

МІНІСТЕРСТВО ОСВІТИ І НАУКИ УКРАЇНИ
КИЇВСЬКИЙ НАЦІОНАЛЬНИЙ ЛІНГВІСТИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ
Кафедра іспанської та французької філології

**Кваліфікаційна робота здобувача вищої освіти ступеня «магістр»
на тему: « ІНДИХЕНІЗМИ У ФОРМУВАННІ МЕКСИКАНСЬКОГО
НАЦІОНАЛЬНОГО ВАРІАНТА ІСПАНСЬКОЇ МОВИ »**

Допущено до захисту
« ___ » _____ року

Студентки групи Ммлі 01-18
факультету романської філології і
перекладу
освітньо-професійної програми
Сучасні філологічні студії (іспанська мова
і друга іноземна мова): лінгвістика і
перекладознавство
за спеціальністю 035 Філологія

Синегуб Юлії Олександрівни

(ПІБ студента)

Завідувач кафедри
іспанської та французької
філології

_____ **Савчук Р.І.**
(підпис) (ПІБ)

Науковий керівник:
кандидат філологічних наук, доцент
Редковська Тетяна Олександрівна
(науковий ступінь, вчене звання, ПІБ)

Національна шкала _____
Кількість балів _____
Оцінка ЄКТС _____

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE UCRANIA

UNIVERSIDAD NACIONAL LINGÜÍSTICA DE KYIV

Departamento de filología hispánica y francesa

TRABAJO DE MÁSTER EN FILOLOGÍA

sobre el tema: « LOS INDIGENISMOS EN LA FORMACIÓN DE LA
VARIANTE NACIONAL DEL ESPAÑOL MEXICANO »

Autorizado a la defensa

« ____ » _____

De la estudiante de grupo Mmli 01-18
de la facultad de filología románica y
traducción
área de formación profesional
6.020303 Filología (Lengua y Literatura
(español))
Sinegub Julia

*Jefe de departamento de
Filología hispánica y francesa*

_____ Savchuk R.I.
(firma) (nombre, apellido)

Dirigente científico:
profesora catedrática
Redkovska Tetiana
(grado, título universitario, nombre, apellido)

Escala nacional _____
Calificación final _____
Evaluación ECTS _____

АНОТАЦІЯ

Проблема мовних контактів та міжмовних стосунків на сьогоднішній день становить константу наукового пошуку в романістиці. Іспанська мова, зі своєю територіальною поширеністю, надає унікальну можливість дослідити цей аспект лінгвістичної науки. Хоча в Мексиці існує високий рівень багатомовності, дослідженням впливу корінних мов на іспанську мову не приділялось достатньо уваги. Лексичний фонд іспанської мови являє собою живу матерію, що постійно розвивається та оновлюється. Деякі слова набувають нових значень, застарілі – відходять на другий план, з'являються нові слова. Все це відбувається за законами мови, які також потребують постійного вивчення. Саме лінгвістична значущість проблеми зумовила вибір теми кваліфікаційної роботи здобувача вищої освіти ступеня « магістр ».

Робота складається зі вступу, трьох розділів та висновків. Обсяг тексту роботи складає 96 сторінок. Загальний обсяг роботи – 116 сторінок. У списку використаної літератури нараховується 127 джерел, з них 12 словників.

У першому розділі роботи розкрито основні поняття, обґрунтовано класифікації автохтонних мов з різних точок зору, встановлено зв'язок між мовами корінного населення Мексики та іспанською мовою та окреслено методи дослідження.

У другому розділі на основі аналізу літератури розкрито основи історичного формування мексиканського національного варіанту іспанської мови та вплив мови ацтеків науатль на становлення сучасної мови Мексиканських Сполучених Штатів, визначено основні лексико-семантичні групи слів, запозичених з мови науатль.

У третьому розділі на основі аналізу роману « Як вода для шоколаду » Лаури Есківель, представлено уявлення про мексиканський культурний простір та ідентичність мексиканського народу через призму гастрономічного наративу.

Ключові слова: індіхенізм, іспанізація, колонізація, діалектний поділ, мова науатль, автохтонна мова, іспанська мова, національна ідентичність, гастрономія.

PLAN

INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE 1. LAS GENERALIDADES SOBRE EL TEMA EN LAS TEORÍAS REFERENTES A ELLO DE LA LINGÜÍSTICA ACTUAL	10
1.1 El concepto de « indigenismo », « lengua indígena », « español mexicano ».....	10
1.2 El papel de los indigenismos en la caracterización del español mexicano	14
1.2.1 La influencia del sustrato en el español de América.....	14
1.2.2 La perspectiva diacrónica en la investigación del sustrato léxico	17
1.2.3 El peso lexicográfico de los indigenismos	19
1.2.4 Las lenguas indígenas y su relación con el castellano	21
1.3 La clasificación de las lenguas indígenas.....	23
1.4 La división dialectal del español mexicano	27
1.4.1 La propuesta de Pedro Henríquez Ureña	27
1.4.2 La propuesta léxica de Juan Miguel Lope Blanch	30
1.4.3 La propuesta de John Lipski	34
1.4.4 La propuesta de Phillipe Cahuzac	37
1.4.5 La propuesta de José Pedro Rona.....	37
1.4.6 La propuesta de Francisco Moreno Fernández	38
1.5 El marco teórico y los métodos empleados en la investigación.....	41
Conclusiones de la parte 1.....	44
PARTE 2. LA LENGUA NÁHUATL : UN RECORRIDO HISTÓRICO – LINGÜÍSTICO, SU INFLUENCIA EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO.....	47
2.1 El náhuatl.....	47
2.2 El desarrollo histórico de la lengua náhuatl	49
2.3 La influencia del náhuatl en el español mexicano	53
2.4 Los grupos léxico-semánticos de los nahuatlismos	59
2.5 Los nahuatlismos en el discurso.....	62
2.6 Los nahuatlismos en la fraseología del español de México	66
Conclusiones de la parte 2.....	70

PARTE 3. LAS PECULIARIDADES LINGUOSOCIOCULTURALES DEL LÉXICO INDÍGENA DE LA VARIANTE NACIONAL MEXICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL TEXTO LITERARIO	72
3.1 La gastronomía e identidad en la narrativa mexicana.....	72
3.2 La representación de la mexicanidad en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel.....	74
3.2.1 Chocolate y rosca de reyes	77
3.2.2 Mole de guajolote con almendra y ajonjolí.....	78
3.2.3 Chiles en Nogada	79
3.3 Los grupos temáticos de las palabras de origen indígena en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel.....	80
3.4 El cambio de la forma y el significado de las palabras de origen indígena en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel	81
3.5 El espacio cultural mexicano en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel	83
Conclusiones de la parte 3.....	96
CONCLUSIONES GENERALES	98
BIBLIOGRAFÍA.....	101
DICCIONARIOS	110
FUENTES DE ILUSTRACIONES.....	111
ANEXO A	112
ANEXO B	112
ANEXO C	113
ANEXO D	113
ANEXO E.....	116
ANEXO F.....	116

INTRODUCCIÓN

El problema de los contactos lingüísticos y las relaciones interlingüísticas hoy en día es muy relevante. La lengua española, debido a la enorme prevalencia territorial, representa una oportunidad única para estudiar este tema. Aunque México presenta altos índices de multilingüismo, las investigaciones sobre la influencia de las lenguas indígenas en el español de esta área están en una situación subdesarrollada o aún marginal. Esto se debe a varios motivos. Entre otros, históricamente no hubo en el multilingüismo mexicano una verdadera necesidad por elaborar un pidgin o un criollo. En las épocas prehispánicas hubo varias lenguas francas, por ejemplo el idioma náhuatl, que siguió siendo lengua franca hasta el siglo XVIII. En la época moderna, al menos desde el nacimiento de la nación mexicana, una ideología monolingüe ha amenazado la existencia de la diversidad lingüística de este país. Desde aquel tiempo, los avances del español han cambiado el pueblo multilingüe que prevaleció antes de la invasión española e incluso durante la época colonial. Los estudios sobre las lenguas indígenas son escasos, pero incluyen obras muy importantes de M. E. Christie, P. Henríquez Ureña, F. E. Karttunen, L. F. Lara, M. León-Portilla, J. M. Lipski, J. M. Lope Blanch, A. Molina, J. G. Moreno de Alba, A. Rosenblat.

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) anunció que el año 2019 era el Año Internacional de las Lenguas Indígenas. Lo hicieron para sensibilizar a la sociedad para que reconozcan, respeten y valoren la importante contribución que las lenguas originarias hacen a la diversidad cultural y lingüística en todo el mundo.

Con este respecto, el Foro Permanente propuso a la Asamblea General de las Naciones Unidas que el año 2019 fuera el Año Internacional de las Lenguas Indígenas porque la situación de los idiomas era demasiado grave así que surgió la necesidad de conservarlos, revitalizarlos, promoverlos y desarrollarlos a nivel mundial.

Así que con este trabajo intentamos hacer nuestro aporte, mostrando cómo a través del lenguaje la gente comunica con otros pueblos, forma su identidad, examina su acervo cultural e histórico y participa en todos los aspectos de la sociedad. De todas las

lenguas existentes en el mundo, la mayoría son habladas y han sido creadas por pueblos indígenas que representan la mayor parte de la diversidad cultural mundial.

A través del idioma, el pueblo preserva la historia, las costumbres y tradiciones de su comunidad, la memoria, los modos únicos de pensamiento, el modo de expresión de sus sentimientos. El idioma es un eje que contribuye a construir y fortalecer las relaciones y las identidades de la gente indígena, así como el aporte intelectual para el desarrollo cultural y científico.

En México existe una sólida opinión sobre la situación y las tendencias en la investigación de los indigenismos y los nahuatlismos en particular en la lengua española del país. El estado actual de los indigenismos se analiza solo desde el punto de vista de perspectivas negativas, ya que los indigenismos han empezado a desaparecer de la lengua; además, es difícil encontrar los estudios que investiguen los procesos internos relacionados con las modificaciones en los significados léxicos de este grupo de préstamos lingüísticos, es decir, qué adquirieron o qué perdieron los nahuatlismos y cómo se transformaron a lo largo de la historia.

Meta de la investigación : presentar unas clasificaciones de las lenguas indígenas desde diferentes puntos de vista; determinar la influencia de la lengua náhuatl en el español de México ; mostrar las variedades, sobre todo léxicas, las que surgieron durante los siglos desde que el castellano había llegado al Nuevo Mundo hasta nuestros días ; examinar los indigenismos y los nahuatlismos en particular en el discurso ; hacer un análisis de los indigenismos representados en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel para seguir las huellas de su origen, el cambio de la forma y el significado.

El presente trabajo tiene como **objetivos** primordiales :

- a) definir los conceptos básicos del tema ;
- b) dar a conocer cuáles son las lenguas indígenas en México ;
- c) demostrar la distribución de las lenguas indígenas ;
- d) investigar el desarrollo histórico de las lenguas indígenas y de la lengua náhuatl en particular ;
- e) determinar los grupos léxico-semánticos de los nahuatlismos ;

f) examinar el espacio cultural de México y analizar la identidad mexicana en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel.

Para resolver estos objetivos de investigación, usamos los siguientes **métodos** :

- el análisis teórico de la literatura científica sobre el tema de la investigación con el propósito de seleccionar y sistematizar el material factual ;
- el análisis de las definiciones en el diccionario ;
- el método descriptivo ;
- los elementos del análisis sincrónico y diacrónico ;
- el método estructural ;
- el método hermenéutico de Gadamer ;
- la sistematización, comparación, generalización de los resultados de la investigación.

El objeto de la investigación : la variante nacional del español mexicano.

El sujeto de la investigación : el influjo de las palabras indígenas en la variante nacional del español mexicano.

Está claro que la lengua española no es una de las lenguas indígenas, pero con el paso de tiempo se ha convertido en el único idioma de pueblos indígenas de América Latina. Después de la conquista el español se ha hecho el idioma más importante al haber sido la lengua franca para conquistar a la gente nativa. La lengua de los conquistadores poco a poco a través de la enseñanza y la religión se ha convertido en la lengua de instrucción a las nuevas generaciones de los pueblos indígenas. Ya que era el idioma del imperio, ganó fuerte apoyo en las comunidades indígenas las cuales eran bilingües en el español y en la lengua nativa. No obstante, en la actualidad el idioma español de América Latina ha sufrido muchos cambios debido a su relación con las lenguas indígenas desde el momento que fue traída por los conquistadores. Por lo tanto, nuestro trabajo tiene como objetivo investigar el desarrollo del español de México y su contacto con las lenguas indígenas. Así que mencionaremos diferentes aspectos lingüísticos como los préstamos que reflejan la presencia de los pueblos indígenas de todo el continente americano desde el momento de la conquista hasta nuestros días.

Hay que tener en cuenta que las diversas teorías que existen hoy en día sobre el llamado español americano se tratan de hacer una clasificación según ciertos rasgos y puntos de vista. En este trabajo mencionamos algunas de tales teorías pero sin la totalidad alguna, ya que no se puede mostrar todas las ideas lingüísticas como base de una investigación que solo intenta examinar una parte de este tema tan enorme. En este trabajo demostramos unas variedades de la lengua española que surgieron durante los siglos desde el punto de vista léxico.

Esta obra intenta dar por primero una vista global de la lingüística que está en estrecha relación con la investigación de las lenguas indígenas, sobre todo la lengua náhuatl, mencionando las teorías y comprobaciones de los lingüistas más destacados.

El libro de John M. Lipski « El español de América » es el estudio más general y detallado sobre nuestro tema de la investigación. El investigador presenta una clasificación de los idiomas hablados en América Latina que nos sirve como indicador para desarrollar sus estudios. Para poder hacer una examinación correcta con la ayuda de las distribuciones según los diferentes puntos de vista, tenemos que aclararlas respectivamente. Las clasificaciones están basadas en las ideas de los lingüistas que ejercieron gran influjo en el desarrollo de la dialectología y sociolingüística. Entre estos se destacan Henríquez Ureña, Pedro Martín Butragueño, José Pedro Rona, Miguel Quesada Pacheco, Juan M. Lope Blanch, Ernesto Díaz Couder Cabral, Carme Jungent.

El corpus de este trabajo lo constituye la obra literaria « Como agua para chocolate » escrita por la autora mexicana Laura Esquivel en 1989. Es una obra en la cual la trama se desarrolla en México durante la revolución mexicana. De esta obra nos concentraremos en investigar las palabras que se distinguen del español general, sobre todo los indigenismos léxicos. Hay que tener en cuenta que el propósito de este trabajo no es sacar una conclusión definitiva de la presencia de indigenismos en la literatura mexicana en general, sino solo en esta obra literaria. Por eso, las conclusiones que hacemos en este trabajo no se aplican a toda la literatura mexicana, sino solamente a la obra literaria anteriormente mencionada y a los contextos que aparecen en ella.

Consideramos relevante hacer un estudio de investigación apoyado en la novela « Como agua para chocolate » para reflexionar acerca de cómo las culturas crean

imágenes de sí mismas, y cómo la literatura entra en juego para ilustrar estas imágenes. En otras palabras, es significativo estudiar un aspecto cultural tan importante como es la comida en este caso, en relación con la representación de la identidad cultural mexicana. La representación a la que nos referimos es la representación literaria y lingüística de la realidad. Así, los indigenismos mencionados en la novela constituyen un signo de representación social digno de investigar en profundidad, pues están cargados de mucha historia y tradición. Por último, con esta investigación pretendemos contribuir a una mejor comprensión de la obra, en el sentido de que muchas palabras y expresiones asociadas a las recetas corresponden al acervo cultural propiamente mexicano.

La justificación teórica. Esta investigación se realiza con el propósito de aportar al conocimiento existente sobre el uso, el funcionamiento, las características y las clasificaciones de las lenguas indígenas, cuyos resultados podrán sistematizarse en una propuesta, para ser incorporada como conocimiento a las ciencias de la educación. La investigación propuesta busca, mediante el análisis teórico de la literatura científica y los conceptos básicos, investigar el desarrollo de las lenguas indígenas y de la lengua náhuatl en particular, seleccionar y sistematizar el material factual.

La justificación práctica. De acuerdo con los objetivos de la investigación, su resultado permite encontrar soluciones concretas a los problemas mencionados anteriormente. Los hallazgos de la investigación pueden ser utilizados en la preparación de un curso de capacitación especial, en la elaboración de los materiales docentes y en la estandarización de las lenguas indígenas de México.

Los principales resultados teóricos de nuestra investigación fueron aprobados en la conferencia « Ad orbem per linguas » que tuvo lugar el 20-22 de marzo del año 2019 en la Universidad nacional lingüística de Kyiv.

La estructura del trabajo. El trabajo consta de la introducción, la parte principal, las conclusiones de cada parte y las conclusiones generales, la bibliografía y las fuentes de ilustración. El texto del trabajo constituye 96 páginas. La bibliografía contiene una lista de literatura científica usada y citada, así como diccionarios (un total de 127 fuentes).

PARTE 1.
**LAS GENERALIDADES SOBRE EL TEMA EN LAS TEORÍAS REFERENTES
A ELLO DE LA LINGÜÍSTICA ACTUAL**

1.1 El concepto de « indigenismo », « lengua indígena », « español mexicano »

Con el paso del tiempo se llegó a saber que los idiomas se influyen mutuamente y adoptan rasgos lingüísticos ajenos. Se debe al fenómeno del contacto lingüístico. Así que cada idioma natural puede ser considerado como la mezcla de distintos idiomas [78, p. 171].

Si hablamos del español, cabe señalar que la mayoría de las palabras es de origen latino, tanto léxico patrimonial como cultismos ; junto con el latín, los aportes más considerables proceden de la lengua árabe y griega. Otras lenguas, como las amerindias, también han aportado vocabulario al español aunque en menor medida.

Después de la llegada de los europeos al continente americano, el español ha estado en contacto con las lenguas indígenas y, debido a ello, ciertos elementos de estos idiomas hoy en día forman parte del acervo lingüístico de los hispanohablantes. Nos referimos a los indigenismos, es decir, los rasgos lingüísticos que el español ha tomado de las lenguas amerindias [77, p. 157].

Según la RAE, el indigenismo es un vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella [4]. Como señala José María Enguita Utrilla, el concepto « indigenismo » se refiere a aquellas palabras del idioma español que son préstamos provenientes de lenguas indígenas americanas. Así, los indigenismos aparecen como las denominaciones de

- fiestas ;
- dignidades humanas o divinas ;
- cosmovisión del mundo ;
- vestimentas ;
- animales ;
- piedras ;

- piedras sagradas ;
- edificios ;
- plantas ;
- divisas ;
- medidas de capacidad ;
- instrumentos ;
- lugares etnográficamente significativos [24].

Los indigenismos se relacionan esencialmente con características geográficas, fenómenos naturales, tipos de viviendas, tipos de vestidos o accesorios, especies vegetales o animales autóctonas y objetos de trabajo cotidiano, entre otros [107].

Los indigenismos léxicos entran en la lengua española y se adaptan a ella, pero, como indica Manuel Alvar, a veces unas palabras resultan ser mal pronunciadas al tratar de acercar los sonidos originarios a la fonética castellana, o transformándose mediante la etimología popular.

Aunque la adopción es definitiva. Se crea en ella descendencia mediante las posibilidades lexicogénicas de la lengua española y se difunde por los territorios de América Latina conforme estos se iban conociendo. Así, se alcanza el objetivo del descubrimiento, el enraizamiento e identificación del hombre castellano con la nueva tierra, mezclándose con ella y dando lugar al mestizaje tanto en la vida cotidiana como en el idioma [4].

Los indigenismos provienen de diferentes lenguas indígenas que son lenguas de la nueva tierra, llenas de datos climáticos, geográficos y ecológicos complejos, que aunque están basados en el ámbito local, son universalmente significativos.

La característica principal de estas lenguas es la diversidad lingüística en el aspecto fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. No hay características comunes a todas las lenguas indígenas de América Latina, por lo que podemos deducir que tienen diversos orígenes. Tampoco tienen características estructurales que existan solo en el territorio americano y estén ausentes en otros países del mundo.

En todo el mundo su destino es el mismo. Antes de la llegada de los conquistadores a América Latina, en cada país se hablaban cientos de idiomas indígenas. La mayoría de ellos están desapareciendo mucho más rápido de que se pueden ser registrados.

La mayoría de las lenguas indígenas se ha transmitido de manera oral y por eso a menudo no se encuentran en ningún tipo de documentación, ni en los libros, ni en Internet [90, p. 19].

Hoy en día, entre todas las lenguas indígenas americanas que tienen el mayor número de hablantes se encuentra el quechua sureño, con 5 millones de personas que la hablan en Argentina, Bolivia y Perú; el guaraní con 3 millones de hablantes en Argentina, Paraguay y Brasil; la quichua con 2,5 millones de hablantes en Ecuador y Colombia.

Otras lenguas importantes por el número de hablantes serían el aimara (1,5 millones de hablantes) en Perú y Bolivia, el habla náhuatl (1,4 millones de hablantes) en México, el quiché y el maya (900.000 de hablantes) en Guatemala y México respectivamente [5, p. 32].

Actualmente, solo el 3% de la población mundial habla el 96% de las casi 6700 lenguas que existen en el mundo. Aunque los pueblos indígenas constituyen menos del 6% de la población mundial, hablan más de 4000 lenguas [5, p. 42].

Las últimas estimaciones de conservación demuestran que más de la mitad de las lenguas del mundo se habrán extinguido para el año 2100. Según otros estudios, hasta el 95% de los idiomas que hay en el mundo podrían haberse extinguido o verse gravemente amenazados a finales del siglo XXI [107, p. 50].

Las lenguas indígenas no son solo métodos de comunicación e interacción, sino que también son sistemas de conocimiento complejos y amplios que se han desarrollado a lo largo de la historia. Son esenciales para la identidad de los pueblos indígenas, la conservación de sus culturas y tradiciones, sus ideas y para la expresión de la libre determinación [107, p. 72].

Hablando del español mexicano (o español de México) cabe señalar que es la variedad de sociolectos y dialectos del idioma español hablado en el territorio de

México. Entre los dialectos sobresale el español yucateco que es el dialecto del español propio de la península de Yucatán. México se conoce como el país con el mayor número de hablantes de español, y sobrepasa el doble de hablantes de cualquier otro país del mundo. Más del 97% de la población mexicana habla español y lo usa como su lengua materna. Menos de 3% habla una de las lenguas indígenas y usa el español como su segunda lengua [34, p. 34].

La evolución de la lengua española en México históricamente coincide con el desarrollo y extensión de la lengua española en Sevilla, Madrid, Perú, Bogotá y las grandes ciudades de aquel entonces. Durante muchos siglos la Ciudad de México fue el centro del virreinato de la Nueva España que fue uno de los dos grandes virreinos de la América colonial, el cual se extendía en el norte desde el suroeste y el centro de Canadá (lo que ahora es el territorio de los Estados Unidos) hasta Costa Rica en el sur [43, p. 53].

La Ciudad de México se convirtió en uno de los centros hispanohablantes más importantes fuera de España. Como consecuencia, la Ciudad de México tendió históricamente a ejercer un efecto estandarizador dentro de su propia esfera de influencia lingüística. Lo mismo pasó en Lima dentro de la Audiencia de Lima y en otras grandes ciudades. Sin embargo, en México como en otros países de América Latina, existen diferentes variaciones y acentos con igual peso e importancia lingüística [68, p. 72].

Se explica por lo que la lengua española hablada en México ha tenido como sustrato lingüístico diferentes lenguas indígenas. El influjo de la lengua náhuatl ha resultado ser el más significativo, sobre todo en el terreno léxico. Además de las palabras originarias de México, el español de este país cuenta con muchos nahuatlismos que le confieren una personalidad léxica propia. Puede ser que la palabra náhuatl coexista con la voz española. En otras ocasiones, el vocablo indígena difiere ligeramente del español. En otras ocasiones, la palabra náhuatl desplaza casi completamente a la española. Sin embargo, incluso si en el vocabulario su influencia es innegable, apenas se deja sentir en el terreno gramatical [80, p. 41].

1.2 El papel de los indigenismos en la caracterización del español mexicano

1.2.1 La influencia del sustrato en el español de América

El problema de la influencia del sustrato indígena en el español de América Latina fue estudiado y descrito en diferentes fuentes de bibliografía que puede rastrearse desde los inicios de la preocupación dialectológica por la variedad americana del español. Según Bertil Malmberg, América Latina presenta un campo de investigación particularmente apropiado para probar métodos y teorías de la dialectología [68, p. 265].

El español americano se considera el campo adecuado para hacer un estudio comparativo e histórico, prestando atención al contacto entre los idiomas. Se debe a la pervivencia de idiomas prehispánicos en grandes regiones del continente, la posibilidad de verificación que ofrece la cercanía cronológica y los peculiares condicionamientos en los que se forma la nueva modalidad. Así que el punto más importante será la descripción sincrónica de las hablas del continente que podrá explicar su diversidad.

Una continua revisión metodológica y teórica que proporciona una verdadera valoración del problema de acuerdo con los principios científicos objetivos en la investigación del contacto entre lenguas refleja el interés por el sustrato indígena. Sin embargo, la evidente presencia de las palabras indígenas en el habla de diferentes países de América Latina no deja lugar a dudas sobre la relevancia que el nivel léxico se desarrolla debido al contacto cultural y lingüístico entre ambos pueblos [66, p. 26].

Las investigaciones sobre los indigenismos léxicos de tales estudiosos como Alvarado, Buesa Oliver, Robelo, Lenz y Rosenblat han demostrado la esencial aportación de las lenguas indígenas a la lengua de los colonizadores.

Al verificar que la mayoría de los vocablos nombrados en los diccionarios más reconocidos gozaban de escasa o aún nula vitalidad entre los hispanohablantes, la importancia cuantitativa de estos préstamos resultó ser reducida.

Lope Blanch en su estudio sobre los vocablos indígenas mexicanos prestó atención tanto al recuento estadístico de estas palabras que al total de los términos registrados en el discurso escrito y oral, como al análisis y la observación de la vitalidad que los

términos dados presentan en el nivel lingüístico, geográfico y social. La productividad semántica y morfológica, la distribución diastrática de los vocablos y la extensión geográfica junto con los factores sociolingüísticos que la caracterizan presenta una valoración cualitativa del significado de los indigenismos que se completa con el análisis de su relación con otras palabras hispánicas [66].

La investigación que cuenta con una mayor amplitud geográfica la propone el grupo de estudiosos encabezado por Marius Sala. Este estudio pretende analizar el papel del vocabulario indígena en el total del léxico del español de América Latina. El trabajo se basa en los criterios creados por Lope Blanch, es decir, la riqueza semántica, la productividad morfológica y la extensión geográfica, dividiendo cada criterio en tres subcategorías, así, se forman 9 clases de voces y que están compuestas por 986 términos indígenas de los 10.000 que forman el corpus total [101].

Metodológicamente la clasificación dialectal más apropiada se relaciona con las características efectuadas dentro de las áreas dialectales más grandes y aún de los territorios de diferentes países. Así, los préstamos léxicos se convierten en los elementos que permiten el establecimiento de isoglosas léxicas de las que provienen sucesivas divisiones diatópicas ya que en esta división el elemento léxico indígena goza de mayor validez. En ciertos estudios de la dialetalización americana se constata el hecho comentado por Zamora Munné [111].

Lope Blanch había podido hacer una división del territorio de México, dividiéndolo en al menos 17 zonas, a pesar de su oposición al establecimiento de límites dialectales léxicos. Con eso se puede comprobar la afirmación de Ángel Rosenblat según la que la mayor riqueza de los vocablos indígenas está en el habla local o regional y no en el habla general [99, p. 121].

Moreno de Alba está de acuerdo con Ángel Rosenblat en cuanto a la diferenciación léxica. Una variación del vocabulario esencial, pero con poca presencia de palabras de origen indígena; la estandarización propia de los niveles más elevados, unidos a una selección de áreas semánticas comunes a zonas geográficas bastante lejanas y de conceptos relativamente recientes, se deduce de la confrontación del habla culta de las principales ciudades de América Latina y el foco irradiador de la norma peninsular,

Madrid. La mayoría de las diferencias se puede explicar por la incorporación de extranjerismos y neologismos y por la distinta selección del fondo léxico patrimonial [79].

Moreno de Alba en su estudio ha podido demostrar que existe una rica variación dialectal. El investigador, basándose en los resultados de los estudios de geografía lingüística, analiza cierto número de palabras contrastivas no solo entre diferentes zonas geográficas cotejadas, sino también dentro de los propios límites de cada una. En esta dialectalización léxica regional la relevancia de los indigenismos se comprueba con los datos ofrecidos por el Atlas Lingüístico de México.

Casi todos los vocablos presentados obtienen como respuesta uno o varios términos de origen prehispánico, de uso general en el español mexicano o propio de zonas particulares de México. Así, por ejemplo, si el nahuatlismo *olote*, término preferido en México, contrasta con la voz *carozo* en Canarias y Andalucía – donde también se registran los términos *zuro* o *pabilo* – y con *tusa* en Colombia, para el mismo concepto se encuentran en la zona los mayismos *bacal* o *bojol*, así como también los aztequismos *jilote* o *bolote* (o *molote*) ; si el vocablo *renacuajo* es el predominante en México y Andalucía, frente a *sapo* en Canarias, de nuevo los nahuatlismos *tempocate*, *ajolote* y *tempolocate* dan cuenta de la riqueza léxica dialectal del territorio [60, p. 57-62].

Cabe señalar que la preocupación de los estudiosos por las investigaciones de variación léxica en vocabularios disponibles y la necesidad de estandarización exigida por los procesos de planificación lingüística son unas cuestiones bastante importantes hoy en día.

El empleo del español como lengua internacional en los últimos años ha aportado en la elaboración de diferentes estudios sobre la disponibilidad léxica, como, por ejemplo, los estudios de López Chávez para México, que han ofrecido una base de datos objetivamente comparable la que intenta determinar el grado de compatibilidad léxica en el conjunto del vocabulario hispánico y, en algunos casos, hacer conclusiones acerca de la naturaleza de la norma estándar [67].

1.2.2 La perspectiva diacrónica en la investigación del sustrato léxico

El análisis diacrónico de las palabras indígenas siempre ha sido uno de los problemas más importantes de la lingüística de América Latina. Después de que Lope Blanch presentó su propuesta de estudio del español americano desde el punto de vista histórico en la Primera Reunión de Trabajo de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del PILEI, el funcionamiento del léxico amerindio en el español de América Latina se ha convertido en uno de los puntos clave de cualquier propuesta de investigación. Así, queda recogido en el primer Boletín informativo de la Comisión de Estudios Históricos del Español de América, creado para potenciar la investigación diacrónica de materiales y datos que permitan hacer un análisis de la evolución lingüística de la nueva modalidad. El Proyecto ofrece la noción variacionista que, desde el punto de vista sociolingüístico, plantea la necesidad de prestar atención a los usos reales del idioma [29].

En este terreno hay muchas aportaciones e investigaciones lexicológicas. Entre los estudios más importantes se destacan los trabajos de Hugo Mejías, Franco Figueroa y Zamora Munné, las publicaciones de Boyd-Bowman sobre el léxico latinoamericano que se basan en fuentes no literarias alejadas del « ideal de escrituralidad » [88, p. 155-187].

Si se realiza un estudio diacrónico general que atienda a la documentación y datación de todas las voces que históricamente se registran, las palabras indígenas que aparecen en las fuentes literarias e históricas presentan un valor inestimable. Sin estas fuentes tal investigación sería incompleta o aún desvirtuada. Rafael Lapesa en las jornadas sobre el español americano celebradas en 1991 reconoció la importante contribución de los numerosos trabajos científicos y monografías, aunque señaló que el estudio histórico del léxico latinoamericano era uno de los problemas pendientes de la dialectología hispanoamericana e insistió en la importante contribución que estos y otros futuros estudios habrían de suponer a la hora de enfrentar posteriores análisis de conjunto a partir del importante material reunido en todos ellos [52].

Si hablamos de la comprobación de las teorías relacionadas con la vitalidad y penetración de las palabras indígenas en el desarrollo diacrónico de la variante americana, los vocablos registrados en fuentes no documentales adquieren su importancia si se analizan con todas las reservas que sus funciones especiales en el discurso literario o histórico exigen y con criterios adecuados capaces de discernir entre estos usos y las muestras reales del vocabulario como parte integrante del propio idiolecto. Zamora Munné estableció ciertos criterios destinados a valorar la incorporación y uso de los términos en los primeros años conquistadores [110].

La adecuación a las normas del español y la productividad morfológica con uso es una prueba de la total incorporación de los vocablos indígenas a la lengua de quienes hicieron uso de ellos.

Zamora Munné al justificar las fuentes seleccionadas y comentar los resultados de su investigación indica que mayor problema presenta, en cambio, otro tipo de criterios en su aplicación a estas obras. Una correcta interpretación de los datos que aparecen en ellas exige tener en cuenta el destinatario a quien van dirigidos los textos creados en América Latina.

Del análisis de Zamora Munné se puede entender cómo los escritos dirigidos a la gente europea presentan un mayor número de contextos en los que los vocablos van acompañados de los recursos necesarios. No hay nada extraño si recordamos que no solo las palabras sino también muchos de los referentes son desconocidos para el lector. Por los mismos motivos se puede explicar la ausencia de ciertos indigenismos sustituidos por sus equivalentes españoles en virtud de una mejor comprensión para quien no forma parte de la comunidad lingüística dialectal [110].

Así, la introducción de tales palabras en el discurso sin explicaciones, su uso en definiciones que aclaran el significado de otros vocablos de igual procedencia o su aparición allí donde podía emplearse un término patrimonial equivalente, debían servir para afirmar su pertenencia al habla de los conquistadores que sintieron como propias las palabras indígenas así empleadas.

1.2.3 El peso lexicográfico de los indigenismos

La importancia lexicográfica de los indigenismos, desde los primeros glosarios aparecidos en el siglo XVII hasta las más recientes compilaciones, confirma la función diferenciadora de estos vocablos. El interés de los lexicógrafos por lo exótico americano y el criterio contrastivo favorecen la inclusión del léxico amerindio y el reconocimiento explícito de su extensión diatópica. A la temprana obra de Fray Pedro Simón, pionera en la distinción del uso regional de los vocablos [70] y al diccionario de Manuel José de Ayala, compuesto entre 1751 y 1777 [10], sigue el Vocabulario de Antonio de Alcedo [1], en el que la suma de los indigenismos registrados asciende a un total de 400, de los que buena parte no sobrepasa el ámbito regional.

Los diccionarios generales de americanismos elaborados en el siglo XX abogan por un criterio histórico en la selección de sus respectivos catálogos lexicográficos que justifica la enorme presencia de voces indígenas que tienen cabida en ellos. Incluso, aunque se revisan los criterios y se indica la reducción, lo cierto es que aparecen términos de fauna y flora propias del mundo americano con poco uso actual. La bibliografía crítica de estos diccionarios ha traído de nuevo la discusión acerca del concepto de americanismo y del modelo lexicográfico, exclusivo o contrastivo, con el que debe abordarse la elaboración de estos repertorios léxicos del español ultramarino.

La adscripción geográfica restringida a los distintos países americanos en la selección léxica que realizan los diccionarios, obliga a considerar con cierta prudencia la impresión diferencial del vocabulario consignado en ellos, que tan solo podrá ser confirmada una vez que dispongamos de corpus documentales sistemáticos para los distintos usos regionales de todo el mundo hispánico.

Precisamente esta necesidad es la que impulsa a Luis Fernando Lara a acometer, en 1973, la construcción del Corpus del español mexicano contemporáneo [53]. A partir de este acervo documental se han elaborado tres obras lexicográficas que representan un avance del Diccionario del español de México que prepara el autor. El Diccionario fundamental del español de México [9] y el Diccionario básico del español de México [7] presentan una clara finalidad didáctica que tampoco está ausente del tercero de esta

serie. El Diccionario del español usual de México [8] sigue un criterio de frecuencia de uso, sin restricción a determinado nivel de lengua, ni extensión geográfica, pero incluye palabras históricas de obligado conocimiento para el estudiante mexicano, como ocurre con las voces *telpochcalli* o *tameme* que reciben, por ello, tratamiento enciclopédico. Desde un punto de vista científico, la validez del diccionario se deriva del propio criterio empleado al consignar tan solo las voces de uso más común en México, independientemente de su registro lexicográfico peninsular, que, acompañadas de sus correspondientes marcas diatópicas, pueden ayudar a una apreciación más amplia de la importancia del vocabulario indigenista en el español mexicano. Así, una revisión de sus catorce mil entradas revela la ausencia de voces de origen amerindio, documentadas, sin embargo, en la mayoría de las obras lexicográficas de la modalidad americana.

Moreno de Alba ha sometido a revisión los mexicanismos incorporados por la Academia en su vigésima edición, sobre la base de los resultados arrojados por este trabajo. De las 305 voces que el diccionario consigna, 133 no tienen cabida en la nómina ofrecida por Lope Blanch. El análisis de las encuestas efectuadas revelan que, del total de las voces, tan solo 5 palabras (*chilatole*, *chiqueador*, *esquite*, *panucho*, *timbiriche*) son de conocimiento medio para los hablantes mexicanos (3,7%), poco conocidas 14 (10,5%), muy poco conocidas 74 (55,6%), prácticamente desconocidas 40 palabras (30%), mientras que para las otras dos categorías, conocimiento general o casi general, no se registra ninguna voz [79].

Por su parte, el diccionario académico registra en su penúltima edición más de 400 voces de origen náhuatl, si bien Lope Blanch duda de su uso actual en México o países de Centroamérica, aunque considera el autor que unas cien palabras son de uso general en México e incluso que otras muchas perviven en zonas particulares del país [62, p. 538-541]. « Ciertamente que no es excesivo ni sorprendente el número de indigenismos léxicos americanos que se han instalado ya en el Diccionario de la Real Academia Española como voces de verdadero uso en el español general. Pero sí es mucho más elevado el número de indoamericanismos léxicos que viven hoy en el español hablado en amplias regiones de América y más aún el de voces amerindias que se usan cotidianamente en comarcas particulares » [62, p. 543].

1.2.4 Las lenguas indígenas y su relación con el castellano

Dialectalmente, el español que llegó a América Latina era ya heterogéneo. Para poder examinar mejor la complejidad de este proceso y el peculiar tipo de influencia que las lenguas indígenas han tenido sobre el español (no solo de España, sino también de los países de América Latina), hace falta detenernos un poco en el análisis de los mecanismos por medio de los cuales se llevó a cabo la hispanización de América. Para ello nos valdremos de las ideas expuestas por Ángel Rosenblat en el célebre congreso sobre el presente y el futuro de la lengua española [100].

Ya que tenían que comunicarse entre sí y con los pueblos indígenas, los conquistadores, descubridores y colonizadores se valieron de diversos procedimientos. El primero consistió en usar indios cautivos que servirían de intérpretes y en algunos casos de intermediarios. Lo mismo hizo Cristóbal Colón en sus cuatro viajes. Las Ordenanzas Reales de 1526 que estaban relacionadas con el trato de los indios, permitían tomar cautivos a uno o dos indios en cada descubrimiento para que sirvieran de intérpretes.

El indio intérprete viene a ser una primera etapa de aproximación. Establece una convivencia estable que se manifiesta predominantemente de tres maneras : el trabajo, el mestizaje y la catequización.

Rosenblat se detiene en particular en esta última [100, p. 195]. Las Instrucciones Reales de toda la primera época involucran en la catequización la enseñanza del español, pues este era el instrumento general por el que se practicaba. La Instrucción Real de 1503 ordenaba que se agrupara a los indios en pueblos, « para ser doctrinados como personas libres que son, y no como siervos » [81, p. 31], y asimismo que se construyera en cada pueblo una iglesia y se designara capellán para que este enseñara a los niños a leer, escribir y aprender las diversas oraciones, que normalmente se rezaban en latín, « que les muestren hablar romance castellano, y que se trabaje con todos los caciques e indios, cuanto fuera posible, que hablen castellano » [81, p. 33].

El proceso de una verdadera mezcla de español y lenguas indígenas se debe a la influencia de los hijos de los caciques y principales, que aprendían el español en casa de

los colonizadores y conquistadores. En las Antillas el proceso de la hispanización fue ciertamente rápido, aún demasiado. El indio de esas islas se extinguió rápidamente, incapaz de soportar las nuevas condiciones sociales. La hispanización significaba la desaparición completa del indio antillano y algo parecido sucedió en casi toda la costa de América y en parte del interior [81, p. 34-35].

Hay necesidad de recordar, por otra parte, que la lengua es compañera del imperio, esto es que la conquista suponía de hecho la hispanización. Desde un punto de vista enteramente burocrático (a través de las instituciones políticas, económicas y jurídicas del Estado) debía ser necesariamente lenta. Pero es conveniente tener en cuenta que el fin supremo de la conquista era religioso : la conversión de los indios al cristianismo. Para cristianizarlos había que hacerlo en sus propias lenguas, era necesario aprenderlas para poder predicarles el evangelio, pues la conversión de los indios se ofrecía a sus ojos como una tarea cuya importancia era comparable con la que afrontaron los primeros apóstoles. Un serio obstáculo a la labor de catequesis era la enorme diversidad de lenguas. Así, los misioneros se percataron de que era necesario adoptar de entre ellas, una que les sirviera de lengua franca. En México fue el náhuatl.

Tan decidido fue el apoyo y la difusión a esta lengua general, que los monjes hicieron que el náhuatl se hablara desde Zacatecas hasta Centroamérica, esto es una mayor extensión de la que había logrado durante el máximo esplendor del imperio azteca. Algo semejante puede decirse de la otra gran lengua del sur, el quéchua, que alcanzó su mayor gloria durante el dominio español, aun a costa del aimará, que fue perdiendo paulatinamente su carácter de lengua general en favor del quéchua [43, p. 51-56].

Hace falta precisar que los misioneros pusieron particular énfasis en adoctrinar primeramente a los « principales », a los hijos de los reyes y señores, a quienes se atendía como internos en los conventos para que después pudieran convertirse en utilísimos auxiliares en las labores de catequesis [81, p. 42-43].

Además, debe tenerse en cuenta que los frailes misioneros eran muy pocos comparando con la multitud indígena y siempre pareció una carga excesiva e innecesaria el enseñar español.

También se tomaron otras medidas, como la de exigir que ningún indio pudiera desempeñarse como alcalde sin que supiera español y se concedía un periodo de cuatro años para que lo aprendiera. Las escuelas donde se enseñaba, hay que reconocerlo, eran escasas. Además los niños y jóvenes que eran enseñados por los curas, cuando volvían a casa olvidaban lo poco que habían aprendido al tener que volver a usar su propia lengua con sus familias [81, p. 49].

El siglo XVIII cambia este proceso, introduciendo renovaciones de la enseñanza y cultivo de la lengua española. En el año 1767 tres mil jesuitas fueron expulsados de América. Esta expulsión puede interpretarse como la primera gran medida contra las lenguas indígenas, si se considera que en sus reducciones y colegios la catequesis y enseñanza se hacía predominantemente en lenguas indígenas.

Cuando llegó la liberación de los dominios americanos, las repúblicas independientes consistían, si hablamos demográficamente, de una enorme población marginal que ni hablaba la lengua española, ni la entendía. El mestizaje fue el factor que verdaderamente contribuyó, desde la conquista, a la hispanización. Fueron los mestizos los que mejor desempeñaban el papel de intérpretes y no pocos llegaron a ser estudiosos de la gramática.

La hispanización se produjo, se está produciendo (no se olvide que todavía ahora son millones los indios monolingües que ignoran totalmente el español) no por obra de las escuelas sino por la « acción arrolladora del desarrollo demográfico y social » [100, p. 212].

Hoy en día, el proceso de la hispanización es mucho más rápido que en épocas de la colonia. Esto es por la gran unidad que representa la lengua española en comparación con las lenguas indígenas [51].

1.3 La clasificación de las lenguas indígenas

En el año 2000 por la Dirección General de Culturas Populares fue publicado un mapa de expansión de los pueblos indígenas mexicanos y los resultados del análisis de los datos demostraron que existían 62 lenguas indígenas en el territorio del país. Otros

investigadores reconocieron entre unas 100 y unas 209 lenguas nativas. La diferencia entre los datos puede ser explicada por la falta total de acuerdo en cuanto a los métodos de clasificación. Cabe notar que los últimos estudios demuestran que en realidad hay bastante acuerdo acerca de los idiomas nativos que se hablan en México, de sus variedades y sus relaciones genealógicas [20, p. 133].

Según el estudio que publicó en 2010 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) [94], en México, 6.695.228 personas de 5 años y más hablan alguna de las 89 lenguas indígenas: amuzgo, amuzgo de guerrero, amuzgo de Oaxaca, cakchiquel, chatino, chichimeca jonaz, chocho, chol, chontal, chontal de Oaxaca, chontal de Tabasco, chuj, cochimi, cora, cucapá, cuicateco, guarijio, huasteco, huave, huichol, ixcateco, ixil, jacalteco, kanjobal, kekchi, kikapú, kiliwa, kumiai, lacandón, lenguas chinantecas, lenguas mixtecas, lenguas zapotecas, mame, matlatzinca, maya, mayo, mazahua, mazateco, mixe, motocintleco, náhuatl, ocuilteco, otomí, paipai, pame, papabuco, pápago, pima, popoloca, popoluca, popoluca de la sierra, popoluca de Ooluta, popoluca de Texistepec, purépecha, quiché, seri, tarahumara, tepehua, tepehuano, tepehuano de Chihuahua, tepehuano de Durango, tlapaneco, tojolabal, totonaca, triqui, tzeltal, tzotzil, yaqui, zoque [13], y representan el 6,8% de la población del país.

Casi el 86% de los hablantes son bilingües tanto en español como en su lengua indígena y el 14% de los hablantes resultan ser monolingües en idioma indígena, la mayoría de estos últimos son los ancianos de 60 años o más y los niños de 5 a 9 años. También fueron recopilados los datos acerca de los hablantes de lenguas nativas a partir de 3 años, así que este número aumentó a 6.913.362 ; de ellos, 3.397.199 son hombres y 3.516.163 mujeres ; además, se contabilizó el número de las personas que no hablan una lengua indígena, pero la entienden y sumaron en total 1.463.094, que representan el 1,5% de la población de tres años y más. Por último, en este cuestionario se incluyó una pregunta respecto de si la gente se consideraba indígena y 15.7 millones de personas contestaron afirmativamente ; de ellos 6,6 millones hablaban alguna lengua indígena y 9,1 no la hablaban [14].

En México ninguna lengua oficial es oficialmente reconocida a nivel nacional, aunque el español y el náhuatl (al ser la lengua indígena de México con mayor número de hablantes) son las lenguas más usadas y se consideran como extraoficiales.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas catalogó los pueblos indígenas de México a partir de las siguientes tres categorías lingüísticas :

1. La familia lingüística es un conjunto de idiomas cuyas semejanzas léxicas y estructurales se deben a un origen histórico común. Cada de las 11 familias lingüísticas indoamericanas está representada por al menos una de las lenguas de México. Así, las familias lingüísticas de México son las siguientes : Álgica, Chontal de Oaxaca, Cochimí-yumana, Huave, Maya, Mixe-zoque, Oto-mangue, Seri, Tarasca, Totonaco-tepehua, Yuto-nahua [47].

2. La agrupación lingüística es un conjunto de variantes lingüísticas comprendidas bajo el nombre dado históricamente a un pueblo indígena. La agrupación lingüística está relacionada con un pueblo indígena y puede estar conformada por conjuntos de una o más variantes lingüísticas. Por ejemplo, la agrupación lingüística tepehua se relaciona con el pueblo indígena históricamente conocido como tepehua, del cual esta agrupación recibe su nombre. A su vez, esta misma agrupación lingüística presenta una diversidad lingüística interna que se manifiesta tanto en el plano de las estructuras lingüísticas, como en el de las respectivas identidades sociolingüísticas. Por el contrario, en el caso de la agrupación lingüística maya, al lado de su relación implícita con el pueblo indígena maya que suele habitar en la península de Yucatán, su diversidad lingüística es mínima, por lo que esta se caracteriza como una agrupación conformada por una sola variante lingüística [47].

Hace falta hacer unos comentarios en cuanto a la terminología de las agrupaciones lingüísticas. Si el nombre de una agrupación es igual al de otra, se añade un elemento diferenciador de carácter geoestadístico, de conformidad con las prácticas académicas convenidas para este tipo de situaciones ; tal es el caso de las agrupaciones chontal de Oaxaca (de la familia lingüística chontal de Oaxaca) y el chontal de Tabasco (de la familia lingüística maya). Para la representación de los nombres de las agrupaciones lingüísticas que se hablan en el extranjero se respetan las normas ortográficas empleadas

por los hablantes de sus respectivas comunidades no mexicanas. Para el caso de la agrupación lingüística Kickapoo se utiliza la forma empleada en inglés, a partir de que esta población desarrolla la educación formal escolarizada en los Estados Unidos de América.

Las 68 agrupaciones lingüísticas, nombradas en orden alfabético, son : Akateko, Amuzgo, Awakateko, Ayapaneco, Cora, Cucapá, Cuicateco, Chatino, Chichimeco jonaz, Chinanteco, Chocholteco, Chontal de Oaxaca, Chontal de Tabasco, Chuj, Ch'ol, Guarijío, Huasteco, Huave, Huichol, Ixcateco, Ixil, Jakalteko, Kaqchikel, Kickapoo, Kiliwa, Kumiai, Ku'ahl, K'iche', Lacandón, Mam, Matlatzinca, Maya, Mayo, Mazahua, Mazateco, Mixe, Mixteco, Náhuatl, Oluteco, Otomí, Paipai, Pame, Pápago, Pima, Popoloca, Popoloca de la Sierra, Qato'k, Q'anjob'al, Q'eqchí', Sayulteco, Seri, Tarahumara, Tarasco, Teko, Tepehua, Tepehuano del norte, Tepehuano del sur, Texistepequeño, Tlahuica, Tlapaneco, Tojolabal, Totonaco, Triqui, Tseltal, Tsotsil, Yaqui, Zapoteco, Zoque (ANEXO E). La riqueza de estas lenguas se puede ver en su léxico, el cual representa la forma de pensar y ver el mundo.

3. La variante lingüística es una forma de habla que presupone diferencias léxicas y estructurales si la comparamos con otras variantes de la misma agrupación lingüística y también determina para sus usuarios una cierta identidad sociolingüística, que se diferencia de la identidad sociolingüística de los usuarios de otras variantes [47].

La variante lingüística es uno de los marcadores más sólidos de la diversidad cultural y lingüística del país. El Instituto Nacional de Geografía y Estadística declara que las variantes lingüísticas deben ser tratadas como lenguas en los asuntos de carácter público, la educación, la gestión e información pública y la administración de justicia para evitar la discriminación lingüística en México.

Cada una de las variantes se caracteriza por su referencia geoestadística, es decir, las localidades o municipios en donde se habla cada una de ellas y su autodenominación o la expresión con la cual los hablantes de lenguas indígenas nombran a estas en su propia variante lingüística.

Hoy en día está prohibida la discriminación de los pueblos indígenas y la política oficial no tiende a la desculturización de los indígenas [58]. Aunque, actualmente se

siguen reproduciendo prácticas que los denigran. Eso se sustenta en una ideología que diferencia mestizos e indios como categorías diferentes y, en virtud de ello, se establecen « los mapas geográficos, políticos, sociales y étnicos con los que concebimos la realidad de México y de la población que habita en el país » [85, p. 101].

A su vez, el pueblo indígena ha empezado a rechazar estos valores y considerar que es mejor dejar su pasado atrás ya que representa su ignorancia y pobreza. Por eso la mayoría de la población indígena trata de asimilarse para parecerse a los demás.

Hablando del desplazamiento de las lenguas indígenas por el español, cabe notar que la coexistencia de las lenguas está marcada por fronteras étnicas y de clase, por eso resulta que a uno se le considera superior y a los demás inferiores. De igual modo, se ha desarrollado una teoría del estigma por medio de la cual se construye una ideología que prueba la inferioridad de las lenguas [22].

1.4 La división dialectal del español mexicano

Pese a la acumulación sistemática de información, el problema de la división de las áreas dialectales del español mexicano no ha sido resuelto. Se hicieron diferentes propuestas de la zonificación del español de este país apoyadas en materiales léxicos, pero resultó que la divisa de cada palabra tiene su propia historia. La variación morfológica y sintáctica ofrece unos datos demasiado volumétricos, así que los datos mexicanos solo adquieren pleno sentido cuando se estudian a través de un marco hispánico más amplio.

La esencia argumentativa reside en la naturaleza fonológica de la lengua. Los datos fónicos permiten aclarar un modelo geolectal dinámico que pueda incluir hechos complejos y matizados a través de idealizaciones lingüísticas relativamente simples.

1.4.1 La propuesta de Pedro Henríquez Ureña

En el trabajo « Observaciones sobre el español de América » del año 1921 Pedro Henríquez Ureña presenta su propuesta germinal en cuanto a la división dialectal del

español de México. El investigador emprendió sus trabajos sobre el español americano, basándose en los materiales extraídos de las obras filológicas, la literatura, los fuentes gramaticales y los diccionarios de regionalismos [43, p. 362].

La propuesta ofrecida por Pedro Henríquez Ureña nos ayudará a definir las zonas dialectales del área lingüística tan grande junto con todos los cambios y variedades del español. Sus observaciones generaron discusiones, pero es algo esencial para tener una idea segura sobre cómo analizar y estudiar las diferencias que existen en el castellano. Los contactos con diversas lenguas indígenas, las diferencias climáticas, los diferentes grados de cultura, el aislamiento y las diferencias de población influyeron en los aspectos fonéticos, morfológicos, léxicos y sintácticos de la lengua [43, p. 368].

La fonética y el vocabulario son los puntos principales que distinguen las zonas dialectales. Pedro Henríquez Ureña quería denominar las regiones teniendo en cuenta los rasgos que las caracterizan, por ejemplo, las peculiaridades culturales y geográficas con las que el español tenía contacto. El investigador también subdivide las zonas en las regiones más pequeñas. Así, distingue en la zona mexicana 6 regiones : el territorio hispánico de los Estados Unidos, donde el español ha sufrido ciertas transformaciones fonéticas ; el Norte de la República mexicana ; la altiplanicie del Centro, donde se encuentra la ciudad de México, región que, como Castilla en España, da al conjunto su carácter fundamental, derivado en parte de la influencia del náhuatl, el idioma de los aztecas ; las tierras calientes de la costa oriental, en particular Veracruz y Tabasco ; la península de Yucatán, donde ejerce influencia el maya ; y la América Central, comenzando en el estado mexicano de Chiapas, que antiguamente formó parte de Guatemala. Y todavía es probable que la América Central se subdivide en regiones diversas [42, p. 42].

Así, el estudio presenta las 6 subzonas ya mencionadas : 1) el sudoeste de Estados Unidos ; 2) el norte de México ; 3) el centro ; 4) las tierras bajas de la costa del Golfo, a las que se añaden ahora las del sur del Pacífico, unidas a las anteriores por el istmo de Tehuantepec ; 5) Yucatán ; 6) América Central.

De estas subzonas vamos a mencionar solo las que tienen interés para nuestra investigación, es decir las que están relacionadas con la lengua náhuatl o están situadas

geográficamente en el mismo territorio donde habitaba el pueblo nahua. Mencionemos la descripción entera de estas dos zonas :

La subzona del centro. Es la zona que está descrita detalladamente en el trabajo de Pedro Henríquez Ureña, así que constituye la región principal no solo por asentamiento de la capital, sino también por cultura y demografía. La entonación popular es idéntica a la del náhuatl, pero en las clases cultas el carácter local se atenúa. La corriente fónica resulta ser suave, el tempo – lento, el tono – agudo, la emisión de los sonidos – poco vigorosa, es decir, no se gasta mucho aire en la emisión. En el grupo fónico la intensidad está bien marcada, pero la corriente fónica se mantiene en legato. La cadencia final enunciativa es muy distinta a la castellana; en la capital de España la entonación es descendente, en el habla popular de México de la antepenúltima sílaba a la penúltima se asciende aproximadamente una tercera, y de la penúltima sílaba a la última se desciende aproximadamente una sexta; la penúltima sílaba es larga, la final es muy breve [48, p. 52].

Las vocales se cierran, y aunque las acentuadas son claras, las inacentuadas son breves y en posición protónica y postónica desaparecen ; también se reducen las vocales de la sílaba final. Esta zona se caracteriza por el cambio de acento, atraído por la vocal abierta del hiato (*páis*) y tales elisiones como *l' hora* y cierres como *pueta* [48, p. 55].

Las consonantes son de tensión larga y muy precisas, como la s mexicana, (de timbre agudo, singular por su longitud, dental, apoyada en los incisivos inferiores), carácter debido, según la investigación del estudioso, al influjo de la lengua náhuatl. Las consonantes en coda silábica se conservan, aunque ciertos grupos cultos se reducen, como en *dotor*, quizá la reducción es antigua, pues incluso en personas de baja instrucción se oye *aceptar, lección, observar*. Se nota vocalización de oclusivas sordas, y la d final de palabra desaparece, como en las palabras *verdá y usté*. Se mantienen en final de sílaba la l, la n, la s, la r y las sordas de origen náhuatl tl, tz, š, k. Se mantiene la h aspirada antigua en zonas rurales cercanas a la ciudad de México. Se mantienen también las consonantes en ataque; solo se ven a veces afectadas g y b junto a labiovelar, así como ocasionalmente d y r, que pueden llegar a desaparecer [11, p. 6-8].

Otra subzona importante para nuestra investigación es la de América Central que lingüísticamente se sitúa en Chiapas. Unos rasgos del sur también están presentes en esta subzona tales como el debilitamiento de y intervocálica, la epéntesis de la misma consonante en hiatos y la unificación de ai y ei. Se habrían señalado velarizaciones de n final, pasos de j a f, pero faltaba información sistemática y la consideración de los matices locales. Surgen cambios acentuales (*páis*). Se mantienen los elementos indios, como š y f > p, pero la tl azteca se ha convertido en t. Costa Rica coincide con Nuevo México en la fricación de r y rr, sobre todo en tr, y en el cierre de o en u [11, p. 8-9].

1.4.2 La propuesta léxica de Juan Miguel Lope Blanch

Para aclarar la clasificación de las zonas dialectales de la lengua española de México hace falta también prestar atención al léxico. El léxico refleja ciertas vinculaciones con los acontecimientos históricos y juega el papel esencial en la otorgación de sustento diacrónico a las posibles áreas actuales. Y ya que cada palabra puede tener su propia historia, se presentan unos problemas con el material léxico. Así que resulta bastante difícil encontrar coincidencias de isoglosas que presten sustento a zonas geolingüísticas.

Lope Blanch en su investigación « El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana » publicada en el año 1971, analizó la visión geoléxica y, según nuestro parecer, lo hizo de una manera más completa [63].

Él habla de la zonificación geográfica basada en los datos léxicos. Para poder comprobar su teoría y hacer el Atlas Lingüístico de México realizó unas encuestas de 50 pueblos del país.

Así, el investigador afirma que la zona de adstrato y sustrato maya resulta ser muy diferenciada del resto del territorio mexicano. Lope Blanch distingue las siguientes zonas (Anexo A):

1) Bajacaliforniano septentrional (baj. sept.). En muchos puntos coincide con Sonora, por ejemplo, si hablamos de tales vocablos como *horrugas* (migajas), *catacumbas* (volteretas) y *brincar el mecate* (saltar a la cuerda). Aunque también

demuestra soluciones diferenciadas: *babi* (benjamín), *pasador* (horquilla), *traba* (pasador). Se trata del territorio habitado por la gente de diversos orígenes. Es por eso las designaciones de un mismo concepto resultan ser bastante diversas. Se nota el influjo de la lengua inglesa en tales palabras como *babipins* (pasador).

2) Campechano (camp.). El territorio de Campeche se aproxima al de Yucatán; el vocablo yucateco se usa en Campeche 21 de 25 veces que se conocen en el norte del estado. Aunque para designar las « monedas sueltas » se emplea el vocablo *sencillo* y no el yucateco *menudo* o también para referirse al « bebé recién nacido » se usa la palabra *tierno* y no la palabra yucateca *nené*. En general, podemos confirmar que el campechano no es parte del veracruzano, sino del yucateco.

3) Chiapaneco (chiap.). Por lo general, Tapachula coincide con hablas centroamericanas, aunque ofrece soluciones distintas a las del resto de México, como *queque*, *shique*, *chompipe* (pavo), *burrión* (colibrí) o *siquitibola* (voltereta). Se notan unas coincidencias con formas juchiteco-ístmicas, y con el yucateco-campechano, como *horquilla* (gancho).

4) Chihuahuense (chih.). En el estudio de Lope Blanch este territorio se caracteriza como una zona de transición. No disponemos de muchos datos en cuanto a esta zona así que no podemos caracterizar las hablas de Zacatecas, Chihuahua, San Luis Potosí, Coahuila y Durango de una forma completa.

5) Hablas de transición (trans.). El territorio de transición lo forman Tampico (Tamaulipas), Tuxpan (Veracruz) y Tamazunchale (San Luis Potosí). Conviven aquí *pishiques* y *perrillas* (orzuelo, divieso), *música de boca*, *órgano* y *armónica* para (armónica), *luciérnaga*, *linterna* y *pilín* (luciérnaga).

6) Hablas del altiplano central (alt. centr.). Se dice que también es un territorio de transición.

7) Hablas del altiplano meridional (alt. mer.). Se trata de la norma mexicana oficial, ya que incluye el habla de Ciudad de México (la capital del país).

8) Hablas del altiplano oaxaqueño (alt. oax.). Es un territorio de transición, relacionado con el altiplano meridional, pero cabe señalar que a veces aparecen soluciones centroamericanas y chiapanecas.

9) Hablas del noroeste (no.). Incluye los territorios de tierras bajas de Sonora y Sinaloa y la zona costera. Se caracteriza por la presencia de las siguientes palabras : *carrera* (raya del pelo), *copeche* (luciérnaga) y *broche* (pasador). Sonora coincide a veces con el norte de la península de Baja California, mientras que el sur queda lingüísticamente cerca de Sinaloa.

10) Hablas occidentales (occ.). Por lo general, esta zona dialectal está representada por la antigua Nueva Galicia (incluyendo los estados de Colima, Nayarit y Jalisco), con tales soluciones como *morusas* (migajas), *alumbrador* (luciérnaga), *zurrapas* (posos).

11) Hablas septentrionales (sept.). Incluye el noreste del país, la costa de Tamaulipas. Esta zona dialectal está representada por las formas peculiares como *luciérnaga* (linterna), *benjamín* (coyote).

12) Juchiteco-ístmico (juc.-íst.). Presenta muchas coincidencias con otros territorios, las que pueden ser explicadas por el carácter de paso entre la Nueva España, la gobernación de Yucatán y América Central.

13) Michoacano (mich.). También tiene coincidencias con otras zonas. No está claro si es una zona autónoma o es una variante de las hablas occidentales. Ofrece tales soluciones como con *hebra* (hilo), *zarácatas* (posos).

14) Tabasqueño (tab.). Es un territorio de transición, intermedio entre el yucateco-campechano (11 coincidencias totales y 6 parciales) y el veracruzano meridional. Se mencionan unas soluciones privativas, como *chupita* (colibrí), *saltalía*, *brincalía* (saltar a la cuerda) y *tumbacabezas* (voltereta).

15) Veracruzano meridional (ver. mer.). La zona dialectal comprende desde Minatitlán a Tlacotalpan, atravesando la extraordinaria región de los Tuxtlas y abarcando las tierras bajas del estado de Oaxaca, en torno a Tuxtepec.

16) Veracruzano septentrional (ver. sept.). Se trata de la costa septentrional y central del estado de Veracruz. Lope Blanch al analizar los datos, confirmó que esta zona dialectal correspondía en apariencia a los materiales del puerto de Veracruz, o bien a Veracruz y Tlacotalpan.

17) Yucateco (yuc.). Esta zona está separada de las del resto del país; de hecho, se trataría de las más claramente delimitadas, las que ostentan una división más sólida con respecto a las demás (salvo con el campechano) [65, p. 167-178].

Lope Blanch trazó veinticinco años después un modelo más integrado de zonas dialectales, con distinción de diez áreas en vez de diecisiete. Se trata de una propuesta presentada con carácter provisional, por un lado, y fundamentada al parecer ante todo en criterios fónicos, aunque también se mencione algún otro elemento, como las formas de tratamiento.

Las diez zonas expuestas ahora son las siguientes (ANEXO B):

1) La Península de Yucatán, cuyo español se caracteriza por la interferencia fónica del adstrato maya, al tiempo que ostenta rasgos que lo diferencian de las hablas caribeñas, como el consonantismo sólido, sin aspiración de (-s).

2) Chiapas, antigua parte de la Capitanía General de Guatemala, con hablas coincidentes en buena medida con las centroamericanas, tanto en la presencia del voseo como en su carácter conservador y rural.

3) Tabasco, dialecto de transición entre el yucateco y el veracruzano.

4) Las hablas veracruzanas de tierras bajas, afiliables a las variedades caribeñas.

5) El altiplano oaxaqueño, cercano lingüísticamente al centro del país.

6) El altiplano central, encabezado por la ciudad de México.

7) Las hablas de las costas de Oaxaca y Guerrero, prolongadas hacia el norte del Pacífico.

8) El noroeste, desde Sinaloa a Chihuahua, Sonora y Baja California, uno de cuyos rasgos más peculiares es la solución fricativa [ʃ] de [tʃ].

9) Las hablas del altiplano septentrional.

10) Tamaulipas y Nuevo León en el noreste.

Queda apuntada, además, la posibilidad de establecer divisiones menores, como por ejemplo una correspondiente a Michoacán y Jalisco.

1.4.3 La propuesta de John Lipski

John Lipski junto con otros investigadores afirmaron que el influjo se debía al sustrato indígena en la lengua española. Los conquistadores usaron la lengua náhuatl como una lengua franca. Así que aún en los territorios en los que no hablaban náhuatl, los contactos lingüísticos hispano-nahuas fueron penetrantes e intensos [59, p. 97].

Según Lipski, en los tiempos de colonización la lengua náhuatl no solo desempeñaba el papel de la lengua de evangelización, sino también otras funciones. Los libros de gramática de aquellos tiempos confirman que tanto los ciudadanos como los militares usaban este idioma para comunicarse entre sí.

El investigador está seguro de que la desaparición del idioma náhuatl como lengua familiar se debe al hecho de que los conquistadores españoles no trataban como iguales al pueblo indígena que hablaba náhuatl, así que resultó bastante difícil convivir con los pueblos herederos del antiguo imperio azteca. No existía « una interlengua estable de influjo nahua que pudiera haber permitido que se produjeran esquemas gramaticales extrahispánicos » [59, p. 99].

Por lo tanto, el español se convirtió en lengua más importante de México ya que cada vez más gente la hablaba. No tenemos datos fiables sobre la aparición de los primeros sitios de bilingüismo, pero cabe señalar que en el territorio del país todavía existen lugares donde se habla solo la lengua indígena. Los hablantes de tales lenguas indígenas como el náhuatl, tzotzil, tzeltal, mixteco, etc. constituyen una población monolingüe. Algunas de las lenguas mencionadas pertenecen a unas etnias que residen en territorios aislados, con una dificultad de acceso y con gran dispersión entre las viviendas. A pesar de ello, hay casos cuando cambian estas condiciones, por ejemplo : viven cerca de centros urbanos, tienen acceso a diversos medios de comunicación e interactúan con mucha frecuencia con la sociedad mayoritaria [59, p. 110].

Apoyamos la idea de John Lipski según la que es bastante complicado entender cómo puede haber tan pocos datos sobre la variación léxica de los diferentes dialectos en diferentes zonas de América Latina. La falta de estudios y observaciones causaron la posibilidad de que el castellano llegue al territorio de América Latina, y no entienda

fácilmente a los que viven allí aunque teóricamente hablaban la misma lengua materna.

En los tiempos lejanos no habían hecho ninguna clasificación ni tampoco descripción sobre la variación de la lengua española, así que ahora no tenemos fuentes para poder facilitar la definición de los dialectos del territorio. Y entonces surge una pregunta : ¿Por qué no hay fuentes? [59, p. 26].

Podemos deducir que la variación léxica es tan desorganizada o, mejor dicho, regionalizada que sería imposible obtener los datos útiles. Si hablamos de los estudios ya existentes, tampoco disponemos de información fiable porque se limitan en palabras y frases generalmente utilizadas y habrá unas cuantas que nunca podremos determinar. Por otra parte, el investigador y los métodos que se utilizan para la recopilación de los datos pueden implicar errores porque consideran un texto como si fuera regional aunque esto tiene una distribución mucho más amplia o tal vez limitada. Es decir, sería la sobregeneralización o la falta de diferenciación. John Lipski afirma que la mayoría de los llamados « regionalismos » la utilizamos habitualmente y son extrahispánicas como por ejemplo : indigenismos, africanismos, anglicismos y otras palabras referidas a cosas locales [59, p. 28].

El capítulo que Lipski dedica al español de México en su libro se detiene en diferentes consideraciones sobre los rasgos generales del español de México, y es precisamente al llegar al apartado de fonética y fonología donde establece algunas caracterizaciones regionales que, sin ser propiamente una propuesta zonificadora, sí parecen apuntar dónde se congregarían las áreas más diferenciadas. Las áreas entresacadas son cuatro :

a) México central. En esta zona, (j) poseería una cierta fricación palatal y se resistiría a desaparecer ; las vocales átona se reducen y llegan a elidirse, en especial en contacto con (s) ; la (r) en coda se pronunciaría con frecuencia como sibilante sorda en el sur y centro de México (mientras que en el norte predominaría la articulación vibrante) ; la (x) es velar o postpalatal (en especial ante vocales anteriores) ; en Oaxaca, (s) ante oclusivas sordas puede llegar a ser [š] y fricativa en parte interdentalizada ; (s)

en coda no se debilita, lo que unido a la reducción de las vocales átonas otorga a la sibilante una prominencia especial.

b) Noroeste de México. En áreas rurales la (s) se reduce, de forma comparable a áreas centroamericanas como Honduras y El Salvador ; como en estos países, se presenta con frecuencia una interdentalizada [θ] o una fricativa nasal, así como la aspiración de (s) en ataque ; aunque se ha señalado la presencia de una (s) final de sintagma parcialmente nasalizada en Jalisco, nunca ha sido sistemática y estaría en retroceso ; los dialectos mexicano-estadounidenses no suelen reducir la (s), pues las variedades provienen del centro y norte de México ; hay formas más débiles en Arizona y partes de Nuevo México.

c) Yucatán. La (n) final puede labializarse ; (j) es débil y puede elidirse (norte y Yucatán-Chiapas) ; (s) suele ser resistente, pero puede llegar a aspirarse o elidirse ; (s) es más débil en Campeche y en la frontera con Belice ; las vocales tónicas tienden a alargarse, y las átonas no suelen reducirse ; (b, d, g) se pronunciarían oclusivas, y también se produce, más esporádicamente, glotalización de oclusivas sordas ; también hay aspiración frecuente de (p, t, k) ; las oclusivas sordas pueden sonorizar en contacto con nasales ; (x) se pronuncia como aspirada débil.

d) Dialectos costeros : Veracruz / Tabasco y Acapulco. La (n) final de palabra suele ser velar ; (s) en coda se debilita, pero hay diferencias regionales y sociolingüísticas (en Veracruz, los estratos bajos la reducen, aunque combinada con reducción y ensordecimiento de las vocales átonas, y dentro del estado desaparece en debilitamiento de la sibilante ; en Tabasco hay reducción, pero también es variable ; en Tampico, la (s) en coda es más débil que en el interior ; en el Pacífico, la reducción de (s) se producía antes en proporciones comparables a las de la costa sudamericana ; en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca la aspiración y elisión son más intensas, sobre todo en grupos rurales y marginados) ; (x) suele pronunciarse como aspirada débil; en estratos bajos y rurales hay algunos casos de neutralización de (l) y (r) en coda y pérdida de (r) final en infinitivos [59, p. 111-136].

1.4.4 La propuesta de Phillipe Cahuzac

Phillipe Cahuzac basó su clasificación en los datos léxico-semánticos. Su perspectiva resulta ser única en su manera, porque la hizo a través de 600 términos referentes al mundo rural y los dividió de la manera siguiente: el campesino, tierras cultivables, trabajos agrícolas, instrumentos para arar, tipos de habitación-propiedad rurales y condiciones atmosféricas [96, p. 170].

A pesar de que se centró en el estudio del léxico, pudo elaborar una clasificación dialectal nueva que es la siguiente : « palabras extendidas por toda Hispanoamérica, palabras limitadas a un solo país, y palabras extendidas por varios países » [96, p. 176]. Así, Phillipe Cahuzac llegó a una conclusión muy parecida a la clasificación de Pedro Henríquez Ureña, aunque los criterios de Cahuzac son totalmente distintos de los de Ureña. A continuación mencionaremos la clasificación final del investigador francés :

Zona I : sur de los Estados Unidos, México, América Central, Antillas, Venezuela, Colombia (no andino) y costa de Ecuador.

Zona II : Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina (tierras andinas).

Zona III : Chile (menos la parte norte).

Zona IV : Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia (llanuras orientales) [61, p. 16].

La distribución dialectal de Phillipe Cahuzac puede resultarnos útil para analizar las diferencias entre los países de América Latina y entender cómo se destaca México basándonos en el aspecto léxico-semántico.

1.4.5 La propuesta de José Pedro Rona

La distribución dialectal de José Pedro Rona se basa en la combinación de 4 rasgos : voseo, formas verbales utilizadas con el voseo, žeísmo, yeísmo. Así su clasificación incluye las 16 zonas siguientes :

1) México (excepto la zona interior de Yucatán y regiones fronterizas con Guatemala), Antillas, costa del Caribe de Venezuela y Colombia, mitad oriental de Panamá.

2) Las regiones de México excluidas en el número anterior, América Central, mitad occidental de Panamá.

3) Costa del Pacífico de Colombia, interior de Venezuela.

4) Zona andina de Colombia.

5) Zona costera de Ecuador.

6) Zona serrana de Ecuador.

7) Zona costera del Perú, salvo el sur.

8) Zona andina del Perú.

9) Sur del Perú.

10) Norte de Chile, noroeste de Argentina, suroeste de Bolivia.

11) Resto de Bolivia.

12) Paraguay, regiones argentinas fronterizas con Paraguay.

13) Centro de Chile.

14) Sur de Chile, parte de la Patagonia argentina.

15) Regiones « gauchescas » de Argentina, Uruguay (excepto la zona ultraserrana y parte de la frontera con Brasil).

16) Zona ultraserrana de Uruguay [98, p. 215-226].

Entre las zonas mencionadas por José Pedro Rona la primera y la segunda nos sirve para analizar los vínculos entre los idiomas indígenas y el español de tales territorios. Aunque en nuestra investigación prestamos más atención a la zona central del país para estudiar detalladamente la lengua indígena náhuatl.

1.4.6 La propuesta de Francisco Moreno Fernández

Por fin, conviene referirse a una reciente propuesta de división presentada por Moreno Fernández (2009). Uno de los rasgos más interesantes de su zonificación es que queda envuelta en un marco hispánico más amplio, tal como se ha visto supra para

algunas de las propuestas clásicas. Para caracterizar al llamado español mexicano-centroamericano, lo primero que hace es establecer los límites periféricos: por el norte, la frontera con Estados Unidos (sin rebasarla) ; por el sur, hasta la frontera con Costa Rica (este país y Panamá se agrupan con el Caribe continental), aunque algunos rasgos centroamericanos estén también presentes en Costa Rica. En segundo término, considera la necesidad de establecer una distinción básica entre áreas de pueblos nuevos y áreas de pueblos-testimonio ; los pueblos nuevos son los surgidos en los últimos siglos por fusión de culturas y aculturación indígena. Las zonas correspondientes a pueblos-testimonio serían toda América Central, junto con el sur de México, en especial Yucatán y Chiapas. Precisamente en esa región la presencia indígena ha tenido tal vigencia que muchas de las características del español se derivarían de la influencia de las lenguas mayenses. Zona mixta entre la pervivencia indígena y la fusión cultural serían Oaxaca, Guerrero y Puebla ; de hecho, al añadir a estos territorios las costas atlántica y pacífica, resultarían en el balance del lado que reúne a los llamados pueblos nuevos, junto con el centro y el norte de México [82]. Vistas así las cosas, propone una macrodivisión del español mexicano-centroamericano en dos grandes ramas, la del español mexicano y la del español mayense-centroamericano (ANEXO C).

La rama izquierda, o del español mexicano, incluye tres variedades, semejantes a las de Henríquez Ureña (supra) : mexicano norteño, mexicano central y mexicano costeño. La rama de la derecha, correspondiente al español mayense-centroamericano, se escinde en dos variedades, el yucateco y el centroamericano (que incluye Chiapas) ; a éstos se añade el español de los bilingües. El ANEXO D muestra la proyección espacial de la división anterior.

Los principales rasgos de cada una de las cinco zonas distinguidas son los siguientes :

a) Español mexicano norteño. En cuanto a la implantación del español en el norte de México, existen las diferencias de implantación con respecto al centro del país, debido al exterminio de buena parte de la población nativa y el repoblamiento llevado a cabo con indígenas del centro y con esclavos negros, por la influencia de los misioneros franciscanos y jesuitas y por el abandono de la región, salvo en las zonas mineras : tales

circunstancias generan una región de pueblos nuevos, en los que el español siguió una dinámica propia. Los rasgos lingüísticos más claros son de carácter fónico: debilitamiento vocálico documentable en el noreste (Nuevo León), pero no en el norte-centro (Chihuahua) ni en el noroeste (Sonora, Sinaloa, Baja California) ; en todo el norte se diptonga (e) y (o) con vocal fuerte; la palatal (j) se debilita ; y también, sobre todo en la mitad oeste, aparece la solución fricativa [ʃ] de [tʃ]. Se usan también algunas formas léxicas poco comunes en el sur, *cócono* (pavo), *huila* (papalote), *hulera* (tirador), etc.

b) Español mexicano central. El territorio de la zona central incluye la capital del país y se caracteriza por el debilitamiento vocálico, sobre todo en contacto con (s), que a su vez suele ser tensa y prolongada; también la (x) es tensa, y en los grupos cultos la consonante se mantiene como oclusiva sorda. También se documenta asibilación de (r).

c) Español mexicano costeño. Se refiere a la costa de los estados de Veracruz y Tabasco, por el lado atlántico, y a la costa de Oaxaca y Guerrero, en la vertiente pacífica ; ambas zonas no están muy alejadas, por la presencia del istmo de Tehuantepec, y en ellas se encuentran los puertos de Veracruz y Acapulco. El área presenta una serie de rasgos de corte caribeño: debilitamiento de (s) en coda (favorecido más ante consonante sorda en el Atlántico, mientras que ante sonora en el Pacífico), aspiración de (x), debilitamiento de consonantes finales, confusión de (l). No se trata de rasgos uniformes, sino que están estratificados sociolingüísticamente (por ejemplo, la neutralización de líquidas aparece en los estratos más bajos). En Oaxaca, interior de Veracruz y Jalisco, aparece una (j) rehilada y estridente. También en el sur, sobre todo en Oaxaca, aparece una (tʃ) adelantada, alveolo-palatal, aguda, tensa y de fricación corta.

d) Español yucateco. La población de hablantes de lenguas mayenses es superior al 50%, y existe un gran número de bilingües ; se trata de un área de pueblo-testimonio y buena parte de las características del español se deben a influencia del maya. Aunque existan algunas coincidencias con Chiapas, es una zona lo suficientemente peculiar como para considerarla de manera independiente. Existen elementos diferenciadores en los niveles fónico, gramatical y léxico. Tienen origen maya [ʃ] y [ts], y la presencia en

posición final de [p, t, k, ʃ, ʒ, ts] : *tup, coch*; puede ser también de origen maya la solución labial de (n) final, y una forma oclusiva o africada de (f), como en la palabra *pfantasma*. Otros fenómenos parecen más claramente hispánicos, como la aspiración de (x), la conservación de (s) no debilitada. En gramática también está presente la influencia maya : *me duele mi cabeza* (determinantes posesivos redundantes), *le da a uno su pena contarlo* (posesivos con indefinidos), *lo compramos el pan* (forma lo como objeto, muchas veces pleonástico).

e) Español centroamericano. Esta zona incluye el estado de Chiapas que alberga las lenguas mayenses y la cordillera centroamericana. No se sabe con certeza si Centroamérica forma una sola área dialectal. A pesar de que existen migraciones entre los países, parece haber elementos para separar el área septentrional de la meridional. La zona se caracteriza por la tensión de (b, d, g), aunque en algunas zonas d intervocálica puede perderse ; la (j) intervocálica se debilita ; (x) se aspira o debilita ; (n) se velariza. El sistema de tratamiento con voseo y con ustedes es muy común en la zona ; el lo pleonástico aparece en Chiapas (y también en Honduras). En toda la región es notoria la gran cantidad de nahuatlismos [82, p. 132-141].

1.5 El marco teórico y los métodos empleados en la investigación

Como acabamos de ver en los subcapítulos anteriores, hay muchas teorías y definiciones acerca de los indigenismos y en esta parte se presentan los métodos y las ideas que se implementarán en este trabajo.

Los métodos de investigación son herramientas para la recolección de datos, formular y responder preguntas para llegar a conclusiones a través de un análisis sistemático y teórico aplicado a algún campo de estudio [9, p. 12].

Para cumplir los objetivos o comprobar la hipótesis, es necesario recopilar una determinada cantidad de datos para ser analizados. En la metodología se describen los mecanismos que se utilizarán para recabar esos datos y para, luego, analizarlos. Es decir, se trata de explicar los instrumentos prácticos, lógicos y analíticos que permitirán obtener la información y cumplir los objetivos.

Los métodos y procedimientos del análisis lingüístico incluyen el análisis cuantitativo, descriptivo, estructural ; la sistematización, comparación, generalización de los resultados de la investigación y también el método de la descripción diacrónica y sincrónica de las unidades léxicas y el análisis de las definiciones en los diccionarios.

La principal técnica a emplear es la observación directa de los vocablos mediante la toma de notas, esto permite mayor efectividad en la selección de la muestra con el fin de dar solución satisfactoria al problema científico. Dado que nuestra principal aspiración es obtener resultados acertados, el carácter de la presente investigación es cualitativo y cuantitativo. Las técnicas de la metodología cuantitativa nos proporcionan las vías para determinar la representatividad de los indigenismos en la obra literaria respecto al resto de los vocablos.

Es preciso aclarar que para la mejor comprensión de nuestro análisis señalamos en cursiva el elemento de la novela que es analizado, de esta manera el lector puede ubicar con mayor facilidad los ejemplos ofrecidos.

También al investigar el léxico nos detenemos en el análisis de las definiciones en el diccionario. Para ello usamos el Diccionario de Mejicanismos y buscamos tanto las palabras como su historia y los elementos propios de las lenguas indígenas de América Latina, sobre todo las de México. A pesar de que el autor del diccionario subraya que las palabras del libro no solo son mejicanismos sino también vocablos de uso común en países fuera de México, usamos esta información ya que ese mismo libro señala con claridad si es una palabra que se usa en México o no.

Del libro Diccionario de Aztequismos se aplica la idea que los aztequismos muestran diferentes formas de ser deletreadas en diferentes partes del país debido a la ortografía estándar española que tiene el potencial para representar fonemas mexicanos. Además, se emplea la teoría de ese mismo diccionario de que actualmente, hay alrededor de diez formas diferentes de la lengua mexicana, o sea del náhuatl. Ello significa que se pueden encontrar varias formas de deletreos de la misma palabra dentro del mismo país. Además, se emplea la etimología que muestra este libro para seguir la pista de las palabras en cuanto al origen de las voces.

Del libro « Cuestiones de filología hispanoamericana » se aplica la idea de Lope Blanch de que el español mexicano no está caracterizado solamente por el español que trajeron los españoles con respecto a la conquista en el siglo XVI, sino también por las lenguas indígenas del país.

También se aplica su idea de que una desaparición de las voces nahuas usadas en el español mexicano no implicaría un « caos verdaderamente horrible » [61, p. 35], ya que el número de las voces no es tan grande como se había supuesto. Además, se emplean sus teorías de que las huellas amerindias al léxico español se reducen a unos cuantos centenares del vocabulario, la mayoría asociadas con la flora, la fauna y la alimentación peculiar del país. Se implementan sus ideas sobre la castellanización, es decir, la adaptación de los indigenismos americanos a la lengua española.

Del libro « Estudios sobre el español de México » se aplica la teoría de Lope Blanch de que, aparte de los mexicanismos históricos que han enriquecido la lengua española desde el siglo XVI, los nahuatlismos le han dado una personalidad léxica propia. Este mismo libro aborda la presencia de los indigenismos y se pone en práctica en este trabajo que la mayoría de ellos se encuentra en el reino vegetal y animal, así como en los nombres de ciertos alimentos o guisos típicos y determinados objetos asociados con la cultura mexicana.

Además, analizamos los enunciados fraseológicos, aunque cabe notar que el objetivo de nuestro trabajo no es clasificar ni ahondar en los fraseologismos, sino describirlos lexicográficamente como representación de la técnica de ejemplificación.

Ya que nuestra investigación tiene por objetivo estudiar cómo está representada la identidad mexicana en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel a través de la gastronomía, utilizamos para esta investigación el método hermenéutico de Gadamer [32, p. 63-70]. Este método permite al lector interpretar el texto dado de acuerdo a la comunicación establecida entre el mismo lector y dicho texto.

Es aquí donde la interpretación toma protagonismo, en el proceso dialéctico interior donde el lector le da ese toque final al texto. Se puede hablar del juego entre el texto y el lector. Exactamente por eso un texto puede prestarse a diferentes interpretaciones de acuerdo con la perspectiva del lector. En este caso, valoramos

diferentes elementos relacionados con la comida, como pueden ser los ingredientes, los nombres de los platos y hasta los utensilios y técnicas con los que es elaborada.

Conclusiones de la parte 1

En el territorio mexicano se habla un gran número de los idiomas que existen desde la época prehispánica, es decir, las lenguas indígenas. El término indigenismo está relacionado con aquellas palabras del idioma español que son préstamos provenientes de las lenguas indígenas del Nuevo Mundo. Los indigenismos entraron en el léxico español porque ha surgido la necesidad de dar nombre a los objetos, cosas, realidades y fenómenos de la naturaleza que los conquistadores encontraron en América Latina. Así que el lenguaje de los colonizadores tenía limitaciones de vocabulario en lo referente a diferentes costumbres y modos de vivir que resultaban completamente ajenos al mundo peninsular.

Por lo tanto, podemos afirmar que por causa del choque de dos culturas totalmente distintas, el influjo que tenían los pueblos indígenas en el español, fue un fenómeno complicado.

Los colonizadores recurrían a diversos procedimientos para establecer la comunicación con la gente indígena. Ya que no hablaban ningún idioma indígena, lo primero que ellos hicieron al llegar al territorio de América Latina fue tomar unos cuantos indios cautivos para luego utilizarlos como intérpretes. También los colonizadores se integraron en las vidas, costumbres y tradiciones de los indios. Para aproximarse al mundo indígena ellos trataron de convivir con indios. Aquí hablamos de 3 aspectos principales : la catequización, el trabajo y el mestizaje.

Las Instrucciones Reales se encargaron de la enseñanza del español en el Nuevo Mundo. De este modo, ordenaron que todos los indios se agruparan en unos grupos más pequeños para adoctrinarlos. También tenían que construir una iglesia y designar a un capellán. Esta persona les enseñaba a leer y escribir en latín a los niños.

Los misioneros pensaban que era mejor cristianizar al pueblo indígena en su propia lengua, dado que era imposible imponer la lengua española a cacos y no querían que

esto pasara con el paso del tiempo. Así, los conquistadores tenían gran anhelo de aprender idiomas indígenas e identificarse con los habitantes de estas tierras. El problema surgió cuando entendieron que había demasiadas lenguas aborígenes. Por lo que los colonizadores tuvieron que elegir una de esas lenguas para que les sirviera como lengua franca y adoptaron el náhuatl.

Durante la liberación de las repúblicas existía una gran población marginal que no hablaba español. El mestizaje fue el elemento que facilitó el proceso de la hispanización, porque los mestizos desempeñaban el papel de intérprete de mejor manera. Además, cabe notar que las autoridades civiles mantuvieron a las aldeas indígenas separadas.

John M. Lipski, Juan Miguel Lope Blanch, Phillipe Cahuzac, Pedro Henríquez Ureña, José Pedro Rona y Francisco Moreno Fernández propusieron sus clasificaciones de la variante hablada en América Latina. Cada investigador las presenta desde su perspectiva. Así, según John M. Lipski podemos ver que la influencia se debe en concreto al sustrato indígena en la lengua española. La clasificación de Lope Blanch se trata de una propuesta presentada con carácter provisional que se basa en criterios fónicos y formas de tratamiento. Phillipe Cahuzac hizo una división según la perspectiva léxico-semántica. La clasificación hecha por Henríquez Ureña distingue las zonas dialectales según el vocabulario y la fonética. La clasificación de José Pedro Rona toma como criterio la combinación de cuatro rasgos : žeísmo, yeísmo, voseo, formas verbales que acompañan al pronombre vos. La propuesta de Moreno Fernández tiene muchas analogías con la de Henríquez Ureña, incluido en parte el tipo de basamento histórico y lingüístico vinculado a la propuesta. Desde luego, los datos proporcionados ahora descansan en fundamentos mucho más exactos que los disponibles hace años.

La zonificación dialectal del español de México puede nacer primordialmente de la consideración de datos fónicos ; en segundo término, de los datos léxicos y perceptuales ; en tercer lugar, de aspectos morfosintácticos y pragmáticos (formas de tratamiento, cortesía, etc.), aunque todos estos aspectos remiten al marco hispánico y a divisiones de mayor alcance, de manera más marcada que los criterios de los niveles previos.

En cuanto a las divisiones propiamente dichas, parece bastante claro que cualquier propuesta de división dialectal del español mexicano se habrá de beneficiar precisamente de la consideración del marco hispánico más general. De modo interno existen numerosas coincidencias entre las clasificaciones que se han venido elaborando en los últimos noventa años. Por un lado, cabe señalar el carácter primario de la división entre el llamado español yucateco y el resto del país ; se han llegado a este respecto argumentos de todo tipo : históricos, geográficos y de contacto lingüístico, y pruebas relativas a todos los niveles lingüísticos. En otro sentido, la región chiapaneca, vinculada a América Central, parece poseer también rasgos bastantes definidos con respecto a otras variedades mexicanas, aunque naturalmente tiene afinidades de primer orden con los países centroamericanos y de segundo orden con las variedades propias de la Península de Yucatán. Hay que decir que el español de Chiapas está lejos de ser bien conocido incluso en el momento actual, tanto en términos dialectales como sociolingüísticos. También parece haber bastante consenso en la necesidad de distinguir una zona dialectal (o dos subzonas) referidas a las costas pacíficas y atlánticas.

También hay consenso en la necesidad de considerar de algún modo una variedad del centro del país. Hará falta mucho trabajo antes de establecer cuáles son las dimensiones exactas de ese centro y cuáles son las divisiones que conviene establecer; en ocasiones, se ha hablado de un área oaxaqueña frente a la dominada por la ciudad de México y sus valles adyacentes ; parece haber algunos elementos para distinguir un centro-norte intermedio entre el centro y las áreas septentrionales ; no está claro si hay que escindir, por ejemplo, una región occidental ; es posible proponer también dos grandes áreas en centro- este y centro-oeste ; por fin, el español de ciertas regiones es especialmente mal conocido (el estado de Guerrero). En cuanto a las regiones septentrionales, en todas las propuestas se habla de la prominencia lingüística de la región, pero hay casi un completo desacuerdo en el número de regiones internas que conviene distinguir. Por supuesto, buena parte de la discusión depende del tipo de datos manejados (en especial fónicos o léxicos), del peso de las proyecciones históricas y del enfoque general.

PARTE 2.

LA LENGUA NÁHUATL : UN RECORRIDO HISTÓRICO – LINGÜÍSTICO, SU INFLUENCIA EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

2.1 El náhuatl

México se ha convertido en un país que posee la mayor diversidad lingüística del mundo debido a la gran cantidad de idiomas que se hablan en su territorio. Según el artículo 4º de Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas publicado el 15 de marzo de 2003, el español junto con las lenguas indígenas han sido declaradas « lenguas nacionales » por su carácter histórico, así que cuentan con la misma validez en todo el territorio mexicano [57].

En México el náhuatl es el idioma indígena con el mayor número de hablantes. Es utilizado por 1.376.026 personas en 16 diferentes estados de México [95, p. 19]. En la Ciudad de México, la capital, se estima que es utilizada por unas 200.000 personas [23].

Según el DRAE, náhuatl es una lengua yutoazteca meridional que en la actualidad se habla en diversas zonas de México y que antiguamente fue la lengua del Imperio azteca [4]. Como los investigadores han descubierto, el náhuatl se deriva del verbo « nahuati », que significa hablar alto. La denominación « náhuatl » se popularizó durante el siglo XIX como nombre general de la lengua antes hablada por los aztecas. [6, p. 17-18].

El náhuatl moderno es una de las lenguas que representan la enorme diversidad lingüística del territorio mexicano actual, que además del español, incluye cientos de lenguas indígenas y decenas de lenguas de los inmigrantes [40, p. 10].

El náhuatl era la lengua que utilizaban los mexicas que constituyeron el grupo principal de la zona central de México. Además era la lengua de otras tribus que estaban asentadas desde el norte de México hasta lo que hoy es Nicaragua en donde actualmente está extinta. Para las tribus que estaban bajo el dominio de los mexicas, el náhuatl sirvió como lengua franca. El período de su imperio duraba desde el siglo XII hasta la caída de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521 [10, p. 204].

El náhuatl moderno junto con otras sus variantes dialectales se origina del náhuatl antiguo. El náhuatl antiguo es parte de la herencia lingüística de los tlaxcalanos, los aztecas, los poblanos y otros grupos nahuas de la zona central mexicana. Mientras existía el imperio Azteca, la lengua náhuatl era bastante prestigiosa, se convirtió en la lengua del gobierno y de la administración interna e internacional, de la religión y de las artes [40, p. 8-15].

Así, la lengua náhuatl presupone dos períodos más importantes de su desarrollo : la variante del náhuatl del siglo XVI, es decir el náhuatl clásico y las variantes del náhuatl moderno. Solo los investigadores y expertos en este campo pueden distinguir el náhuatl clásico del náhuatl contemporáneo. Por lo que en el discurso público se consideran como una sola lengua. Aunque en la sociedad ocupan una posición fundamentalmente diferente y ambivalente.

El náhuatl clásico está representado en la toponimia, los textos históricos coloniales y el léxico del español de México. También, desempeña un papel importante en el discurso oficial del nacionalismo mexicano representado por el aztequismo. La posición del náhuatl clásico puede verse como una instancia eterna y perpetua ; mientras que el náhuatl contemporáneo implica la dimensión humana, con todas las ventajas y limitaciones [89, p. 123-140].

A pesar del gran número de hablantes, la lengua náhuatl moderna no cuenta con centros de investigación. Muy pocos de los hablantes, saben leer y escribir en náhuatl. Debido a la relación desigual entre el náhuatl y el español, el náhuatl moderno se considera una lengua local con poco prestigio [45, p. 234].

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas de México, INALI, ofrece algunos datos sobre el desplazamiento del castellano a las lenguas indígenas : « En los inicios del siglo XIX, el 60% de los ciudadanos era de población indígena ; para 1895, cerca del 26% de la población en el país hablaba una lengua indígena, y en 2005, dicha población representa solamente el 7% » [95, p. 26].

Esta misma institución señala que uno de los factores importantes que favorecieron la divulgación de la lengua española en el territorio mexicano fue que, para la primera mitad del siglo XIX, México era un país con un alto riesgo a ser invadido por ejércitos

extranjeros, por lo que era esencial que todos los grupos étnicos juntaran sus fuerzas para crear una identidad nacional sustentada por la lengua española y el catolicismo [95, p. 27].

Para la creación del La idea del Estado-Nación la diversidad lingüística y cultural del país se consideraba un obstáculo, aunque la « unidad nacional » era entendida como « homogeneidad cultural ». Pese a los cambios que se producía en México a partir del siglo XX, esta visión sigue muy arraigada en los mexicanos [33, p. 475].

A partir de los años treinta, y de manera gradual, se estableció una política de atención específica a los indígenas, pero no fue sino hasta el año 2003 que el gobierno mexicano pudo concretar la Ley General de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y fundar el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas que, entre sus principales funciones, tiene que « diseñar, proponer e impulsar programas, proyectos e investigaciones para el uso y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales, así como el proponer, asesorar e implantar políticas públicas mediante estrategias, programas y proyectos para revitalizar, fortalecer y desarrollar las lenguas nacionales en los ámbitos públicos, comunitarios y regionales, así como en los medios de comunicación » [95, p. 31].

2.2 El desarrollo histórico de la lengua náhuatl

De acuerdo con la glotocronología el idioma náhuatl toma su principio entre los años 4000 y 2700 a.n.e. A lo mejor esta lengua tiene su origen en una familia de lenguas llamada protoyutoazteca. La denominación de esta familia lingüística se debe a que sus pobladores ocuparon los actuales estados de Nevada, Colorado y Utah [82, p. 57].

Con el paso del tiempo ciertos pueblos se trasladaron a las zonas montañosas y escarpadas del oeste y norte de Jalisco ; y más tarde, entre los siglos III al VII d.n.e., ocuparon un territorio considerable de Mesoamérica en pleno auge ceremonial y urbano. La ciudad de Teotihuacana se caracterizaba por la diversidad de los habitantes (huastecos, totonacos, zapotecos). Los pueblos de habla proto-otomiana se separaron de los de habla proto-nahua cuyo avance no había cesado. Con este respecto Manrique

señala que los nahuas que se superpusieron a los antiguos habitantes proto-otomianos, en el centro de México, eran un pueblo expansivo [69, p. 65] ; León-Portilla agrega que cuando florecía la gran metrópoli de Teotihuacan, se entonaban ya en ellas algunos himnos y se pronunciaban otros textos en náhuatl [55, p. 132].

Antes del año 800 d.n.e. los hablantes de náhuatl desconocían la combinación de letras « tl », que era tan característico de las poblaciones que llegaron después ; pero a comienzos del posclásico (1200 d.n.e.) el uso de dicha combinación fue cada vez más extenso. Ya que los nahuas se expandían por el territorio mexicano con rapidez, no eran los únicos, así que empezaron a conquistar a otros nahuas que no eran sus hermanos de usos, costumbres y tradiciones. Estos últimos tenían connotaciones distintas, lo que ocasionó la pérdida de hablas locales (tanto lenguas como dialectos del náhuatl como de otras familias) y tendió a homogeneizar las variantes que tenía este idioma [69, p. 69].

Desde los tiempos de la expansión y la migración de los pueblos desde Aztlán en el año 1168 comenzó la era de mayor desarrollo. A partir de este momento el dios patrono Huitzilopochtli les dijo a los peregrinos aztecas que ya no se llamarían aztecas sino mexihcah, Se estableció una gran expansión que va desde las 38 provincias tributarias, desde Tuxpan, sobre el Atlántico, hasta Cihuatlán, sobre el Pacífico, pasando el actual Estado de Guerrero ; de Acapulco a Zacatala, conquistando Tehuantepec y penetrando en la región de Soconusco y parte de Centroamérica [39, p. 18].

Ya que el náhuatl se convirtió en la lengua franca y los pueblos tributarios lo empezaron a utilizar para la comunicación diaria, los numerosos grupos indígenas abandonaron sus lenguas maternas para adoptar el náhuatl. Así, por ejemplo, lo hicieron los grupos popolocas en el Estado de Veracruz, hacia el siglo XVI ; sin embargo a los pueblos que no hablaban náhuatl, los nahuas les aplicaban epítetos desdeñosos que han sobrevivido hasta nuestros días, y son utilizados para designar oficialmente a estos grupos: chontal (extranjero), popoloca (ininteligible) ; totonaca (rústico); así, hoy en día existen grupos de lenguas independientes llamados chontal (en Oaxaca y Tabasco), popoloca (en Puebla, Veracruz y Guatemala), totonaca (en Veracruz, Oaxaca y Jalisco). Unos gentilicios en lengua náhuatl, se convirtieron en las designaciones comunes para otras poblaciones como los mixtecos (país de la región de las nubes) ; zapotecos (por el

nombre del árbol del zapote) y otomíes (por lo visto del náhuatl *totomiltl*: hombre que hiere a los pájaros con su flecha) [109, p. 48].

El uso del náhuatl se notaba en el campo económico, político y cultural de la sociedad de aquel entonces. Así que para preservar la importancia de la lengua náhuatl, se contaba con tres instituciones. Estos grandes centros de enseñanza eran por una parte el Calmecac (casa del linaje), donde los estudiantes, hijos de los pipiltin (nobles) acudían para su formación, ya sea de índole religiosa sacerdotal, para los manejos del cómputo del tiempo, espacio, ritual, ceremonial y político-administrativo; el Telpochcalli (casa de los jóvenes), hijos de los macehualtin (gente del pueblo), donde a los estudiantes se les preparaba en las artes de la guerra, faenas ; y por último el Cuicacalli (casa de los cantos), donde se aprendía todo lo relativo a las artes : poesía, danzas, retórica y teatro [55, p. 138-141].

Después de la expulsión de los moros de la península Ibérica, el castellano llegó a ser el idioma oficial del imperio. Cabe notar que lo utilizaron tanto para la unificación de la religión y la purificación de la sociedad española, como para las cuestiones de la cultura, la política y el arte. Así, en el año 1492 Elio Antonio de Nebrija, el historiador real de la reina Isabel, empezó a elaborar una gramática española moderna y un diccionario latín-español [39, p. 25].

Todos los acontecimientos importantes de la historia de México, tales como la conquista o caída de Tenochtitlan en el año 1521, dejaron una huella significativa en la sociedad mexicana. Se trataba de la unión de mundos diferentes, la superposición de las estructuras económicas, políticas y sociales por parte de los conquistadores hacia los pueblos indígenas.

Tanto conquistadores, frailes, funcionarios, encomenderos, como civiles y representantes de la real majestad, gobernadores y alcaldes, entendían que en Nuevo Mundo se usaban más de 120 idiomas y dialectos diferentes. Hace falta señalar que la memoria histórica reflejada en la tradición oral y los códices se conservó debido a que unos indígenas sabios que pertenecieron a los nobles (pipiltin) junto con algunos frailes de la orden franciscana como, por ejemplo, fray Alonso de Molina, fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún, investigaron y escribieron unos estudios sobre las

lenguas indígenas para acelerar el proceso de evangelización y adoctrinamiento. Así que surgieron unos vocabularios, gramáticas, diccionarios destinados a que los nuevos misioneros aprendieran las lenguas que deberían usar [69, p. 74].

Carlos V en el año 1535 ordenó a los frailes de Nuevo Mundo que los alfabetizaran a la gente indígena, pero los religiosos no podían hacerlo solos, así que enseñaban a sus mejores estudiantes a leer y escribir en latín y náhuatl. También los frailes ayudaban en la administración de la economía y política que se desplegaban en lenguas nativas. Especialmente se trataba de los documentos: cartas, solicitudes de mercedes, títulos de tierras, testamentos, una gran variedad de escritos en náhuatl para la defensa de sus derechos, cédulas reales [39, p. 39].

Tales lingüistas, historiadores y filólogos como Horacio Carochi, Don Cecilio Robelo, Don Joaquín García Izcazbalceta, Rafael Sandoval, Don Francisco del Paso y Troncoso y Don Francisco Pimentel seguían con sus estudios sobre la lengua náhuatl durante los siglos XVII-XVIII y de este modo hicieron un gran aporte a la investigación de los temas sobre los antepasados mexicanos.

Entre los investigadores de la lengua náhuatl del siglo XX se destaca el francés Rémi Simeon, autor del magno diccionario náhuatl-francés ; entre los alemanes más destacados se encuentra Eduard Seler y sus discípulos Walter Lehmann, Ernst Mengin, Konrad Preuss, Gerdt Kutscher y Gunter Zimmermann. En los Estados Unidos, se continuó, aunque con mayor seriedad, el interés que despertaron Brinton y Denison. Distinguidos estudiosos del náhuatl fueron Franz Boas y Robert Barlow ; entre los contemporáneos se mencionan a Charles E. Dibble, Arthur J.O. Anderson y Thelma Sullivan ; en otras latitudes mencionamos por recordar al profesor Rudolf van Zantwijk de nacionalidad holandesa y a la señorita Birgitta Leander de Suecia ; en tanto que mexicanos que trabajaron incansablemente por la difusión, la cultura, la literatura en la lengua náhuatl fueron don Pablo González Casanova, Ángel María Garibay Kintana y Fernando Horcaditas [106].

Hoy en día disponemos de obras literarias en náhuatl de las épocas anteriores a la conquista, las que constan de dos formas de escritura, de una parte la pictográfica con elementos fonéticos, y la otra son las códices [56]. Los frailes españoles desempeñaron

papel considerablemente importante en la reservación de las fuentes escritas y también de la cultura mexicana-indígena. Algunas obras habían sido destruidas por esos mismos frailes, por ser consideradas algo páganas, así poniendo todavía más difícil la investigación de la historia y la lengua de los náhuatl junto con otros pueblos indígenas. La obra de Pilar Máynez tiene una importancia para poder investigar la influencia indígena, sobre todo la náhuatl, en el castellano ya que contiene una amplia lista e investigación enciclopédica sobre dicha civilización, junto con los escritos históricos, religiosos, medicinales y poéticos entre otros temas [72].

2.3 La influencia del náhuatl en el español mexicano

El contacto entre la lengua náhuatl y el español tiene más de 600 años. Durante este tiempo ambas lenguas sufrieron cambios, ya que la situación económica, social, cultural y política alteró el transcurso de la historia. Nos referimos a la cuestión de estatus de ambos idiomas y de ello depende si se mantienen con una gran vitalidad o si tarde o temprano van a extinguirse.

Se sabe que los contactos entre lenguas se deben a los desplazamientos que a lo largo de la historia han tomado formas muy diversas : colonizaciones, invasiones, conquistas. Además de las diferencias de estatus existen las diferencias culturales que se notan cuando las lenguas indígenas son lenguas sin sistema de escritura [102, p. 33-34].

También depende de los medios de comunicación, las migraciones constantes de los hablantes hacia las grandes ciudades por diferentes motivos, así como del papel que desempeñan la escuela, la iglesia y las instituciones gubernamentales, como agentes de cambio, para promover cada día más el uso de la lengua oficial [102, p. 37].

Con todo eso, el contacto entre estos idiomas permitió el enriquecimiento de ambos sistemas lingüísticos, aunque a nivel de las ideologías lingüísticas se esté dando un interesante proceso de juicios, actitudes y estereotipos que hacen los hablantes con respecto a la mezcla lingüística, ya sea de valoraciones positivas o negativas con respecto a revolver las lenguas [15].

El influjo de la lengua náhuatl hace que la variante del español mexicano sea peculiar, ya que un gran número de voces nahuas que no tienen equivalentes en español entró en el habla cotidiana de los mexicanos. Estas palabras se han incorporado a otras lenguas internacionales como préstamos. Con relación a esta cuestión, Zamora nota que en la diferenciación del español de México influyó el sustrato indígena, principalmente náhuatl, sobre el que se depositó la lengua castellana. Sin embargo, si bien en el terreno léxico su influencia es innegable, apenas se deja sentir en la gramática [112, p. 144].

Hay que señalar que el sustrato indígena con el paso del tiempo hace sentir menos su influjo, aunque el vocabulario español adquirió muchos mexicanismos como por ejemplo : *tomate, hule, chocolate, coyote, petaca*. La mayor parte de los préstamos que adquirió el vocabulario español se introdujeron en los tiempos de la conquista en el español mexicano. Así que Zamora advierte que no hay aportaciones nuevas del náhuatl al español. [112, p. 152]. Pero no es así, al menos si nos acordamos de los hablantes de náhuatl que aprenden el español como segunda lengua. Ellos sí han realizado algunos cambios, aunque no de la importancia que tuvieron los préstamos léxicos aportados a la lengua española en la época colonial.

Los préstamos, usos, manejos, modismos del vocabulario indígena ilustra la riqueza contenida en el habla popular, en el refrán, en el albur, que van impregnando conducta de un mexicano. Para la muestra a continuación se hará una lista de palabras : aguacate, achichinle, acocil, cacahuate, centzontle, cacle, coconete, cuescomate, chapopote, chichicuilotte, chocolate, chuchuluco, chahuisle, chimal, elote, epazote, guacamole, guajolote, huacal, huipil, huizache, itacate, ixtle, jacal, jícama, jícara, jilote, jocote, mecate, metate, mezquite, machincuepa, malacate, náhuatl, nixtamal, nagual, neutle, ocote, olote, ocelote, pepenar, petate, pípilo, pinacate, peyote, quelite, quetzal, tamal, tecolote, tepalcate, tianguis, tlapalería, tlacuache, tlacoyo, toloache, totomoxtle, zacate, zapote, zontle. Y por mencionar nombres toponímicos: México, Guatemala, Alaska, Nicaragua, Tlaxcala, Tlalnepantla, Naucalpan, Huehuetoca, Cuauhtitlan, Tacubaya, Tacuba, Mixcoac, Tlalpan, Tláhuac, Mixquic, Tlacotenco, Xicomolco, Atocpan, Ajusco, Chimalcoyotl, Chapultepec, Coyoacán, Cuitlahuac, Tepalcates, Copilco, Cuicuico; y por supuesto muchos nombres propios conocidos como

antropónimos al mencionar a los tlatoanis. Por decir algunos : Itzcoatl, Moctecuzoma Ilhucamina, Ahuizotl, Tizoc, Cuautémoc [112, p. 162-189].

Además, como prueba de vitalidad en unas palabras reunidas a la pluralidad de significados de cada voz o a su frecuente empleo en expresiones o frases proverbiales Lope Blanch menciona las siguientes palabras : *camote*, que a su significado propio (raíz tuberosa comestible) añade el de tubérculo en general, el de necio, tonto, se usa además como núcleo de varias expresiones familiares; *estar encamotado* – estar muy enamorado, *estar tragando camote* – estar en la luna, y *poner a uno como camote* – regañarle duramente o darle una paliza. *Coyote*, además de designar al canis latrans (especie de lobo americano), se aplica al falso abogado, al gestor que trafica con negocios sin autorización legal [66, p. 15].

Pese a que los préstamos de la lengua náhuatl son más comunes en zonas rurales y tienen la tendencia a desaparecer o aminorar en uso en zonas urbanas, no solo han enriquecido la lengua escrita unificando la literatura nacional, sino también la lengua hablada aunque en menor medida. Así, los nahuatlismos siguen siendo vigentes en el español de México, representando un gran valor lingüístico de identidad cultural.

Hablando de la gramática, cabe señalar que la mayor parte de los préstamos aditivos del náhuatl al español son sustantivos y en gran número topónimos. El influjo que la lengua de los vencidos tiene en la de los vencedores refleja una situación lingüística, histórica y cultural específica. Antes de la llegada de los españoles a las tierras mexicanas, los aztecas, guerreros mercenarios practicantes de sacrificios humanos habían construido su propio imperio en 1325 en Tenochtitlán. Después de muchos años de peregrinación, hambre y esclavitud, los aztecas tuvieron la posibilidad de demostrar su talento bélico que los llevó a dominar el valle de México mediante alianzas y, luego, a lograr la adquisición de súbditos por sí mismos. De esa manera, obtuvieron una organización social, militar, económica y religiosa bien estructurada y respetada por otras naciones. Basaban su economía en la agricultura. Ellos construían sus casas, molían el maíz para comer, hacían la ropa y pagaban tributos, al igual que lo hacían los pueblos bajo su opresión. En cuanto a los tributos, Katz señala que tales construcciones de la ciudad como la gran pirámide de Tenochtitlán, que impresionó

tanto a los españoles, fueron construidas por los trabajadores tributarios de diferentes regiones de México [50, p. 95]. Los sacerdotes, los nobles, los pobres y desvalidos no tenían que pagar el tributo. Entre los oficios se destacaban alfareros, elaboradores de mosaicos de plumas para los nobles, talladores de madera, escultores, guerreros y sacerdotes, sastres, orfebres y lapidarios, pintores y escribanos (quienes describían acontecimientos con pictogramas), albañiles, fabricantes de cuchillos, curtidores de pieles. Gracias al trueque podían organizar el comercio.

Los calpullis, comunidades de personas cuya membresía exigía que sus antepasados hubieran pertenecido a este grupo antes, como comunidad pagaban el tributo en conjunto, eran los propietarios de la tierra. Katz nota que estaba prohibido casarse con parientes como padres, hermano, hermana, abuelos, pero estaba permitido hacerlo con cualquier otro pariente o persona dentro del calpulli. Cada calpulli tenía su propio dios con su templo y sacerdotes. Además, tenían sus propios jefes, ejército y colegios en los que desde los 15 años de edad, los chicos aprendían el oficio de la guerra [50, p. 117].

El vocabulario puramente denotativo que necesitaban los españoles no permitía inclusión alguna de léxico proveniente de campos semánticos como el religioso, el de la guerra, el del matrimonio, el administrativo, áreas de dominio cultural de las interacciones y pensamiento de un pueblo, de lo que origina unidad o, mejor dicho, de lo que origina comunidades como los calpulli. Ya que « la lengua tiene influencia sobre la capacidad del hombre para actuar, comunicarse, organizarse y formar una imagen de identidad » [54, p. 377].

Los adjetivos que provienen del náhuatl son sustantivos adjetivados cuyo significado original se ha extendido permitiendo un cambio de significado. En cuanto a los verbos del náhuatl en el español, los pocos préstamos encontrados expresan acciones nuevas para los conquistadores, tales como *tatemar*, *pepenar*, *chamuscar*, *apapachar*.

A menudo algunos préstamos e híbridos en el español regional se introducen en las formas espontáneas. Pasan casi inadvertidos y los utilizan como si fueran en español. En especial, cuando se usan en el ámbito ritual o religioso :

- *Animahci* – *Ánima* (con respeto)

- *Rasoh* – razón
- *Incompañía* – la compañía [54, p. 378].

En estos ejemplos se combinan un posesivo en náhuatl + un sustantivo en español + un sufijo reverencial en náhuatl :

- *Igraciahci* – su gracia (con respeto)
- *Ilicenciahci* – su licencia (con respeto)
- *Toimagen* – nuestra imagen (con respeto)
- *Tofamilia del pueblo* – nuestra familia del pueblo
- *Tonanci María Santísima* – nuestra madrecita María Santísima
- *Toparte* – nuestra parte
- *Toteki Dios* – nuestro Señor Dios
- *Toseñor mayordomo* – nuestro señor mayordomo [54, p. 379].

Entre las aportaciones léxicas que han hecho los hablantes nahuas al español regional se encuentran los siguientes :

- *teteske* – molenderas
- *tetepici* – té caliente con aguardiente
- *tlapatlale* – trueque (intercambio de productos)
- *sowamoras* – mujeres moras
- *xochmalakameh* – bastones de mando
- *xochmanalistle* – entrega de la flor
- *xochtlamanti* – arreglos florales
- *sempoaxóchitl* – flor de muerto
- *xochtlalihkeh* – devotados [54, p. 380].

La mayor parte de estas palabras no tienen los equivalentes en castellano ni tampoco el significado cercano a lo que representa en náhuatl, así que se usan naturalmente como español regional. Entre los términos que se han introducido y ya forman parte del español regional, nombramos los siguientes :

- *copal* – sahumerio
- *champurrado* – atole de cacao con maíz

- *chiquihuite* – canasto de carrizo
- *teporocha* – bebida de aguardiente con refresco
- *despetalar* – deshojar las flores
- *devotados* – familiares y compadres del mayordomo
- *marceño* – periodo agrícola del mes de marzo
- *tardilla* – periodo agrícola del mes de agosto [54, p. 382].

Además, notamos el uso de un gran número de topónimos híbridos de las comunidades de esta región que se forman anteponiendo el nombre de un santo combinado con un nombre en náhuatl :

- *Guadalupe Huexocoapan*
- *San Juan Ocotepc*
- *San Pedro Cuauhco*
- *San Baltasar Atlimeyaya*
- *Santa Catarina Tepanapa*
- *San Martín Zacatempan*
- *San Lucas Tulcingo*
- *San Miguel Aguacomulcan*
- *San Juan Tejupa*
- *San Jerónimo Coyula*
- *San Isidro Axocopan* [54, p. 385].

Por lo tanto, vemos que la resistencia lingüística ha sido bastante fuerte, ya que encontramos unas palabras que los nahuas utilizaban para denominar los pueblos y que hacían referencia a su entorno cultural. Aunque las designaciones en español correspondían a los nombres de santos que los frailes denominaron así desde la época colonial. Así, Jungent nota que los nombres de las cosas en cada lengua nos informan de las categorizaciones del mundo que han hecho sus hablantes. En el hecho de nombrar hay implícita una segmentación de la realidad, la cual, a su vez, puede ser segmentada de otra manera diferente por otra cultura. Es posible que a partir de estas designaciones

los nahuas hayan querido delimitar su espacio y de esta manera marcar su territorio [49, p. 81].

Sin embargo, estos datos ayudan no solo a analizar el contacto lingüístico entre las lenguas indígenas y su relación con el español, sino también a realizar un estudio de las relaciones interétnicas [15].

2.4 Los grupos léxico-semánticos de los nahuatlismos

El sustrato indígena está relacionado con los cambios que se produjeron en el español peninsular traído al territorio mexicano. La extensión de la lengua náhuatl y su influjo en el terreno léxico mexicano depende de la zona y del tiempo. Por lo tanto, si un pueblo fue conquistado más temprano, más palabras que se extendían por todo el continente fueron incorporadas.

A continuación nombraremos diversos grupos de vocablos indígenas que tienen diferentes significados en comparación con las palabras españolas. Lo haremos para presentar una imagen más completa de los indigenismos mexicanos y su uso en el español mexicano contemporáneo.

El español de México consta de muchos nahuatlismos privativos. En la mayoría de los casos coexisten con las voces españolas generales. Así, Lope Blanch nombra las siguientes palabras : *guajolote* (pavo) ; *cuate* (amigo, camarada; y gemelo) ; *escuincle* y *chamaco* (niño) ; *mecate* (reata, cordel) ; *tatemar* y *achichinar* (chamuscarse, tostar, quemar) [66, p. 26].

También hay un grupo de los vocablos de origen nahua que tienen un matiz peculiar, es decir que se distingue del matiz de la palabra castellana. Este grupo forman palabras : *molcajete* (mortero de cocina, hecho de piedra) ; *tiangis* (mercado indígena, que se celebra al aire libre, por ejemplo, en las calles cerradas, muy común y corriente hasta hoy en día) ; *tlapalería* (un tipo especial de ferretería, parecido a las droguerías españolas) ; *ocote* (una variedad del pino, muy común en México) o *huarache* y *calce* (sandalia) [52, p. 28].

Otro grupo de nahuatlismos lo constituyen las palabras indígenas que sustituyen las voces españolas correspondientes. Por lo general, las eliminan por completo. A este grupo de palabras pertenece, por ejemplo : *tecolote* (búho), *chapulín* (saltamontes), *atole* (papilla), *zacate* (hierbajo y también estropajo), *milpa* (maizal), *ejotes* (judías verdes), *jacal* (choza) o *papalote* (cometa, volantín) [52, p. 30-31].

El siguiente grupo de las palabras de origen nahua lo forman los vocablos indígenas que designan realidades mexicanas bastante especiales. Este grupo incluye las palabras que no tienen un equivalente en el español peninsular. Por lo regular, se refieren a los fenómenos relacionados con fauna o flora.

El reino vegetal representan palabras, como *huitache*, *mezquite*, *ahuehuate*, *zapote*, *tehuistle*, *tejocote*. Estos nahuatlismos designan árboles típicos de México. Entre los nombres de plantas, frutas y flores aparecen voces, como *chimalacate*, *toloache*, *quelite*, *epazote*, *jícama*, *chayote*, *cempasúchil* o *ixtle*. Los animales con nombres de origen nahua son *chachalaca*, *tlaconete*, *cenzontle*, *tuza* o *cacomiztle* [52, p. 35].

Por último, nombramos palabras de uso diario. Se trata de realidades relacionadas con gastronomía y ciertos objetos de la cultura mexicana, como *totopos* (trozos de tortilla fritos), *comal* (herramienta de cocina tradicional en forma de sartén hecha de barro), *chilaquiles* (tortillitas de maíz fritas, bañadas en salsa roja con queso), *huacal* (cesta adecuada para llevarla en la espalda), *pozole* (sopa que se prepara cocinando por varias horas, en un caldo condimentado, maíz entero deshollejado y trozos de carne de puerco), *cacastle* (esqueleto de los vertebrados y en especial el del hombre), *tamal* (masa de harina de maíz cocida al vapor, rellena de carne o queso), *mole* (uno de los platillos más representativos del país hecho a base de diferentes chiles, chocolate y carne), *ayate* (tela rala de ixtle que se usa a modo de bolsa para cargar frutos y otras cosas), *pinole* (harina de maíz tostada batida en agua hasta hacer unas gachas, se le suele añadir canela, cacao y azúcar), *chiquihuite* (canastas tejidas con palmito o tule), *huipil* (blusa o vestido adornado con motivos coloridos, comúnmente bordados, ropa típica de los indígenas) o *metate* (mortero de piedra tallada, se usa para romper y moler los granos).

Nuestras observaciones sobre los nahuatlismos en la variante nacional mexicana de la lengua española permiten distinguir los siguientes grupos léxico-semánticos :

1. La flora : *tacalote m ; cacaoíte m.*
2. La fauna : *tulix m ; tuza f.*
3. Los vegetales y frutas : *jitomate m ; tomate m.*
4. Los platos nacionales : *tacazota f ; mole m.*
5. Las bebidas nacionales : *mezcal m ; tlachique m.*
6. Los utensilios para el hogar : *metate m ; comal m.*
7. Los elementos de la vivienda de los indios : *cuescomate m ; coscomate m.*
8. Los atributos de la cultura musical tradicional de los indios : *tuncul m.*
9. Los objetos de artesanía nacional : *amate m.*
10. Los objetos con las propiedades mágicas : *tzínapu m ; teopacle m.*
11. Las hierbas medicinales y medicina tradicional : *tlacopatle, tlacopate, tlacopaxtle m ; tlacosúchil m.*
12. Las realidades históricas : *yácatas f, pl.*

Los nombres de los meses y días, creados por las antiguas civilizaciones de México, también pueden ser incluidos en el grupo de las realidades históricas. Yolotl González Torres en el Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica los considera como parte integral de la historia y la mitología de las culturas indígenas [5, p. 25-32]. Resumamos los nombres y significados de los 20 días del calendario azteca en forma de tabla.

Nombre	Significado
Cipactli	Cocodrilo
Ehécatl	Viento
Calli	Casa
Quetzpallin	Lagarto
Cóatl	Serpiente
Miquiztli	Muerte
Mazatl	Ciervo

Tochtli	Conejo
Atl	Agua
Itzcuintli	Perro
Ozomatli	Mono
Malinalli	Hierba
Ácatl	Caña
Océlotl	Jaguar
Cuauhtli	Águila
Cozcaquahtli	Buitre
Hollín	Movimiento
Técpatl	Piedra de chispa
Quiahuitl	Lluvia
Xóchitl	Flor

13. La industria de la construcción : *tecali m ; tequezquite m.*

14. La agricultura : *chinampa f ; chahuistle m.*

15. Las prendas de vestir : *guaraches / huaraches m pl.*

16. Los rasgos de carácter : *cheche m ; achichinle m.*

17. Los etnónimos : *tzendales m pl ; tzotziles m pl.*

18. Los topónimos : *Acapulco / Acapulco.*

19. Los nombres personales y los nombres de las deidades. Así, el nombre de la suprema deidad azteca *Huitzilopochtli* significa « colibrí izquierdo » o « colibrí zurdo » [5, p. 86].

La integración natural del vocabulario se manifiesta en el hecho de que en la variante nacional mexicana los préstamos del náhuatl coexisten de manera orgánica.

2.5 Los nahuatlismos en el discurso

Los nahuatlismos que denominan objetos del mundo natural, realidades de la vida real, realidades históricas y etnográficas, son naturales y orgánicos en el contexto

geográfico, histórico, etnográfico y folclórico. El vocabulario indígena está vinculado con el pasado histórico de México. Por lo tanto, los indigenismos en la esfera de la cocina nacional no solo se han conservado para designar los productos alimenticios, platos, utensilios de cocina de la antigüedad, sino que también pueden tener unos significados fraseológicos. La toponimia mexicana también revela la estabilidad del componente indígena.

El habla mexicana también se caracteriza por uso del componente indígena como uno de los medios de la identificación nacional. Nos referimos a tales formas de tratamiento como *cuate* y sus variantes : *coate*, *cuatezón*, *cuatacho* que son las forma para dirigirse a un amigo ; *chamaco* que se usa para dirigirse a un niño.

En la novela de Carlos Fuentes « Las buenas conciencias » vemos el siguiente ejemplo :

« *Me caigo del sueño y del hambre, **chamaco*** »[31, p. 69].

La recreación de los acontecimientos de la historia mexicana, la descripción realista del mundo circundante y la vida cotidiana es inconcebible sin el uso de los nahuatlismos. Observemos unos ejemplos de diferentes discursos.

Podemos notar la presencia de los nahuatlismos históricos en un capítulo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos sobre la historia de la bandera mexicana :

« *Así también, se utilizaban estandartes o banderas denominadas « **pantli** », que identificaban a diferentes « **calpullis** » a los que pertenecían las escuadras que conformaban el ejército; los « **pantli** » eran portados en la espalda por el jefe de cada escuadra al que llamaban « **tepuchtlato** », el cual, además de portar el estandarte, cubría su vestimenta o « **ichcahuipilli** » con flores de diversos colores » [18, p. 133].*

Los nahuatlismos históricos también aparecen en el libro de historia mexicana para el quinto grado, en el capítulo dedicado a las civilizaciones indígenas :

« *Las diferencias de categoría social eran muy acentuadas entre los aztecas. La cúspide de la sociedad era ocupada por los **pipiltin**, miembros de una nobleza hereditaria y que desempeñaban los puestos más altos del gobierno, el ejército y el*

sacerdocio. Los nobles escogían dentro de su propio grupo a un jefe supremo a quien llamaban **tlatoani**, palabra que en lengua náhuatl significa el que habla » [46, p. 117].

R. Jimenez Catano en el artículo « La concepción náhuatl del hombre » (una muestra del discurso de divulgación científica), utilizó unos nahuatlismos de carácter histórico y filosófico :

« *La especificidad de la concepción náhuatl del hombre es reflejada estupendamente por la expresión « rostro-corazón » (**in ixtli in yollotl**) » [48, p. 69].*

Cabe destacar el papel de los indigenismos en el campo estético de las obras artísticas. En la siguiente copla mexicana (la forma poética que sirve para la letra de canciones populares), aparece el nahuatlismo *chinampa* que define la realidad mexicana en la poesía :

« *Una indita en su **chinampa**
Andaba cortando flores,
Y el indio que las regaba
Gozaba de sus amores* » [12, p. 325].

En la novela de Mariano Asuela « Los de abajo » aparecen más de 40 nahuatlismos de uso común. Los indigenismos de esta obra de M. Asuela se encuentran en todo el texto. En los siguientes ejemplos notamos el uso de los indigenismos *petate* y *guajolote*:

« *Tu rifle está debajo del **petate** – pronunció ella en voz muy baja* » [8, p. 5] ;
« *¡Dejar de matar federales como se matan liebres o **guajolotes!*** » [8, p. 100].

Los nahuatlismos expresivos en el texto artístico reflejan el carácter nacional del pueblo. Confirmémoslo con algunos ejemplos.

La forma expresiva de dirigirse a un niño *chamaco* :

« *Por eso me escapé ahorita, **chamaco*** » [31, p. 73].

El nahuatlismo *escuincle* se usa para designar a un niño, pero a menudo con una connotación despectiva:

« - *Si firma Rodolfo, también que firmen mis hermanos – dije yo.*
- *Estás loca, si son puros **escuincles*** » [71, p. 18].

También cabe destacar numerosos ejemplos de contextos geográficos donde se actualizan los nahuatlismos. Veamos los siguientes ejemplos.

En el siguiente apartado se describe la fauna desértica del estado Sonora en el discurso de divulgación científica :

« *Durante el trayecto puede uno encontrar correcominos, palomas, halcones, serpientes, liebres, **coyotes** y venados, e, incluso, algunas veces, cerca de las sierras, es posible ver al borrego cimarrón y al **berrendo**, los cuales tienen aquí un refugio seguro* » [73, p. 57].

En el siguiente párrafo vemos la descripción de la selva del estado Tabasco en la que figura el nahuatlismo *canacoíte* :

« *CENTRO ECOTURISTICO YU-BALCAH*

*Se encuentra al sur del estado y al norte de Chiapas. Yu-Balcah en lengua maya significa « la selva y lo que ella vive » está decretada como un área natural protegida en la categoría de reserva ecológica de carácter privado. Cuenta con 260 ha de selva única en el mundo, por su género y por su asociación vegetal, a esta reserva ecológica se le denomina selva inundable de **canacoíte** o canacoítales, como regionalmente se conoce* » [38, p. 83].

El discurso de divulgación científica a menudo contiene una explicación del indigenismo. Examinemos el nahuatlismo *acahual*, el nombre colectivo para designar matorrales de hierba alta :

« *Esos terrenos que la mano del hombre ha destruido y que se han llenado de vegetación secundaria, muy cerrada, llamada **acahual**, compuesta por bejucos, árboles pequeños y arbustos* » [74, p. 68].

En el siguiente ejemplo, la explicación del significado del nahuatlismo *chacalín* / *chacal* se presenta a través del sinónimo :

« *Este río nace en el ojo de agua de Llano Grande y desemboca en el río Copalita ; éste fue descubierto por los pescadores locales, quienes frecuentan este sitio para pescar « **chacales** », mejor conocidos como langostinos* » [73, p. 26].

Los indigenismos almacenados en la memoria colectiva de lenguaje cultural están presentes en diferentes textos, participan en los procesos de nominación y forman derivaciones semánticas. El nahuatlismo *tianguis* / *tianquiztli* (mercado) proporciona uno de los índices más comunes de la versión nacional mexicana del español :

« Lllaman **tianguiztli** al mercado. Cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar el mercado » [7, p. 50].

Examinemos los ejemplos modernos del uso de este nahuatlismo en los textos del discurso publicitario :

« Si requiere de un teléfono celular o de un localizador a bajo costo, la mejor opción es comprarlo en Tepito o en **tianguis** Clave, en Gustavo A. Madero » [97].

« Los fines de semana, muchas familias disfrutan de **tianguis** o plazas públicas donde encuentran actividades de recreación, así como diversos productos artesanales » [2].

« Quintana Roo reafirma en el **Tianguis** Turístico de Acapulco su Liderazgo Turístico » [84, 42].

« El **Tianguis** del Arte 2012, inaugurado ayer en el Museo del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (CCMB), exhibe 130 obras hasta mañana domingo » [37].

El nahuatlismo *tianguis* también aparece en proverbios mexicanos :

« Más vale Tianguistengo que tianguistuve » [91, p. 111].

2.6 Los nahuatlismos en la fraseología del español de México

Tanto el náhuatl como cada una de las lenguas indígenas del territorio de América Latina presentan una gran multitud fraseológica. Hablamos de la fraseología española, ecuatoriana, argentina, chilena, peruana, o en nuestro caso, de la fraseología mexicana.

La variación territorial de la lengua española moderna determina las características nacionales específicas de su riqueza idiomática y referencia cultural de unidades fraseológicas, que están estrechamente relacionadas con el problema de la variabilidad. De acuerdo con Alesina, en las versiones nacionales latinoamericanas del idioma español, la formación de nuevas unidades fraseológicas se lleva a cabo de acuerdo con dos modelos principales : sobre la base de combinaciones libres y bajo la influencia de contactos lingüísticos, es decir, debido a préstamos de lenguas autóctonas [3, p. 134-135].

Muchos investigadores, como M. L. Wagner, están discutiendo sobre la diversidad del idioma español. Ellos notan que la relativa variedad léxica y fraseológica caracterizadora de cada una de las distintas hablas familiares de los diversos países hispanohablantes estaba refrenada por la acción niveladora de la lengua culta y escrita y a la vez ampliamente compensada por la básica unidad fonética y gramatical [83, p. 317].

Cada uno de los países de América Latina tienen sus propios modismos que no corresponden a las expresiones peninsulares. Según Zuluaga, « no se puede considerar como variantes en sentido estricto las comúnmente llamadas variantes regionales (o diatópicas) » [113, p. 240].

Así, Morvay para justificar su hipótesis, da dos ejemplos de pseudovariantes: *cara o cruz* y *hacer novillos* y los compara con frases utilizadas en diferentes países de América Latina. El primer ejemplo se trata de las dos caras de la moneda : en España se usa la expresión *cara o cruz*, en Ecuador *sello o cruz*, en Chile, Colombia, Panamá y Perú *cara o sello*, en Costa Rica *cara o escudo*, en Nicaragua *cara o sol*, en Cuba *escudo o estrella* y en México *águila o sol*. Cabe mencionar a un escritor mexicano, Octavio Paz, quién en su libro dice : « Hoy lucho a solas con una palabra. La que me pertenece, a la que pertenezco: ¿cara o cruz, águila o sol? » [83, p. 319]. Esta cita subraya el hecho de ser la expresión *cara* y *cruz* conocida en varios países hispanohablantes.

El segundo ejemplo, se trata de diferentes formas de expresar la noción de faltar a la escuela. En España se usa la expresión *hacer novillos*, aunque también existen expresiones *hacer campana*, *fumarse la clase*, *saltarse la clase* o *hacer pellas*. Para el español de Argentina y Uruguay es típica la expresión *hacerse rabona*. En Bolivia se dice *chacharse*, en Colombia *hacer conejo*, en Cuba *hacerse el barco*, *hacerse la vaca*, *hacerse la pera* o *comerse la guásima*. En Chile utilizan la expresión *hacer la cimarra*, en Ecuador *hacerse la pava*, en Panamá *paviarse*, en Perú *hacerse la vaca* o *hacerse la pera* (igualmente como en Cuba) y en México *pintar un venado*, *hacer pinta* o *estar / irse de pinta* [83, p. 321].

Ya que nos interesa la fraseología mexicana, cabe señalar que el español mexicano prestó y conservó ciertas formas del castellano. Y por lo que los mexicanos se conocen en todo el mundo como un pueblo bromista, se nota el extenso uso de los fraseologismos en su habla. Es necesario destacar el caso de ciertas variantes mexicanas de modismos castellanos. Sufrieron el cambio de un elemento castellano por un nahuatlismo. La sustitución sucedió en las siguientes unidades fraseológicas : *los hijos al nacer traen un pan debajo el brazo – cada hijo / chamaco trae una torta debajo del brazo / trae su torta / viene con su torta ; engañarle como a un niño – engañarle como a un escuincle ; no tener donde caerse muerto – no tener petate en que caer muerto ; tener sangre de horchata – tener sangre de atole* [83, p. 333].

También es importante mencionar la idea de Lope Blanch, según la que « la fuerza del sustrato está en franco retroceso y no deja sentir ya, prácticamente, su influencia » [64, p. 27]. El investigador, en otra ocasión, destaca el valor y la vitalidad de algunos indigenismos en refranes, dichos o frases proverbiales [62, p. 40-43].

Por último, nombraremos unos modismos en los que aparecen los nahuatlismos. Ya que uno de los puntos básicos de cada unidad fraseológica es su carácter metafórico, el aspecto connotativo determinado por los factores extralingüísticos sale al primer plano.

Los modismos que contienen un elemento indígena no han caído en desuso y siguen empleándose hoy en día :

- *andar a medios chiles* (estar borracho) ;
- *atinarle a su mero mole* (dar justo con el tema que le interesa a alguien) ;
- *caerle a uno el chagüistle* (sobrevenirle enfermedades y desgracias) ;
- *chocolate que no tiñe claro está* (expresión preventiva sobre las condiciones de un negocio o transacción) ;
- *como atole de enfermo* (frecuenta tanto un lugar hasta aburrir) ;
- *como el ajonjolí, que en todos los moles anda* (ser entrometido, estar presente en todas las fiestas) ;

- *como las tamaleras: mal y vendiendo / comiendo el mismo tamal* (respuesta evasiva a la pregunta ¿Cómo van los negocios?) ;
- *dar atole con el dedo* (engañar, ponerse cuernos) ;
- *de chile, de dulce y de manteca* (personas o cosas de características muy diferentes, de todos los sabores y colores) ;
- *echarle / estar echando mucha crema / mucho cuitlacoche a sus tacos* (exagerar) ;
- *estar como agua para chocolate* (estar muy enojado o en estado de agresividad muy alto) ;
- *ganarse los frijoles* (procurarse con el trabajo lo necesario para vivir) ;
- *hablar al puro chile* (decir a alguien la verdad sin tapujos) ;
- *hacer de chivo los tamales a uno* (engañar, ponerse cuernos) ;
- *importarle algo a alguien un cacahuete* (importarle muy poco) ;
- *más vale atole con risas que chocolate con lágrimas* (hay que aceptar lo que se tiene antes que desear algo difícil de alcanzar) ;
- *ser ajonjolí de todos los moles* (ser muy entrometido, metiche, que se encuentra en todos los lados) ;
- *ser más mexicano que el pulque/el maguey / el nopal / la tuna* (ser mexicano de pura cepa) [113, p. 121].

Por lo tanto, las unidades fraseológicas de la variante mexicana del español que llevan incorporadas las realidades nacionales reflejan el carácter específico nacional de metaforización y expresión.

Entonces, el indigenismo de origen autóctono en la variante nacional mexicana del idioma español es una proyección isósmica sobre la composición léxica de la variante nacional mexicana.

Los indigenismos juegan un papel importante en la caracterización del mundo real y la esfera sensorial-emocional. A través de los indigenismos y sus connotaciones culturales, los mexicanos interpretan conceptos y perciben el mundo.

El desarrollo del indigenismo, el nombramiento de objetos del entorno cotidiano inmediato y las realidades del mundo natural, los derivados de palabras y su actualización en discursos de diferentes tipos atestiguan la importancia del componente indio en la imagen lingüística del mundo de los mexicanos y la representación por parte de los indios del vocabulario culturalmente significativo de la versión nacional mexicana del idioma español.

Conclusiones de la parte 2

El náhuatl cuenta con importantes antecedentes históricos, como fuentes etnohistóricas, documentos escritos en náhuatl clásico, literatura náhuatl, etc. Dentro de las lenguas indígenas que se hablan en México, el náhuatl ha cumplido con importantes funciones sociales, es la única que llegó a establecerse como lengua franca. Es decir, cuando arribaron los españoles, ellos recurrieron al uso de esta lengua para realizar transacciones con los otros grupos étnicos en el país.

Es la única lengua que llegó a tener un estatus de prestigio en la época colonial. También muchos de los frailes aprendieron esta lengua y la utilizaron como instrumento, ya que les sirvió para llevar a cabo la evangelización y la conversión de los indígenas a la religión cristiana, dándose un interesante fenómeno de sincretismo.

La gran cantidad de las palabras náhuatl ha enriquecido el fondo léxico del español mexicano. Este a su vez contrasta con la limitación del vocabulario corriente en diferentes regiones de América Latina. No hablamos solo de la riqueza y abundancia léxica, sino también de los matices y el empeño de establecer divisiones y aún subdivisiones en las cosas materiales. Tampoco es aventurado atribuirlo a perpetuación de tradiciones y costumbres culturales indígenas en colaboración con la cultura española de las ciudades del virreinato.

Las palabras provenientes de la lengua náhuatl penetraron en el español de México sin dificultades, porque los sustantivos comunes de la lengua indígena, es decir, el náhuatl, pasaron de una manera regular y sencilla a la lengua que impusieron los colonizadores españoles.

Como vemos, en el español regional mexicano se incorporaron unos préstamos y palabras híbridas del idioma náhuatl. La mayor parte de estos vocablos no tiene La mayoría de estas palabras no tienen un equivalente en castellano ni tampoco el significado cercano a lo que representa en náhuatl. Además, de gran valor son los topónimos híbridos que se forman anteponiendo el nombre de un santo en castellano combinado con un nombre en náhuatl.

Los voces nahuas en la mayoría de los casos designan especies vegetales o animales autóctonas, fenómenos naturales, realidades históricas, platos y bebidas nacionales, características geomórficas, tipos de viviendas, atributos de la cultura musical, objetos de trabajo cotidiano y artesanía nacional, tipos de vestidos o accesorios, entre otros.

Los nahuatlismos juegan un papel importante en la categorización del mundo de los mexicanos. A través de las connotaciones culturales de los nahuatlismos, los mexicanos interpretan conceptos y perciben la imagen del mundo.

El desarrollo de los nahuatlismos que dan nombres a los objetos del entorno cotidiano y las realidades del mundo natural, y su actualización en discursos de varios tipos atestiguan la importancia del componente indígena en la imagen lingüística del mundo de los mexicanos y la representación del vocabulario culturalmente significativo de la variante nacional mexicana del idioma español.

Como lo demuestra el análisis de la influencia del sustrato indígena sobre el vocabulario de la variante nacional mexicana de la lengua española, los nahuatlismos en el modelo fraseológico del mundo de los mexicanos abarca la expresión explícita en forma de modismos con el componente indígena.

Los nahuatlismos representan un papel muy importante en el habla popular y en la fraseología coloquial. Por lo que vemos, las fuentes de aparición de las unidades fraseológicas en la variante mexicana son las esferas más distintas de la actividad humana, realidad, tradición, costumbres y comida en particular. A menudo se encuentran las unidades fraseológicas de objeto y las del significado cualitativo-circunstancial, que llevan diferentes características de las personas y los objetos.

PARTE 3.

LAS PECULIARIDADES LINGUOSOCIOCULTURALES DEL LÉXICO INDÍGENA DE LA VARIANTE NACIONAL MEXICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL TEXTO LITERARIO

3.1 La gastronomía e identidad en la narrativa mexicana

No cabe duda que la alimentación mexicana no se considera solo como una gran variedad de platos típicos del país, sino que refleja el modo de la vida del pueblo, la cultura, con sus costumbres, rituales y arte. En la tradición alimentaria influyen en primer lugar las estructuras sociales y económicas de cada nación.

México es un país cuyos comienzos datan cerca de 3,000 años con una gran cantidad de pueblos indígenas que tienen sus propias culturas. Y, desde luego, cada uno de los estados se destaca por sus platos típicos lo que ayuda a distinguirlos de los demás. Se dice que ningún mexicano en toda la vida llega a conocer todos los platos de su país. Esta teoría se explica por la originalidad de la culinaria mexicana, sobre todo por sus exquisitos sabores, texturas, colores y olores.

México es un país perteneciente a la cultura del maíz. Este es el máximo representante de la gastronomía mexicana y el ingrediente común para todo el país. Se habla de una fuente importante de alimentación desde hace 7000 años. Los mayas lo consideraban la creación de los dioses. A base de maíz se preparan las famosas *tortillas* (masa de maíz de forma circular y aplanada) que sirven de ingrediente básico para los alimentos conocidos como antojitos mexicanos. Son platos pequeños y rápidos de preparar que simplemente se antojan y se consumen antes de servir los platos grandes o durante el día cuando se nos antoja algo [87, p. 11].

En el territorio mexicano la literatura y la gastronomía siempre han sido relacionadas entre sí. A este respecto mencionaremos a los escritores cronistas como, por ejemplo, Salvador Novo. « Historia Gastronómica de la Ciudad de México » es el libro del cronista que escribió en la Ciudad de México en 1967. Esta investigación define y analiza las tradiciones gastronómicas de los antiguos mexicanos. Según

Salvador Novo « estos nahuas eran experimentados comedores, tenían provisiones, dueños de bebidas, dueños de cosas comestibles » [87, p. 7]. Los aztecas eran medidos y usaban el maíz como base de la dieta misma que hoy en día está representada por las tortillas y otros platos. El autor también pone énfasis en la importancia del maguey y a su protectora Mayahuel (diosa del pulque), los nopales y sus frutos : las tunas. En la época colonial, como lo señala otro cronista e historiador Luis González Obregón, aparecieron los primeros mesones o ventas de alimentos como El Lencero (fue creada por un soldado que tenía este nombre y que aún hoy existe en la hacienda de ese nombre) y la establecida por Pero o Pedro Ansures que por su elevada talla era conocido por Perote [36, p. 46-47].

Volviéndonos al estudio de Salvador Novo, cabe señalar que su libro está escrito no como un recetario. El autor especifica las condiciones y el desarrollo de las costumbres gastronómicas del país.

Por otro lado, Santiago Genovés trata de explicar la necesidad de comer como un fenómeno antropológico, descubriendo los hábitos alimentarios del ser humano. Para él la cocina está estrechamente relacionada con la antropología, ya que así se explica el devenir evolutivo de las diversas civilizaciones humanas [35, p. 72].

Adela Fernández se centra más en las raíces de la comida mexicana. Se nota la preferencia evidente de la autora por la cocina particularmente mexicana. Presenta tales datos importantes como, por ejemplo, el origen indígena del *mulli* : el mole « era una salsa propia de los nahuas en la que se combinaban varios chiles. Una monja del Convento de Santa Rosa de Puebla, María del Perpetuo Socorro, para recibir a un nuevo arzobispo, Manuel Fernández de Santa Cruz, decide hacer el mulli agregándole otros condimentos como el chocolate, cacahuete, ajonjolí, canela, con el fin de aminorar su picante » [27, p. 22].

Otro investigador, Jesús Flores y Escalante, analiza la cocina mexicana en su estudio « Breve historia de la comida mexicana ». Él a diferencia de Adela Fernández (que tiende más al indigenismo), distingue y reconoce la aportación de los colonizadores. El estudioso divide su libro en los comienzos de la historia, arrancando con el maíz y una de las leguminosas tradicionales de México : el frijol [28, p. 7-9].

También menciona la vainilla, el jitomate, el chile y otras especias e insumos alimentarios de la cultura azteca [28, p. 25-34]. El mestizaje, la colonia y el virreinato, les son extraídos sus secretos culinarios y hay una parte donde el autor nombra los guisos y comidas más del pueblo : la torta y el taco, para finalizar con elogios a la cocina poblana, como un homenaje a su tierra [28, p. 327].

Carlos Fuentes, el famoso escritor de novelas y ensayos, reconocido en todo el mundo con premios literarios también hace su aportación con su libro llamado « El espejo enterrado ». En su obra él describe las bondades del nuevo mundo al viejo : el chocolate, el chile, el jitomate y la bonanza del azúcar que en estas tierras vino a abastecer a la Europa de los siglos subsecuentes al XVI, que en muchos de los casos hicieron las suculencias de los europeos, como el caso del *xocolatl* que a las damas hispanas enloquecieron con el brebaje y finalmente Luis XIV, siglos después, casado con una española, lo introdujo a la corte de Versalles [30, p. 216, 217]. Esta obra de Carlos Fuentes se trata de la comida mexicana y sus condimentos que representan mixtificación del mestizaje de dos culturas.

En el año 1989, Laura Esquivel escribió su libro « Como agua para chocolate ». En esta obra ella describe una historia de amor y una rica gastronomía. En cada capítulo la autora expone las recetas de un recetario que llegó a la autora por herencia de su abuela [25]. La novela dada demuestra dos lados de la autora : una escritora y una excelente cocinera, ya que relaciona los condimentos culinarios con la trama. Precisamente en esta obra literaria centraremos nuestra investigación.

3.2 La representación de la mexicanidad en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel

El texto artístico sirve como una fuente inagotable de conocimiento en los estudios literarios y lingüísticos. La teoría del texto artístico, o la poética lingüística, cuyos cimientos fueron establecidos por Y. Tynyanov, V. Shklovsky, OPYAZ, M. Bakhtin, V. Vinogradov, Y. Lotman, L. Novikov centró el foco principal de la investigación en la función estética del lenguaje y sus unidades. El enfoque filológico del texto artístico,

mencionado en las obras de L. Scherba, V. Vinogradov, G. Vinokur, B. Tomaszewski A. Peshkovsky, R. Budagov, L. Novikov justificó la necesidad de una comprensión total del texto y, con fines lingüísticos, la necesidad de aprender a leerlo.

La semiótica que empezó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX (Charles S. Peirce, C. Morris, U. Eco, Y. Lotman, Y. Stepanov, L. Novikov) descubrió nuevas perspectivas en el estudio del texto artístico desde el punto de vista de la semántica, sintáctica y pragmática. Cualquier texto literario como forma de comunicación verbal pertenece a la « semiosfera », según Y. Lotman [115, p. 121].

Las categorías y los significados del texto literario son voluminosos y multifacéticos. En muchos sentidos, se revelan según el grado de preparación y la capacidad (habilidad) del destinatario para « decodificar » un texto artístico.

Las manifestaciones nacionales y culturales son una parte integral de la mentalidad y la imagen lingüística del mundo de los hablantes nativos. La imagen lingüística del mundo, a su vez, puede considerarse como uno de los códigos culturales semióticos. Así, el texto artístico nos permite comprender mejor su estética única. Tal enfoque del texto artístico parece ser útil en el diálogo de las culturas, una parte integral de la civilización y los métodos modernos de enseñanza de lenguas extranjeras, en particular. Según M. Bakhtin, para una mejor comprensión de la cultura ajena hay que de alguna manera trasladarse en ella y, olvidando la propia, ver el mundo con los ojos de la cultura ajena. Por lo tanto, la cultura ajena se manifiesta más completa y profundamente solo a los ojos de otra cultura [114, p. 52]. Dado que la etapa moderna de la enseñanza de lenguas extranjeras implica el aspecto de la comunicación intercultural y la interacción de culturas, el comentario del texto literario en el proceso de la enseñanza de lenguas extranjeras y el análisis de su estética a través del prisma de la mentalidad y la imagen lingüística del mundo de los hablantes nativos ayuda a desarrollar de manera efectiva un sentido de pertenencia a la cultura de los países del idioma estudiado.

Las peculiaridades de la imagen lingüística del mundo de los mexicanos y la peculiaridad del vocabulario de la variante nacional mexicana del idioma español como códigos semióticos del texto literario, las examinaremos sobre la base de la novela de Laura Esquivel « Como agua para chocolate ». Este texto sirve como un material

representativo y confiable para el examen de la reflexión de la imagen lingüística del mundo de los mexicanos en la estructura estética del texto artístico.

Nuestro interés por hacer un trabajo de investigación sobre la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel, surge de la lectura de otros autores mexicanos muy conocidos dentro de la literatura hispana, entre los que nombramos a Carlos Fuentes, Ángeles Mastretta, Elena Poniatowska y otras obras de la misma Laura Esquivel, entre otros. Durante la lectura, hemos notado que la gastronomía siempre está presente en el texto de una u otra manera y que los autores la describen de tal modo que es difícil que el lector no preste atención a su presencia.

De todas las novelas leídas, « Como agua para chocolate » es la que representa la identidad mexicana de manera más evidente. En ella, Laura Esquivel por una parte, demuestra de manera detallada las tradiciones mexicanas, y hace hincapié en el arte culinario, lo que representa un gran aporte cultural en general, teniendo en cuenta que la comida es un elemento esencial en el desarrollo de cada identidad cultural. Por otra parte, la manera cómo la autora asocia los sucesos diarios de la vida de los personajes con la comida es relevante ; lo que nos hace pensar en la importancia de la culinaria para la construcción de la identidad mexicana. De esa manera, hemos decidido orientar nuestra investigación hacia la búsqueda de la identidad representada a través de la comida, utensilios y técnica de preparación, así como analizar si estos desempeñan un papel fundamental en la caracterización de la identidad representada en la literatura mexicana.

La novela « Como agua para chocolate » tiene un carácter bastante visual. Laura Esquivel reconoce la importancia de la visualización. En la entrevista « Charlando con Cervantes » con José María Conget y Raquel Chang Rodríguez, la autora señala que « desde pequeña se sintió atraída por el mundo de la imaginación, de la fantasía y que tiene imaginación visual. Primero se le ocurren imágenes y luego las palabras » [16]. Y eso se nota en el texto estudiado que conecta el lenguaje de los sentidos con el mundo de la culinaria, lleno de sabores y placeres. Ante el lector se abre el mundo sensual del amor fuerte, abrasador y ardiente.

En la novela « Como agua para chocolate » Laura Esquivel trata de crear un mundo diegético, en el que involucra el realismo mágico que pretende mezclar la realidad con las cosas sobrenaturales.

La novela está dividida en 12 capítulos que corresponden a los meses del año, cada uno de ellos está acompañado de una receta de un plato típico mexicano, como son : Tortas de Navidad, Pastel Chabela, Codornices en pétalos de rosas, Mole de guajolote con almendra y ajonjolí, Chorizo norteño, Caldo con colita de res, Champondongo, Chocolate y Rosca de Reyes, Torrejas de natas, Frijoles gordos con chile a la Tezcucana y Chiles en nogada. En estas recetas enfocamos nuestra atención para entender sus significados y hacer el análisis correspondiente en busca de la representación de la identidad mexicana. Cabe notar a su vez que cada capítulo comienza con la descripción de la receta correspondiente. Hay un solo capítulo que no empieza con una receta de cocina sino que tiene una receta de masa para hacer fósforos.

3.2.1 Chocolate y rosca de reyes

En la cocina mexicana el chocolate juega un papel esencial en la preparación de los platos como, por ejemplo, los moles, uno de los platos más famosos de su gastronomía. En la novela « Como agua para chocolate » está presente la receta del mole de guajalote con almendras y ajonjolí y la receta del chocolate y rosca de reyes la que vamos a analizar en este apartado. A través de diversos tipos de cacao se presenta la identidad de los mexicanos. El cacao Soconusco es típico de la región de Chiapas, México, mientras que el cacao Maracaibo y Caracas son típicos de Venezuela. Así, el cacao Maracaibo y Caracas fueron importados por México desde Venezuela durante la época prehispánica. En México producen una escasa cantidad de cacao, pero se consume mucho, así que los mexicanos se ven obligados a importarlo desde Venezuela. Estos cacaos venezolanos se caracterizan por tener un sabor dulce natural, por lo que se convirtieron rápidamente en los favoritos en la sociedad mexicana [75, p. 32]. De esa manera, vemos la fusión de dos culturas diferentes con un producto bastante importante de la gastronomía mexicana.

Hablando de la fusión de dos culturas, cabe notar que este proceso se pone de manifiesto a través del chocolate y la rosca de reyes. En este caso figura el chocolate que es mexicano y la rosca de reyes que es de España. Este plato se convirtió en un plato típico de navidad para los mexicanos. Además, la identidad mexicana está presente en el uso de los utensilios prehispánicos, como son la charola, el comal, el metate, etc., y en la técnica manual para la elaboración de este chocolate, en la que se ve una tradición ancestral prehispánica [75, p. 117].

Para el pueblo mexicano el cacao tiene un valor histórico-cultural esencial, porque los indígenas no utilizaban en sus rituales, celebraciones y banquetes. De esa manera, en la cultura maya existía un ritual parecido al bautismo del cristianismo, que consistía en ungir a los niños en el rostro, los pies y las manos con agua de cacao. Además, cuando los futuros cónyuges contraían matrimonio, ellos intercambiaban cinco granos de cacao, en señal de abundancia para el nuevo matrimonio, como se hace con las arras en la religión cristiana. Los olmecas, los mayas y los aztecas también utilizaban el cacao como la unidad monetaria [6, p. 43].

3.2.2 Mole de guajolote con almendra y ajonjolí

Esta receta refleja la identidad mexicana de diferentes maneras. Una de ellas es servir el mole con guajolote, que es una de las formas más tradicionales de servirlo, es decir es una costumbre [17, p 14].

El pavo o *guajolote* como se dice en México, es una palabra que proviene del náhuatl al igual que el mole o *molli*, que significa « inventada », es decir, que el mole es una receta que fue inventada en México. La historia de este plato está reflejada en una leyenda sobre su creación. Hablando de los ingredientes, señalamos que el mole es una especie de salsa hecha con tres tipos de chiles, tomando en cuenta que el chile es uno de los productos que forman parte de la trilogía de los alimentos básicos de la comida mexicana junto al maíz y los frijoles. Así, la técnica antigua para la preparación de los guajolotes representa la mexicanidad [17, p. 16].

En la novela la identidad mexicana se ve a través de la siguiente frase : « *Este acontecimiento ameritaba una gran comida con mole* » [25, p. 61]. Entonces, ¿por qué con mole? Se trata de una costumbre mexicana según la que cuando se celebra algo importante como bautizo o boda, se ofrece este plato servido con tamales. En nuestro caso tiene lugar el bautizo de Roberto, el sobrino de Tita, el hijo de Pedro y Rosaura. El texto sigue la representación de identidad cultural alimentaria : « *Para la ocasión se había mandado hacer una vajilla de barro especial con el nombre de Roberto* » [25, p. 61], ya que la vajilla está incluida en la identidad cultural y refleja la posición social de la familia.

Además, cabe notar que el mole es el plato más emblemático de la alimentación mexicana, ya que es el plato típico del día nacional de México. Hay diferentes tipos de moles que toman su nombre dependiendo de la región donde se elaboran y de los ingredientes que contienen [92, p. 25]. El ingrediente común de este plato es el chile y las especias. Así, el mole poblano de la región de Puebla, es creado por Sor Andrea de la Asunción, que mezclando las especies del viejo mundo junto con el chile del nuevo mundo forma un nuevo plato, como símbolo de la nueva nación mestiza en la que se convierte México y en el que está representada la interculturalidad [92, p. 131].

3.2.3 Chiles en Nogada

Los chiles en nogada es un plato que representa la comida mexicana a través de sus colores. Este plato guarda las tradiciones de la sociedad mexicana. Según la historia los chiles en nogada es una comida que se prepara siguiendo la receta de las monjas del convento de Santa Mónica en Puebla. Después de proclamar la Independencia en el año 1821, para recibir a Agustín de Iturbide elaboraron este plato que representaba los colores de la bandera mexicana, el verde del chile, el blanco de la salsa de nuez y el rojo de las semillas de granadas, así que se convirtió en el plato más significativo de la gastronomía mexicana. Como podemos ver la representación de la identidad mexicana se expresa a través de la historia y de la bandera nacional, como uno de sus símbolos del país [92, p. 139].

En la cocina mexicana los chiles son elemento principal e insustituible : su sabor, su aroma y su picor le dan personalidad y vigor. Los chiles son las primeras plantas cultivadas en México, aún antes del maíz. Junto con el maíz y los frijoles forman la base de la alimentación campesina y popular tradicional, y este grupo de sustancias integran una dieta equilibrada y completa.

En general, cronistas y viajeros, inicialmente se asustaron por el picor de los chiles, pero paulatinamente se acostumbraron a ellos y apreciaron sus muchas virtudes, no solamente gastronómicas.

En la medicina prehispánica, los chiles se usaban para curar la tos, enfermedades del aparato digestivo, de los oídos y la tisis, amén de para facilitar los partos ; y estas creencias perduran hasta hoy, aunque en nuestros días la máxima coincidencia de opiniones se encuentra acerca de los efectos casi milagrosos de una buena dosis de chile para curar la enfermedad que en México se llama cruda y en España resaca.

El chile invade el campo de la religión y de la brujería. Una espléndida iglesia barroca del siglo XVIII, en San Luis Potosí, en la fachada de piedra labrada luce plantas de chiles. Y los curanderos aseguran que nada es tan eficaz como los chiles para curar el mal de ojo y hacer una limpia garantizada [21, p. 17].

3.3 Los grupos temáticos de las palabras de origen indígena en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel

Para hacer el estudio sobre la presencia de indigenismos se leyó la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel, en la cual se buscaron palabras que pertenecían a las lenguas indígenas. Leyendo el libro se encontró una gran cantidad de palabras desconocidas, 470 voces para ser más exacto. De las 470 palabras desconocidas, 54 tuvieron una designación que se refería a un empleo fuera de España. 40 de las 54 voces mostraron la designación que se refería a una « palabra o expresión que aparece en México » (9% del total de las palabras desconocidas y 74% de las palabras que mostraron una designación que se refería a un empleo fuera de España), mientras 11 de las voces mostraron la designación que se refería a « una palabra o

expresión que se usa en más de los países o campos de América Latina pero que no es usual en España » (2% del total de las palabras desconocidas y 20% de las palabras que mostraron una designación que se refería a un empleo fuera de España) y 3 de las voces mostraron la designación que se refería a « una palabra o expresión que aparece en el español americano y europeo pero que es menos usual en España » (1% del total de las palabras desconocidas y 6% de las palabras que mostraron una designación que se refería a un empleo fuera de España). Investigando la etimología de los mexicanismos se observó que la mayoría de ellos tuvieron su origen en la lengua náhuatl.

Las palabras que se encontraron en el libro que tuvieron el origen indígena presentadas en orden alfabético, figuran en el ANEXO F. Para poder identificar si hay diferentes campos en los cuales algunas palabras eran sobresalientes se hizo una clasificación de los temas. Para ello se han creado cuatro campos temáticos diferentes : *reino vegetal (frutas, flores y plantas), reino animal, alimentación, objetos (utensilios y enseres de la casa)*. Para las palabras que no pertenecen a ningún campo se ha creado el quinto grupo, *otros*. Como muchas plantas, frutas y animales forman parte de la cocina mexicana se ha optado por poner solo los platos que tienen un nombre peculiar de este país en el grupo nombrado « alimentación ». Por lo tanto, no se clasifican las frutas, plantas y animales como alimentación, aunque muchas veces son mencionadas en el libro como parte de la comida.

3.4 El cambio de la forma y el significado de las palabras de origen indígena en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel

Investigando el cambio de la forma y el significado de las palabras se ve que ha pasado mucho a lo largo de los años, sobre todo en el desarrollo de la forma del vocablo, pero también con el significado. En cuanto a las palabras que muestran una etimología clara, es decir, las palabras que indican un origen más o menos cierto de náhuatl, han cambiado tanto sus formas de ser escritas como sus formas de pronunciación.

Puesto que la mayoría de las palabras tiene su procedencia de la lengua náhuatl, el fenómeno del cambio de los vocablos es muy evidente dentro de este grupo de palabras. Esta investigación indica que todas las palabras de origen nahua han cambiado su forma, de su forma originaria a una forma más castellanizada. En cuanto a la castellanización de las voces nahuas son evidentes algunos cambios específicos. Los cambios más comunes que se notaron en esta investigación son los siguientes :

- Las terminaciones *-tli* o *-tl* → *-te* (*papálotl* → papalote)
- Las terminaciones *-ulli* o *-olli* → *-ole* (*molli* → mole)
- La terminación *-alli* → *-al* (*nopalli* → nopal)
- *x* → *j* (*xomitl* → jumil)

De los indigenismos que tenían su origen en la lengua náhuatl se halló que en 12 de las 24 voces se ha aplicado la terminación *-te* en vez de *-tli* o *-tl*. En 4 casos se ha cambiado la *x* por una *j*. En 4 casos se ha aplicado la terminación *-ole*, *-ol* en vez de *-ulli* u *-olli* y en 3 casos se ha sustituido la terminación *-alli* con *-al*. En algunos casos aparecieron más de un cambio dentro de la misma palabra.

El siguiente ejemplo muestra uno de los cambios más comunes en esta investigación de una palabra nahua a la formación más castellana :

COYOTE : del azt. *coyotl*. Especie mejicana de carnívoro, del tamaño de un perro grande, astuto y fino instinto como la zorra. La voz es usual en el sur de Estados Unidos y en Centro América [12].

Con el fin de hacer este mismo término más adaptado al castellano, se ha cambiado la terminación en *tl* a la terminación formativa *te*. En el siguiente ejemplo se ve cómo se ha cambiado el comienzo del vocablo de una *x* a una *j* :

JÍCAMA : del azt. *xicama*. Tubérculo muy conocido en el país y Centro América: es un bulbo blanco como cebolla grande, de sabor fresco, dulce, acuoso [12].

Aparte de sustituir *x* por *j*, también se ha puesto una tilde que tiene como resultado un cambio de la entonación de la palabra.

Además de un cambio en la ortografía de las palabras investigadas, también se puede ver cómo han surgido desde el principio, es decir, cómo han tomado esta misma forma que tiene actualmente. Este fenómeno es muy evidente tratándose de las voces

que tienen su origen en la lengua náhuatl. A continuación hay unos ejemplos de este fenómeno :

« *Tita se mudó a la cocina y entre atoles y téis creció de lo más sana y rozagante* » [25, p. 12].

ATOLE : Bebida espesa que se hace con harina o masa de maíz desleída en agua. Etimología: *atl* – agua, y *tlaoli* – maíz molido [2].

« *...pretextando ir por epazote para los frijoles* » [25, p. 16].

EPAZOTE : Planta de la familia de las quenopodiáceas. Etimología : de *épatl*, zorrillo, y *zotl* o *tzotl*, suciedad [2].

« *...se muelen en el molcajete junto con el anís* » [25, p. 50].

MOLCAJETE : Especie de almirez o mortero chico que sirve para moler en él chile o especias para hacer salsas. Etimología : *molcáxitl* o *mulcáxitl*, cajete de mole ; de *molli*, guisado o mole, y *cáxitl*, cajete o escudilla [2].

En los tres ejemplos anteriores se ve claramente cómo se han construido las palabras juntando dos palabras diferentes en una unidad a la que se le ha dado un significado nuevo.

3.5 El espacio cultural mexicano en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel

La novela « Como agua para chocolate » que Laura Esquivel escribió en el año 1989 fue traducida a más de 35 lenguas y se popularizó entre los lectores de muchos países del mundo. Cabe resaltar que el éxito de su obra literaria se debe al estilo especial que la autora usa para representar los acontecimientos, añadiendo las alusiones gastronómicas y relacionándolas con la trama.

La novela narra la historia de un amor imposible : Tita, ya que es la hija menor de Mamá Elena, tiene que permanecer soltera para cuidar de su madre hasta que esta fallezca. Tita fue criada por Nacha, la cocinera de la casa, lo que la convierte en una extraordinaria conocedora del arte culinario. Desde la infancia, Tita demuestra inteligencia, grandes dotes creativas, así como un carácter dulce y a la vez firme, lo que

le permite destacar en todo lo que hace ; pero su madre reprime todas sus iniciativas. Ella ama apasionadamente a Pedro. El propio Pedro le ha declarado su amor, pero Mamá Elena solo le ofrece el matrimonio con Rosaura, la hermana mayor de Tita. Este acepta solo por estar más cerca de Tita.

La novela tiene una estructura bastante compleja. Es obvio que el motivo de la comida predomina en este texto literario. A través de este motivo dominante de del estilo, se crean y revelan los rasgos de carácter de los personajes y se transmite una amplia gama de sentimientos, emociones y razonamientos.

El motivo de la comida en la novela « Como agua para chocolate » está representado por numerosos términos gastronómicos (reales y ficticios) que aparecen en las recetas, unidades fraseológicas con un componente gastronómico, metáforas gastronómicas y comparaciones. El motivo de la comida también se manifiesta en la actitud de los héroes hacia la comida, el proceso de cocinar y su papel simbólico.

Los términos gastronómicos como parte del metalenguaje de la cocina incluyen los nombres de los productos alimenticios, los nombres de los platos y sus ingredientes, así como las designaciones de los procesos de la preparación de la comida. En la terminología gastronómica de la novela, Laura Esquivel combina la realidad y la ficción, lo que le proporciona al texto unas características únicas. La abrumadora mayoría de los términos gastronómicos de la novela son reales y ampliamente utilizados, ya que cada una de las literaturas del continente se esfuerza en primer lugar por reflejar su entorno nacional. Muchos de los términos gastronómicos reflejan las peculiaridades de la cocina nacional mexicana, cuyos componentes clave durante mucho tiempo han sido *maíz*, *frijoles* y *chile*. Los lexemas *maíz*, *frijoles* y *chile*, así como las unidades léxicas relacionadas con ellos, han desarrollado numerosas connotaciones en la variante nacional mexicana del español y son componentes importantes de la imagen lingüística del mundo de los mexicanos. Examinemos su funcionamiento en el texto de la novela.

Así, el sustantivo *maíz* está presente en contextos descriptivos como el elemento principal de la alimentación diaria :

« *Lo único que le quedaba en el granero, aparte del maíz para hacer tortillas, eran arroz y frijoles* » [25, p. 179].

Los *elotes* figuran en el texto cuando la madre de Tita al encontrar las cartas de amor de su hija, la hace desgranar estas mazorcas de maíz :

« *La castigó en el granero y la pena consistió en desgranar 100 elotes* » [25, p. 121].

Los platos reales que figuran en la novela son los siguientes : *atole* : una bebida caliente de harina de maíz disuelta en agua o leche, a la que se pueden agregar sabores edulcorantes ; *tortilla* : una torta aplanada hecha con harina de maíz, que se toma rellena o para acompañar algunas comidas y que ha sido uno de los ingredientes esenciales de la comida mexicana ; *tamal* : una especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta en hojas de plátano o de la mazorca del maíz, y cocida al vapor o en el horno ; *chilaquiles* : un guiso compuesto de tortillas de maíz, cortadas en tiras o triángulos, fritas y, posteriormente, cocidas en salsa de chile ; *taco* : una tortilla de maíz enrollada con algún alimento dentro, típica de México ; *champurrado* : un atole de maíz con chocolate ; *enchilada* : una tortilla de maíz enrollada rellena de carne y cubierta de salsa de jitomate con chile [25].

Estudemos el funcionamiento de los nombres mencionados en la novela « Como agua para chocolate ». Una de las primeras características gastronómicas del personaje principal, Tita, se refiere a sus primeros días de vida, que ella pasó en la cocina, entre atoles y esencias de té :

« *Por tanto, desde ese día, Tita se mudó a la cocina y entre atoles y tés creció de lo más sana y rozagante* » [25, p. 12], donde el *atole* actúa como un símbolo integral de la cocina y el hogar.

Las connotaciones del *atole* como un símbolo del hogar aparecen en el siguiente contexto :

« *La vela, el libro y la foto afuera de la iglesia cupieron muy bien, pero no así el sabor de los tamales y del atole que Nacha les había preparado y que habían comido después en compañía de sus amigos y familiares* » [25, p. 65-66].

Otro ejemplo notable del uso del sustantivo *atole* en el texto es la decisión de Tita de alimentar a la sobrina recién nacida, junto con las esencias de té, con esta bebida muy nutritiva hecha de granos de maíz:

« *Prefirió en cambio proporcionarle a Esperanza la misma alimentación que Nacha había utilizado con ella cuando era una criatura: atoles y tés* » [25, p. 128].

El ambiente de la cocina y la comida mexicana tradicional llenan a Esperanza con amor y cuidado :

« *Así que con tés y atoles crecía de lo más sana entre los olores y los sabores de este paradisíaco y cálido lugar* » [25, p. 129].

Otro punto importante relacionado con las características generales del código artístico de la literatura latinoamericana y que se remonta al papel semiótico del término gastronómico *atole* en la novela « Como agua para chocolate » es que en las obras de autores latinoamericanos el consumo de alimentos vegetales se asocia constantemente con connotaciones simbólicas y con la expresión de la identidad nacional del personaje. Se puede encontrar una connotación simbólica similar en el nahuatlismo *atole* que denomina a la bebida del maíz cultivado en todo México, que a su vez se asocia con la imagen de la tierra nativa. En todos los contextos de la novela, el *atole* simboliza el hogar. Además, el nahuatlismo *atole* figura en los fraseologismos que indican los rasgos de carácter. En la novela Como agua para chocolate, el fraseologismo *tener atole en las venas* se usa en el sentido de « ser un mandado » o « ser débil de carácter ». El significado de esta expresión idiomática está armoniosamente incrustado en la descripción de la perplejidad de Pedro sobre el comportamiento de John cuando éste demuestra una moderación poco común :

« *No entendía nada de la actitud de John, ¡parecía que tenía atole en las venas!* » [25, p. 197].

Pasemos a otros términos gastronómicos asociados con el maíz, que aparecen en la novela « Como agua para chocolate ». En las fantasías de Tita que se halla en un estado de depresión, aparece la imagen de Nacha, que hornea *tortillas* junto con Tita :

« *Con sus ojos cerrados se vio sentada junto a Nacha en el piso de la cocina mientras hacían tortillas de maíz* » [25, p. 97].

Regresar a la comida nacional le ayuda a Tita a encontrar su autenticidad, que es lo que sucede con la recuperación de Tita en el transcurso de la historia.

La misma connotación simbólica hace referencia al *tamal*. Al igual que en los ejemplos ya dados anteriormente, donde el tamal aparece junto con el atole, este plato mexicano relativamente fácil de cocinar simboliza el hogar. En el siguiente contexto, tamal está personificado y dotado de propiedades fantásticas, así que reacciona a lo que está sucediendo :

« *Algo anormal estaba pasando. Tita recordó que Nacha siempre le decía que cuando dos o más personas discutían mientras estaban preparando tamales, éstos quedaban crudos* » [25, p. 187].

Los *chilaquiles* se mencionan como la comida cotidiana en el texto :

« *Se preparó unos chilaquiles y se sentó a comerlos en la mesa de la cocina* » [25, p. 181]; « *Retiró el plato, le dio un sorbo a su café y empezó cuidadosamente a partir en trozos pequeños las orillas de las tortillas que había utilizado para hacer sus chilaquiles* » [25, p. 182].

Las tortillas sirven como base para cocinar otro famoso plato mexicano : el *taco*. El taco es una tortilla enrollada, generalmente con un relleno picante de carne sazónada. En la novela, el primogénito de Rosaura se compara con taco :

« *Cuando por la noche llegaron Mamá Elena y Chenchá acompañada de los Lobo, se admiraron del profesional trabajo que Tita realizó. Envuelto como taco, el niño dormía tranquilamente* » [25, p. 68].

El taco con relleno se llama *enchilada* en México. La criada Chenchá expresa indignación por la decisión de Mamá Elena de casar a Rosaura (« taco ») en vez de Tita (« enchilada ») con Pedro :

« *¡Su 'amá habla d'estar preparada para el matrimonio, como su juera un plato de enchiladas! ¡Y ni ansina, porque pos no es lo mismo que lo mismo! ¡Uno no puede cambiar unos tacos por unas enchiladas así como así!* » [25, p. 19].

También en el texto se menciona el nombre de una bebida popular de atole y chocolate, *champurrado*, que tiene las propiedades lactogénicas. Mamá Elena hace que Tita lo cocine para Rosaura :

« - ¿Ya está listo el champurrado para tu hermana?

- Ya mami.

- Dámelo para que se lo lleve, necesita tomarlo día y noche, para que baje la leche » [25, p. 72].

Además del maíz, un componente integral de la cocina mexicana son numerosas variedades de chile picante. El sustantivo *chile* también proviene del náhuatl. En la variante nacional mexicana del idioma español adquirió toda una gama de significados. Los diccionarios de americanismos y mexicanismos dan muchos ejemplos de las unidades fraseológicas relacionadas con el sustantivo *chile* [1, p. 69-70 ; 11, p. 385-386].

El chile está presente en casi todas las comidas mexicanas e incluso en algunos platillos figura en primer plano como es el caso de las enchiladas o de los chiles rellenos.

Además es motivo de conversación para hacer frases, chistes y los famosos albures, una forma de bromear picante y sabrosa como el chile mismo.

En la novela « Como agua para chocolate » el *chile* se menciona en los textos de las recetas, los títulos de los capítulos y en el fraseologismo *peor es chile y el agua lejos* que se usa cuando alguien quiere que uno se conforme con lo que le dan. Mamá Elena usa esta unidad fraseológica cuando le explica a un sacerdote por qué no tiene miedo de quedarse en un rancho sin hombres :

« Ni la revolución es tan peligrosa como la pintan ¡peor es chile y el agua lejos! » [25, p. 75].

Del vocabulario específico nacional relacionado con los frijoles, en el texto aparece el nahuatlismo *ejote* (una vaina del frijol cuando está tierna y es comestible) :

« Vació el caldillo ya sazonado con las papas y los ejotes en la olla donde había puesto a cocer las colitas de res » [25, p. 115].

La cocina mexicana es imposible sin chocolate. El chocolate tiene su origen en México y la leyenda narra que el dios Quetzalcoatl regaló a los hombres el árbol del cacao. Su nombre científico es *Theobroma Cacao*, alimento de los dioses.

Para un mexicano el chocolate es una bebida caliente y amarga por excelencia, utilizada como moneda de cambio y artículo religioso en el pasado. Es una bebida que se consume en México, según las leyendas, desde la época del emperador Montezuma. El chocolate también es un símbolo de la identidad. En la novela Gertrudis quiere probar el chocolate recién batido cuando regrese a casa :

« Gertrudis se bajó del caballo y como si el tiempo no hubiera pasado, dijo con desparpajo que sabiendo que era día de partir la rosca de Reyes, había venido por una buena taza de chocolate recién batido. Tita, abrazándola emocionada, la llevó de inmediato a la mesa para cumplirle el deseo » [25, p. 154].

La experiencia colectiva de los mexicanos compara el fuerte grado de intensidad de las emociones con el agua utilizada para fundir el chocolate (según la tecnología culinaria, el agua debe estar hirviendo). Por lo tanto, surgió una expresión « como agua para chocolate », que se convirtió en el título de la novela de pasión. En la novela este fraseologismo aparece al describir la indignación y la desesperación de Tita en uno de los momentos clave de su vida, en la víspera de su boda con John Brown :

« Tita literalmente estaba « como agua para chocolate ». Se sentía de lo más irritable. Hasta el canturreo tan querido de las palomas, que ya se habían reinstalado en el techo de la casa y que el día de su regreso le había proporcionado tanto placer, en este momento la molestaba » [25, p. 132].

El nahuatlismo *mole* se usa repetidamente en la novela, nombrando la salsa hecha de chile, tomates verdes y numerosas especias y aditivos (incluido el chocolate). Cocinando el mole, Tita celebra el bautizo del primogénito de Pedro y Rosaura :

« Con verdadero entusiasmo se dispuso a preparar con un día de anterioridad el mole para el bautizo » [25, p. 61].

A través del mole, se revela la percepción de los platos que cocina Tita :

« Tita respondía a esta pregunta diciendo que su secreto era que había preparado el mole con mucho amor » [25, p. 74].

Se mencionan en el texto el *epazote* y la *chía*, unas plantas mexicanas exóticas e inusuales para un europeo y se usan como un condimento :

« *En cuanto Nacha lo vio entrar a la cocina salió casi corriendo, pretextando ir por epazote para los frijoles* » [25, p. 33] ; « *Pedro, fingiendo haber ido por un vaso de agua de limón con chía, lo tomó rápidamente y salió de la cocina* » [25, p. 63].

También en el texto aparecen los mexicanismos *chabacano* (albaricoque), *guajolote* (pavo), *jitomate* (tomate rojo).

Otros indigenismos de la novela están representados por las designaciones de utensilios de cocina como el *comal*, un disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de maíz o para tostar granos de café o de cacao, y el *metate*, una piedra sobre la cual se muelen manualmente con el metlapil el maíz y otros granos :

« *Como Rosaura no había querido participar de las actividades culinarias desde que se quemó las manos en el comal, lógicamente ignoraba éste y muchos otros conocimientos gastronómicos* » [25, p. 48].

El metate aparece en contexto cuando Pedro ve como Tita muele las almendras y el ajonjolí con esta piedra, y su sensación sexual está aumentando rápidamente :

« *Tita, de rodillas, inclinada sobre el metate, se movía rítmica y cadenciosamente mientras molía las almendras y el ajonjolí* » [25, p. 62].

Una característica notable del estilo de la novela es la elegante combinación de lo real y lo ficticio en la culinaria. Al mismo tiempo, los términos gastronómicos reales se incorporan orgánicamente a las recetas de platos ficticios. Por ejemplo, los nombres sustantivos *tortilla*, *mole*, *jitomate* aparecen en la receta del plato ficticio *champondongo*, que también es el título del capítulo octavo « Agosto. Champondongo ».

Los términos gastronómicos en el texto de la novela demuestran el funcionamiento de los tropos : las metáforas y las comparaciones. En el siguiente ejemplo notamos el uso figurativo del verbo cocinar al describir el estado psíquico de los personajes :

« *Tenía muchas cosas que ordenar en su mente y no encontraba palabras para expresar lo que se estaba cocinando en su interior desde que dejó el rancho* » [25, p. 96].

La personificación de los términos gastronómicos también es un elemento clave en la novela. Para demostrar que en la cocina bulle la vida, la autora personifica los utensilios de cocina y los platos :

« *Sólo las ollas saben los hervores de su caldo, pero yo adivino los tuyos, y ya deja de llorar, que me estás mojando el fondat y no va a servir, anda, ya vete* » [25, p. 36].

« *Los caldos pueden curar cualquier enfermedad física o mental...* » [25, p. 109].

Un tipo especial de la metáfora gastronómica de la novela son los apodos de los perros : *Tequila* y *Pulque*, los nombres de las famosas bebidas alcohólicas mexicanas nacionales de agave.

La novela « Como agua para chocolate » contiene unas comparaciones gastronómicas, que corresponden al motivo dominante de la formación del estilo de la novela : el motivo de la comida.

Las comparaciones gastronómicas actúan como un código estético especial para una serie de características que abarcan, por ejemplo, las relaciones interpersonales, la interpretación del estado psíquico de los personajes, la expresión de las emociones, la expresión de las acciones físicas, la apariencia de los personajes. Examinemos los ejemplos del texto.

Las relaciones interpersonales. Las contradicciones internas en las relaciones de las hermanas rivales Tita y Rosaura se comparan con el agua en aceite hirviendo :

« *¡La verdad, la relación Rosaura-Tita hasta ahora había sido como la del agua en aceite hirviendo!* » [25, p. 147].

La interpretación del estado psíquico de los personajes. El estado de soledad de Tita se compara con un platón con migajas del pastel :

« *Se sentía completamente vacía, como un platón al que sólo le quedan migajas de lo que fue excelente pastel* » [25, p. 179].

El estado de soledad también se compara con el último chile en nogada en una bandeja :

« *Qué lejano estaba el día en que Tita se había sentido como un chile en nogada que se deja por decencia, para no demostrar la gula* » [25, p. 205].

En el siguiente ejemplo se compara la irritación de Pedro con el pan quemado cuyo olor invade la casa :

« Tenía la cabeza llena del humo que su cuerpo había despedido al quemarse y así como un pan achicharrado altera el olor de toda una casa convirtiéndolo en desagradable, así su cerebro ahumado lanzaba estos negros pensamientos transmutando sus usualmente gratas palabras en insoportables » [25, p. 181].

La expresión de las emociones. Las emociones de Esperanza al conocer a su futuro esposo, Alex, se comparan con un buñuelo entrando al aceite hirviendo. Estas emociones son idénticas a las de Tita al encontrarse con Pedro. Y es precisamente por eso Tita está segura de que Esperanza y John estarán juntos y felices :

« Cuando Esperanza le dijo a Tita que al recibir la mirada de Alex sobre su cuerpo ella se había sentido como la masa de un buñuelo entrando al aceite hirviendo, Tita supo que Alex y Esperanza se unirían irremediablemente » [25, p. 203].

Las acciones físicas. Así, la fuerza del viento deja caer a Tita como un saco de papas, bruscamente y sin fuerzas :

« En donde cayó como costal de papas » [25, p. 186].

¿Qué funciones desempeña el metalenguaje de la cocina en el texto? La novela « Como agua para chocolate » no es un libro de recetas, sino una novela sobre los temas fundamentales de la existencia humana: amor, odio, arrebatos emocionales y decepciones. Gracias al metalenguaje de la cocina se lleva a cabo una cierta expansión del texto, que contribuye a la creación de una estética única de la novela.

Cada uno de los doce capítulos de la novela comienza con una receta detallada de platos y termina con el nombre del plato del siguiente capítulo. Las recetas de platos y las descripciones de los procesos de preparación de comida desempeñan dos funciones principales en su estructura: la función de adición y la función de sustitución. La función de adición se realiza en la descripción del estado emocional de los personajes. Así, la descripción de la tristeza de Tita, forzada por su madre a preparar un pastel festivo para la boda de su hermana, y su llanto sin lágrimas, está « desgarrada » por la receta del relleno :

« *Entonces lloró en seco y dicen que eso duele más, como el parto seco, pero al menos no seguía mojando la masa del pastel, pudiendo continuar con el paso siguiente, que es del relleno.*

RELLENO :

150 gramos de chabacano

150 gramos de azúcar granulada » [25, p. 31-32].

Las recetas y las descripciones de preparación de comida generalmente van acompañados de eventos dramáticos o reemplazan la expresión directa de las emociones. En este sentido, es digno de mención el episodio de la pelea entre Rosaura y Tita, como resultado de la cual Rosaura prohíbe a su hermana alimentar a su hija. Examinemos cómo en la estructura textual de un episodio concreto se produce la interpenetración de la descripción de las emociones, las construcciones narrativas y las instrucciones culinarias. Entonces, después de la expresión del estado emocional de Tita : « *Tenía que olvidarse de la niña, estaba comiendo por primera vez sin ella, si es que quería terminar de preparar la comida* » aparece la construcción narrativa : « *Se metió a la cocina y prosiguió con la elaboración de los frijoles* ». La sigue la instrucción culinaria sobre cómo freír la cebolla : « *Se pone a freír la cebolla picada en manteca. Al dorarse se le agrega ahí mismo el chile ancho molido y sal a gusto. Ya que sazonó el caldillo, se le incorporan los frijoles junto con la carne y el chicharrón* ». Y, finalmente, vemos el retorno a la expresión del estado emocional de Tita : « *Fue inútil tratar de olvidarse de Esperanza* » [25, p. 185].

Por lo tanto, el significado informativo y estético del metalenguaje de la cocina y el motivo de la comida forman un código gastronómico especial de la novela « *Como agua para chocolate* », que organiza semióticamente su trama.

La implementación semióticamente importante del código gastronómico es el uso de los ingredientes gastronómicos tradicionales como medios de la medicina tradicional, es decir, en el espacio estético de la novela *Como agua para chocolate* el código gastronómico se transfiere al código médico. Así, Tita cura las quemaduras de Pedro con claras de huevos batidos y puré de papas crudas :

« Como Tita no podía ni quería desprenderse del lado de Pedro ordenó a Chenchá que trajera claras de huevo batido con aceite y bastantes papas crudas bien machacadas. Estos eran los mejores métodos que conocía contra las quemaduras » [25, p. 174].

Tal como es típico para las recetas, los fragmentos narrativos se reemplazan por las instrucciones de cómo usar « la medicina » :

« Las claras de huevo se ponen con una pluma fina sobre la parte dañada, renovando la aplicación cada vez que linimento se seque » [25, p. 174].

Una parte importante del código gastronómico de la novela es la actitud de los personajes hacia la comida y la cocina. La cocina representa el centro de interpretación donde se crea y construye la realidad, y en cierta medida, la identidad de la mujer mexicana. Tita, la encarnación de la feminidad y el amor, está indisolublemente vinculada con la cocina. Recordemos una de las primeras características gastronómicas de Tita sobre la prosperidad de la infancia en la cocina :

« Por tanto, desde ese día, Tita se mudó a la cocina y entre atoles y tés creció de lo más sana y rozagante » [25, p. 12].

En la cocina Tita concibe los secretos del dominio culinario, y el hecho de que la india Nacha la ayudó en esto también tiene un profundo simbolismo : ya que Tita se convierte en la guardiana de las mejores tradiciones culinarias que se remontan a los tiempos precolombinos, es decir, promueve la continuidad cultural de generaciones :

« Tita era el último eslabón de una cadena de cocineras que desde la época prehispánica se habían transmitido los secretos de la cocina de generación en generación y estaba considerada como la mejor exponente de este maravilloso arte, el arte culinario » [25, p. 45-46].

Al mismo tiempo, el talento culinario de Tita la distingue favorablemente de las hermanas Rosaura y Gertrudis, lo que tiene numerosas encarnaciones simbólicas en el texto de la novela. Así, desde la infancia Rosaura era extremadamente « melindrosa con la comida » [25, p. 31], mientras que Tita disfrutaba no solo de comer alimentos normales, sino también de numerosas comidas exóticas que no eran típicas para la familia de la alta sociedad a la que pertenecía la familia de la Garza :

« *De ahí en fuera, como Nacha se había encargado de su educación culinaria, Tita no sólo comía lo acostumbrado, sino que comía, además, jumiles, gusanos de maguey, acosiles, tepezcuintle, armadillo, etc., ante el horror de Rosaura* » [25, p. 31].

Cabe destacar el papel del código gastronómico en la relación de Tita y Pedro. Cuando la felicidad matrimonial resulta imposible para los enamorados, entre ellos se establece un tipo especial de relación a través de la comida: Tita prepara platos extraordinarios, y Pedro expresa su admiración :

« *Parecía que habían descubierto un código nuevo de la comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual, a través de la comida* » [25, p. 50].

El siguiente ejemplo de una decoración de plato de tres colores muestra cómo se combina el motivo de la comida con el motivo de color que simboliza la identidad nacional a escala nacional :

« *Los chiles lucían con orgullo los colores de la bandera; el verde de los chiles, el blanco de la nogada y el rojo de la granada* » [25, p. 205].

El texto también es notable por la presencia de las palabras del vocabulario de América Latina: « recámara », « papas », « charola » y una característica tan importante de la cultura latinoamericana como el uso de los diminutivos :

« *Nada más déjame quitar esto de la lumbre y ahorita sigues llorando, ¿sí?* » [25, p. 162].

Por lo tanto, el papel principal en la estructura semiótica de la novela de Laura Esquivel « Como agua para chocolate » pertenece al código gastronómico que organiza el texto. La importancia informativa del vocabulario nacional específico de la variante mexicana del español, los latinoamericanismos, así como el patrimonio cultural mexicano, se integran orgánicamente en la estructura estética del texto y juegan un papel importante en él. Así, el estudio de los códigos semióticos de la novela « Como agua para chocolate » permite comprender su esencia estética más profundamente.

Conclusiones de la parte 3

Los ingredientes, los sabores y las formas de preparación de los platos de la gastronomía tradicional de México la convierten en una de las más especiales y originales. La tradición alimentaria de México presupone las herencias familiares de recetas que se transmiten de generación en generación.

La preparación de la comida es como un rito y si hablamos de la reflexión de este ritual en la literatura, hace falta precisar que la memoria gastronómica desempeña un papel importante para el escritor mexicano ya que la usa para hacer recordar a la gente su pasado.

Con relación a la literatura, resulta placentero saber que existe una gran cantidad de literatos que han escrito obras en las que el tema principal sea la gastronomía o que unas partes de sus obras literarias no culinarias se completen con los conocimientos alimentarios de sus autores.

Antes de empezar nuestra investigación hemos analizado una gran cantidad de obras literarias mexicanas en las que el tema de la gastronomía está estrechamente relacionado con la trama.

La tradición literaria de México está representada por los libros que nos transportan a la degustación de los platos de la mesa y también nos ayudan a entender mejor la historia de México y su gastronomía, así como el influjo de las costumbres alimentarias en la imagen de la identidad mexicana.

Con este respecto, tratamos de estudiar y analizar la representación de identidad cultural mexicana en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel a través del código gastronómico.

Laura Esquivel se considera una de las autoras más populares no solo de la narrativa mexicana sino también hispanoamericana. Con su herencia literaria ella trata de cambiar la primitiva novela regionalista y reducir la complejidad técnica para escribir una obra a la que el lector pueda acceder fácilmente.

Aunque cabe notar que la autora no propaga un abandono total de la experimentación ni de la técnica del « realismo mágico ». Laura Esquivel aprovecha la

tradición de « realismo mágico » mostrando lo irreal como algo cotidiano y común dentro del desarrollo de sus personajes.

La novela está llena de los elementos y las técnicas para la preparación de la comida mexicana propia. Estos elementos pertenecen a la identidad cultural alimentaria que a su vez el país utiliza como características propias para diferenciarse de otros.

En nuestra investigación nos apoyamos en la afirmación de la autora que cuando escribe sobre la culinaria mexicana, ella pretende guardar las tradiciones alimentarias de México. Así, Laura Esquivel combina estas dos vertientes artísticas, la literaria y la culinaria. De esa manera ella nos da a conocer diferentes facetas dentro de la culinaria de México, como parte de la identidad cultural mexicana.

Al investigar la etimología de las palabras indígenas que aparecen en el texto, hemos comprobado que la mayor parte de ellos tienen su origen en el náhuatl. Eso significa que los vocablos mencionados en el trabajo no solo son indigenismos sino también nahuatlismos o aztequismos, porque son unas voces fonéticas del náhuatl empleadas en otra lengua.

En el ANEXO E se puede ver que había distintos grupos de las palabras indígenas. Los datos recopilados también mostraron que se podía encontrar la mayoría de los indigenismos en el campo de reino vegetal y alimentación, seguidos por objetos, reino animal y otros. Los resultados obtenidos coinciden con la hipótesis de Lope Blanch, según la que la mayor parte de los indigenismos se encuentra en el reino vegetal, así como en los nombres de ciertos alimentos típicos y determinados objetos asociados con la cultura mexicana.

El espacio linguosociocultural de la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel revela las características nacionales tanto de los medios lingüísticos (los vocablos culturalmente significativos) como la imagen lingüística del mundo mexicano. La importancia informativa del léxico específico de la variante mexicana del idioma español, es decir los indigenismos léxicos, y los hechos del patrimonio cultural mexicano están incluidos de un modo orgánico en la estructura estética de la novela.

CONCLUSIONES GENERALES

El influjo de las lenguas indígenas da unas características esenciales al español hablado en América Latina. Lo mismo ocurre con el español hablado en el territorio mexicano que se caracteriza por el uso de las palabras indígenas usadas aún hoy en día. Los idiomas hablados en el territorio mexicano son numerosos, es decir, las decenas de lenguas indígenas y las lenguas de otras procedencias. Entre las lenguas indígenas se destaca el náhuatl ya que tiene el mayor número de hablantes en México y que tiene el mayor impacto cultural e histórico.

El pueblo mexicano es la nación hispanohablante más poblada del mundo, con sus 123,9 millones de habitantes, de los cuales la mayor parte habla la lengua española. Aunque se sabe que no hay un documento legal que la convierta en lengua oficial, la lengua española es la lengua más extendida en México. Se usa en los documentos de carácter oficial y en la enseñanza estatal, por lo que se ha convertido en un idioma oficial de facto en el territorio mexicano.

Es evidente que la variante del español mexicano no es homogénea. Cada zona dialectal resulta tener sus propias expresiones, lo mismo pasa en el resto de los países hispanohablantes. Aunque podemos hablar de las características relativamente comunes a todos los dialectos regionales que constituyen la variante mexicana del español. Con respecto a ello, cabe mencionar la abundancia de palabras de origen náhuatl, incluso en los territorios donde este idioma no se empleaba, como el norte de México y la península de Yucatán. Algunos de estos vocablos sustituyeron los propios de los colonizadores o los que fueron adquiridos por ellos en las Antillas, durante la primera etapa de la colonización hispana en América Latina. Otras voces fueron adoptadas ya que los españoles no tenían en su vocabulario las palabras para referirse a ciertas cosas u objetos que desconocían, pero que estaban presentes en el habla indígena.

La investigación de las lenguas indígenas empezó desde la llegada de los conquistadores hispanos en las primeras décadas del siglo XVI al territorio que actualmente conocemos como México. Unos colonizadores advirtieron las semejanzas

que existían entre algunos idiomas. En el siglo XIX, fue realizado unos estudios sobre la clasificación de las lenguas indígenas.

Los investigadores enfrentaron el problema de la escasez de los datos y documentos escritos que permitan establecer las relaciones genéricas entre los idiomas de México y estudiar la evolución de las familias lingüísticas. En la mayoría de los casos en los documentos aparecen solo unas cuantas palabras registradas antes de la desaparición de una lengua.

La lengua española hablada en México ha tenido como sustrato lingüístico diferentes lenguas indígenas. El influjo de la lengua náhuatl ha resultado ser el más significativo, sobre todo en el terreno léxico. Incluso si en el vocabulario su influencia es innegable, apenas se deja sentir en la gramática. La variante mexicana del español contiene muchos nahuatlismos, por lo que se convierte en una variante con su personalidad léxica propia. Hay casos cuando el nahuatlismo coexiste con la palabra castellana, también hay unos indigenismos que designan realidades mexicanas para las que no existe una palabra castellana.

Después de haber estudiado la relación entre el idioma español y náhuatl podemos afirmar con certeza que este tema todavía no está investigado por completo y hay muchas posibilidades de seguir con el análisis de otros puntos de vista u otras investigaciones más detalladas sobre el contacto entre dichos idiomas. Al realizar nuestro estudio, hemos examinado diversas teorías de los lingüistas para ver las diferencias tan sencillas y en el mismo tiempo tan evidentes entre el castellano hablado en la Península Ibérica y la variante del español de México. Al haberlo analizado, podemos extraer la conclusión dentro del terreno léxico. Así, se nota que el idioma español hablado en México resulta ser muy distinto al castellano. Eso se explica por los cambios ocurridos durante los siglos de desarrollo.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo ha sido investigar la presencia de indigenismos en una obra literaria escrita por una autora mexicana, es decir en la novela « Como agua para chocolate » escrita por Laura Esquivel. También hemos analizado los indigenismos encontrados para seguir la pista en cuanto al origen, el cambio de su forma y significado a lo largo de la historia. Además, se han clasificado los

indigenismos en campos temáticos para ver en cual campo se usaban los indigenismos más frecuentemente.

Pese a que existen unos estudios con respecto a diferentes aspectos acerca de la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel, nosotros presentamos una faceta completamente nueva, que es la representación de la identidad cultural mexicana a través de las voces indígenas relacionadas con la tradición alimentaria en la narrativa de la novela.

Ya que es una novela en la cual la tradición alimentaria juega un papel esencial, se distinguen las palabras indígenas que están relacionadas con la gastronomía de México, es decir, que es el campo en el cual los indigenismos están representados en mayor proporción.

Realizando nuestro estudio advertimos que la presencia de los indigenismos era mucho más escasa de lo que se esperaba desde el principio. Se puede deducir que no hemos encontrado muchos indigenismos en la novela debido a la falta de conversaciones en el libro y que si hubiera habido más diálogos, se habrían encontrado más ejemplos de las palabras indígenas.

La investigación sobre las peculiaridades del vocabulario de la variante nacional del español de México en la obra literaria elegida revela las representaciones culturalmente condicionadas y nacionalmente marcadas, reflejadas en la semiótica del discurso.

Los resultados de nuestro estudio han demostrado que todos los nahuatlismos han cambiado la forma de pronunciarse y deletrearse debido a la castellanización mencionada por Juan Miguel Lope Blanch. Las palabras casi no han cambiado su significado a lo largo del tiempo, aunque se nota en muchas de las voces analizadas que sus formas originarias están compuestas por dos o más palabras que han proporcionado un significado nuevo. Hablando del influjo de las lenguas indígenas de México, hemos sacado la conclusión que la mayoría de las palabras están influidas por la lengua náhuatl.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alcedo A. Vocabulario de voces provinciales de la América usado en el Diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas y animales, en Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América. Madrid : Atlas, 1967. 731 p.
2. Alemán P. El pueblo indígena. *El heraldo de México en Puebla*, 2002. Vol. 23. P. 7-12.
3. Alésina N. Evolución del castellano en Hispanoamérica. Kyiv : Вища школа, 1986. 150 p.
4. Alvar M. La lengua en la nueva realidad. Sevilla : ABC, 1987. 228 p.
5. Anderson S. The Linguistic Society of America. Oxford : Oxford University Press, 2004. 273 p.
6. Andrade A., Celia M. El cacao en México en la viabilidad económica del cultivo del cacao en México a través de una economía sostenible. Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades. Universidad de las Américas Puebla. Cholula. Puebla, México. 2007. URL: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/andrade_a_cm/capitulo2.pdf (último acceso: 2.07.2019).
7. Antología literaria de autores mexicanos, selección y prólogo de Sergio Howland Bustamante. México : Trillas, 1994. 488 p.
8. Azuela M. Los de abajo. México : Fondo de Cultura Económica, 1996. 143 p.
9. Balcells Jungyent J. La investigación social: introducción a los métodos y técnicas. Barcelona : Escuela Superior de Relaciones Públicas, PPU, 1994. 348 p.
10. Bar-Lewaw I. Huellas del náhuatl en el castellano de México. URL: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/02/aih_02_1_014.pdf (último acceso: 25.05.2019).
11. Butragueño P. M. Dialectología de Nuevos Mundos: Una lectura variacionista del Atlas Lingüístico de México. Somerville, MA : Cascadilla Proceedings Project, 2011. 112 p.
12. Cancionero folklórico de México. Vol. 2. Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor. México : El Colegio de México, 1980. 511 p.

13. Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. URL: http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf (último acceso: 19.02.2019).
14. Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. URL: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/59310/catalogo_lenguas_indigenas_mexico_2008.pdf (último acceso: 22.03.2019).
15. Cerón Velázquez E. La influencia lingüística en el español al contacto con la lengua náhuatl. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española. Vol. 3. Madrid, 2006. P. 2169-2180.
16. Charlando con Cervantes – Laura Esquivel. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=gNwZMWVjneY> (último acceso: 5.09.2019).
17. Christie M. E. Kitchenspace: Women, fiestas, and everyday life in central Mexico. Austin : University of Texas Press, 2008. 187 p.
18. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México : Ediciones Delma, 1999. 167 p.
19. Corredor Biológico Chichinautzin. Especies protegidas. URL: <http://chichinautzin.conanp.gob.mx/especies/teporingo.htm> (último acceso: 3.03.2019).
20. Couder Cabral E. D. La clasificación de las lenguas indígenas. México : Ciencias, 2000. 103 p.
21. De'Angeli A. G., De'Angeli J. El gran libro de la cocina mexicana. México : Ediciones Larousse, 1987. 242 p.
22. Díaz R. El rumor de Tetelcingo. Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Xalapa : UV, 1987. P. 45-72.
23. El regreso del náhuatl. BBC Mundo. URL: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_6621000/6621877.stm (último acceso: 7.06.2019).
24. Enguita Utrilla J. M. Indoamericanismos léxicos en el Sumario de la natural historia de las Indias. Anuario de Letras Vol. 17. UNAM, 1979. URL: <http://www.journals.unam.mx/index.php/ral/article/view/39008> (último acceso: 30.08.2019).
25. Esquivel L. Como agua para chocolate. México : Grijalbo, 1989. 194 p.

26. Farfán F., Antonio J. Cuatrerros somos y toidioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México. México : CIESAS, 1999. 467 p.
27. Fernández A. La Tradicional Cocina Mexicana y sus Mejores Recetas. México : Editorial Panorama, 2005. 329 p.
28. Flores y Escalante J. Breve Historia de la Comida Mexicana, México : Editorial Grijalbo, 2003. 273 p.
29. Fontanella de Weinberg B. Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII. Vol. 1. Anejo LIII del Boletín de la Real Academia Española. Madrid, 1993.
30. Fuentes C. El espejo enterrado. México : Fondo de Cultura Económica, 1994. 520 p.
31. Fuentes C. Las buenas conciencias. México : Fondo de Cultura Económica, 1959. 191 p.
32. Gadamer H. G. Verdad y Método. Vol 2. Capítulo 5. Salamanca : Ediciones Sígueme, 1998. P. 63-70.
33. Gálvez Ruíz X. De la invisibilidad al Congreso. En voz alta, testimonios de medio siglo. México : ISSSTE, 2006. 242 p.
34. Garibay K. A. M. En torno al español hablado en México. México : UNAM, 1997. 197 p.
35. Genovés S. Alfonso Reyes y la cocina. Homenaje a Alfonso Reyes. México : Editorial Posada, 1986. 211 p.
36. González Obregón L. México Viejo. México : Alianza Editorial, 1992. 340 p.
37. González R. ¿Indígenas o pueblos originarios?: una reforma conceptual. *La Jomada*, 2012.
38. Guía México desconocido. Edición 109. Tabasco. Rutas turísticas. México : CIESAS, 2017. 112 p.
39. Heath S. B. La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación. México : Colofón, 1977. 315 p.
40. Heath S. Telling tongues. New York : Columbia University, 1972. 188 p.

41. Henríquez Ureña P. Estudios mexicanos. México : Editorial Fondo de Cultura Económica, 1984. 411 p.
42. Henríquez Ureña P. La división dialectal del español de América. Alcalá de Henares : Universidad de Alcalá, 1993. 353 p.
43. Henríquez Ureña P. Observaciones sobre el español de América. *Revista de Filología Española*, 8. México, 1921. P. 357-390.
44. Hill H., Hill J. Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México. México : Editorial Fondo de Cultura Económica, 1999. 311 p.
45. Hingarová V. La vitalidad amenazada del náhuatl contemporáneo en Ibero-Americana Pragensia año XL. Praga : Karolinum, 2006. 227 p.
46. Historia. Quinto grado. México : Secretaría de Educación Pública, 1995. 208 p.
47. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2007. URL: <http://www.inali.gob.mx/> (último acceso: 21.06.2019).
48. Jiménez Cataño R. La concepción náhuatl del hombre. *Istmo*. N.204, 1992. P. 66-75.
49. Jungent C. La diversidad lingüística. Didáctica y recorrido de las lenguas del mundo. Barcelona : Octaedro, 1999. 271 p.
50. Katz F. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México, D.F. : UNAM, 1966. 358 p.
51. LaBranche N., Riveras S. Influencia de las lenguas indígenas en el español. México, D.F. : UNAM, 1995. URL: <http://www.tulane.edu/~howard/spanling/AmLang/Indig-Espan.html> (último acceso: 11.04.2019).
52. Lapesa Melgar R. El estudio del español americano en los últimos decenios: aportaciones y cuestiones pendientes. El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América. Valladolid : Junta de Castilla y León, 1991. 1661 p.
53. Lara L. F. Corpus del español mexicano contemporáneo, 1921-1974. URL: <http://cemc.colmex.mx/> (último acceso: 18.07.2019).
54. Lastra Y. Sociolingüística para hispanoamericanos. México : El colegio de México, 1992. 229 p.

55. León-Portilla M. Literatura en náhuatl clásico y en las variantes de dicha lengua hasta el presente. México : Fondo de Cultura Económica, 2007. 132 p.
56. León-Portilla M. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México : Fondo de Cultura Económica, 2005. 231 p.
57. Ley de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Diario Oficial de la Federación. México : Secretaría de Gobernación, 2003. 17 p.
58. Ley para Prevenir y Erradicar la Discriminación. URL: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/LFPED%281%29.pdf> (último acceso: 3.07.2019).
59. Lipski J. M. El español de América. Madrid : Cátedra, 2009. 373 p.
60. Lope Blanch J. M. Atlas Lingüístico de México (ALM). México : Colegio de México y FCE, 1990-1992. 413 p.
61. Lope Blanch J. M. Cuestiones de filología hispanoamericana. México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 324 p.
62. Lope Blanch J. M. El español en el Nuevo Mundo, AnMal, XXII. México : El Colegio de México, 1999. P. 535-548.
63. Lope Blanch J. M. El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 20, 1971. P. 1-63.
64. Lope Blanch J. M. Estudios sobre el español de México. México D.F. : Universidad Autónoma de México, 1972. 259 p.
65. Lope Blanch J. M. Leporino: Sobre geografía lingüística de México. Actas del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. San Juan de Puerto Rico : Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico, 1976. P. 167-178.
66. Lope Blanch J. M. Léxico indígena en el español de México. México : El Colegio de México, 1969. 350 p.
67. López Chávez J. Léxico disponible de escolares mexicanos. México : Alhambra Mexicana, 1993. 315 p.
68. Malmberg B. El español del nuevo mundo: evolución de perspectivas durante medio siglo. Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América. San Juan de Puerto Rico : Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1982. P. 255-265.

69. Manrique C. L. Historia de las lenguas indígenas de México. México : El Colegio de México, 1999. P. 65-69.

70. Mantilla Ruiz L. C. La Tabla para la inteligencia de algunos vocablos, anexo a su obra Noticias historiales, publicadas con el título de Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos. Bogotá : ICC, 1986. 324 p.

71. Mastretta A. Arráncame la vida. México : Planeta, 2005. 270 p.

72. Máynez P. El calepino de Sahagún: un acercamiento. México : Planeta, 2002. 248 p.

73. México desconocido. Edición 297. Rutas turísticas. México : CIESAS, 2001. 123 p.

74. México desconocido. Edición 387. Rutas turísticas. México : CIESAS, 2004. 115 p.

75. Miño Grijalva M. El cacao de Guayaquil en Nueva España 1774-1812. Política imperial-mercado y consumo. México : El colegio de México, 2013. URL: https://books.google.se/books?id=y25YBAAAQBAJ&pg=PT13&lpg=PT13&dq=el+cacao+de+guayaquil+en+nueva+espa%C3%B1a+libro+completo&source=bl&ots=QQHDTeQsK&sig=SLc4Pet5g7uPzHEkxxVLWtFdRI&hl=en&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false (último acceso: 8.08.2019).

76. Molina A. Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana. Mexico City : Porrúa, 1970. URL: <http://whp.uoregon.edu/dictionaries/nahuatl/index.lasso> (último acceso: 10.07.2019).

77. Montes Giraldo J. J. Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica. Bogotá : Instituto Caro y Cuervo, 1995. 362 p.

78. Montes Giraldo J. J. El influjo indígena en el español de Colombia. Caracterización sumaria. En Otros estudios sobre el español de Colombia. Bogotá : Instituto Caro y Cuervo, 2000. P. 171-180.

79. Moreno de Alba J. G. Diferencias léxicas entre España y América. Madrid : Mapfre, 1992. 317 p.

80. Moreno de Alba J. G. El español de América. México : Fondo de Cultura Económica, 1988. 411 p.

81. Moreno de Alba J. G. El español en América. México : F.C.E., 1993. 248 p.
82. Moreno Fernández F. La lengua española en su geografía. Madrid : Arco/Libros, 2009. 297 p.
83. Morvay K. Fraseología del español de México. *Revista de Filología Románica*, IV. Madrid : Universidad Complutense, 1986. P. 216-225.
84. Narváez A. La batalla por el maíz. *Nexos*, № 318. México, 2004. P. 26-28.
85. Navarrete F. Las relaciones interétnicas en México. México D. F. : UNAM, 2008. 207 p.
86. Navarro Carrasco A. I. Notas sobre el « cacahuete » y la « avellana » en Andalucía. URL: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6476/1/ELUA_09_14.pdf (último acceso: 17.09.2019).
87. Novo S. Cocina Mexicana. Historia Gastronómica de la Ciudad de Mexico. México : Editorial Porrúa, 2002. 344 p.
88. Oesterreicher W. El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana. El español de América en el s. XVI. Actas del simposio del Instituto Iberoamericano de Berlín. Madrid : Mapfre, 1994. P. 155-187.
89. Ordorica M. El Índice de Reemplazo Etnolingüístico entre la población indígena de México. *Revista de Antropología Social*. México, 2009. P. 123–140.
90. Perasmo M. V. *Periódico Granma*. Cuba, 2011.
91. Pérez Martínez H. El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana. Michoacán : El Colegio de Michoacán, 1995. 494 p.
92. Pilcher J. M. ¡Que vivan los tamales! Food and the making of mexican identity. Albuquerque : University of New Mexico Press, 1998. 266 p.
93. Población de México. Número de habitantes. URL: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P> (último acceso: 12.10.2019).
94. Principales resultados del censo de población y vivienda, 2010. URL: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2

010/princi_result/jal/14_principales_resultados_cp2010.pdf (último acceso: 21.04.2019).

95. Programa de revitalización y fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012. INALI, 2009. URL: <http://www.inali.gob.mx/pdf/PINALI-2008-2012.pdf> (último acceso: 23.06.2019).

96. Quesada Pacheco M. A. El español de América. Costa Rica : Editorial Costa Rica, 2002. 312 p.

97. Rivas D. Resistencia indígena. *El Universal*, 1997. Vol. 71. P. 34-35.

98. Rona J. P. El problema de la división del español americano en zonas dialectales. *Presente y futuro de la lengua española, I*. Madrid : Mapfre, 1964. 198 p.

99. Rosenblat A. Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América. Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas. Nimega : Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967. 214 p.

100. Rosenblat A. La hispanización de América: el castellano y las lenguas indígenas desde 1492. Madrid : Alianza Editorial, 1964. P. 189-216.

101. Sala M., Munteanu D., Neagu V., Sandru-Olteanu T. El español de América. Vol. 1. Bogotá : Léxico, 1982. 173 p.

102. Siguan M. Bilingüismo y lenguas en contacto. Madrid : Alianza Editorial, 2001. 163 p.

103. Siméon R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Madrid : Alianza Editorial, 2004. 192 p.

104. Sinegub J. O. La lengua náhuatl: un recorrido histórico-lingüístico, su influencia en el español de México. Kyiv : Вид. центр КНЛУ, 2019. P. 401-403.

105. Suárez J. A. The Mesoamerican Indian Languages. Cambridge : Cambridge University Press, 1983. 217 p.

106. Swadesh M., Sancho M. Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua náhuatl. México : UNAM, 1966. 225 p.

107. Torres A. El español de América. Barcelona : Edicions Universitat, 2005. 172 p.

108. Vázquez Chamorro G. Origen de los mexicanos. Madrid : Alianza Editorial, 2003. 147 p.

109. Wolf E. Pueblos y culturas de Mesoamérica. 10ª edición. México : Biblioteca ERA, 1986. 162 p.

110. Zamora Munné J. C. Indigenismos en la lengua de los conquistadores. Prólogo de Marcelino Canino Salgado. Río Piedras : Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1976. 131 p.

111. Zamora Munné J. C., Guitart J. Dialectología hispanoamericana. Salamanca : Almar, S.A., 1982. 239 p.

112. Zamora S. El español de México, 2003. URL: http://www.sergiozamora/el_español_de_méxico.com. (último acceso: 29.02.2019).

113. Zuluaga Ospina A. La fijación fraseológica. Bogotá : Thesaurus, 1975. URL: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/30/TH_30_002_017_0.pdf (último acceso: 18.07.2019).

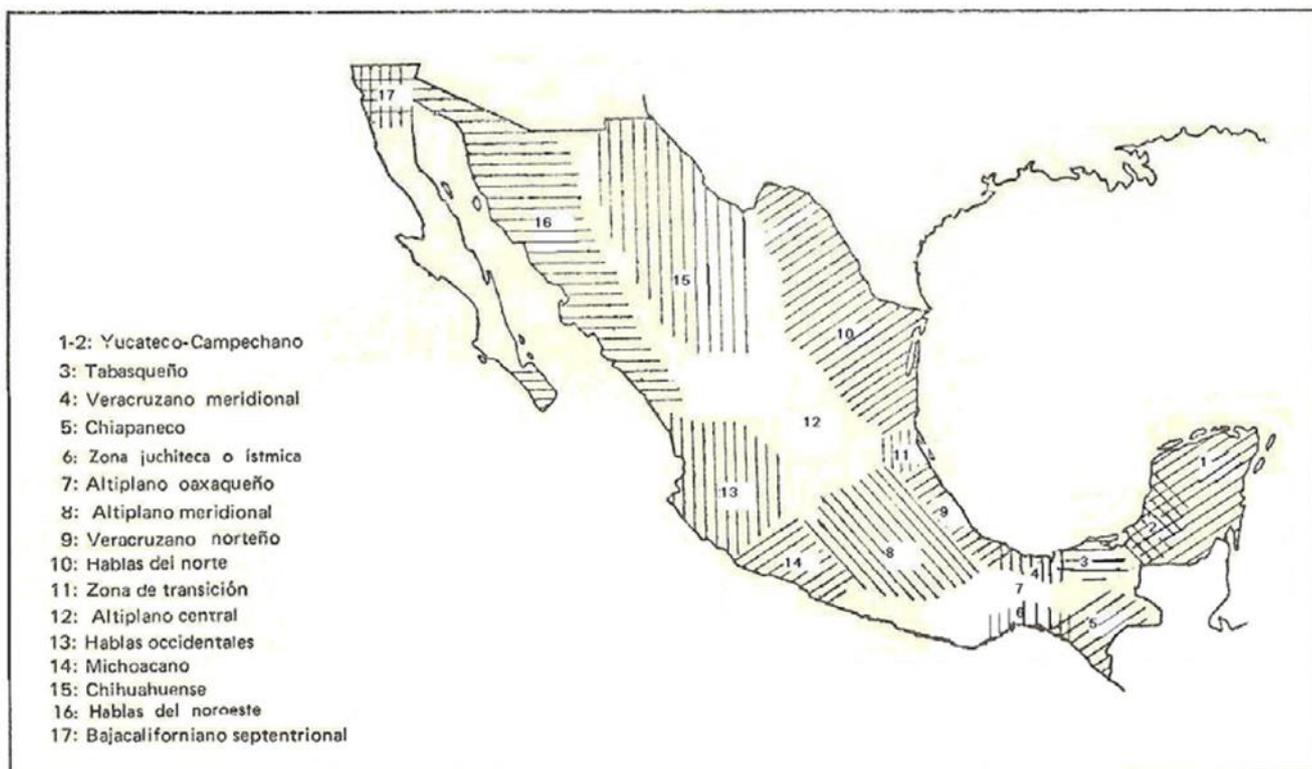
114. Бахтин М.М. Эстетика словесного творчества. Москва : Искусство, 1986. 445 с.

115. Лотман Ю.М. Внутри мыслящих миров. Человек – текст – семиосфера – история. Москва : Языки русской культуры, 1996. 464 с.

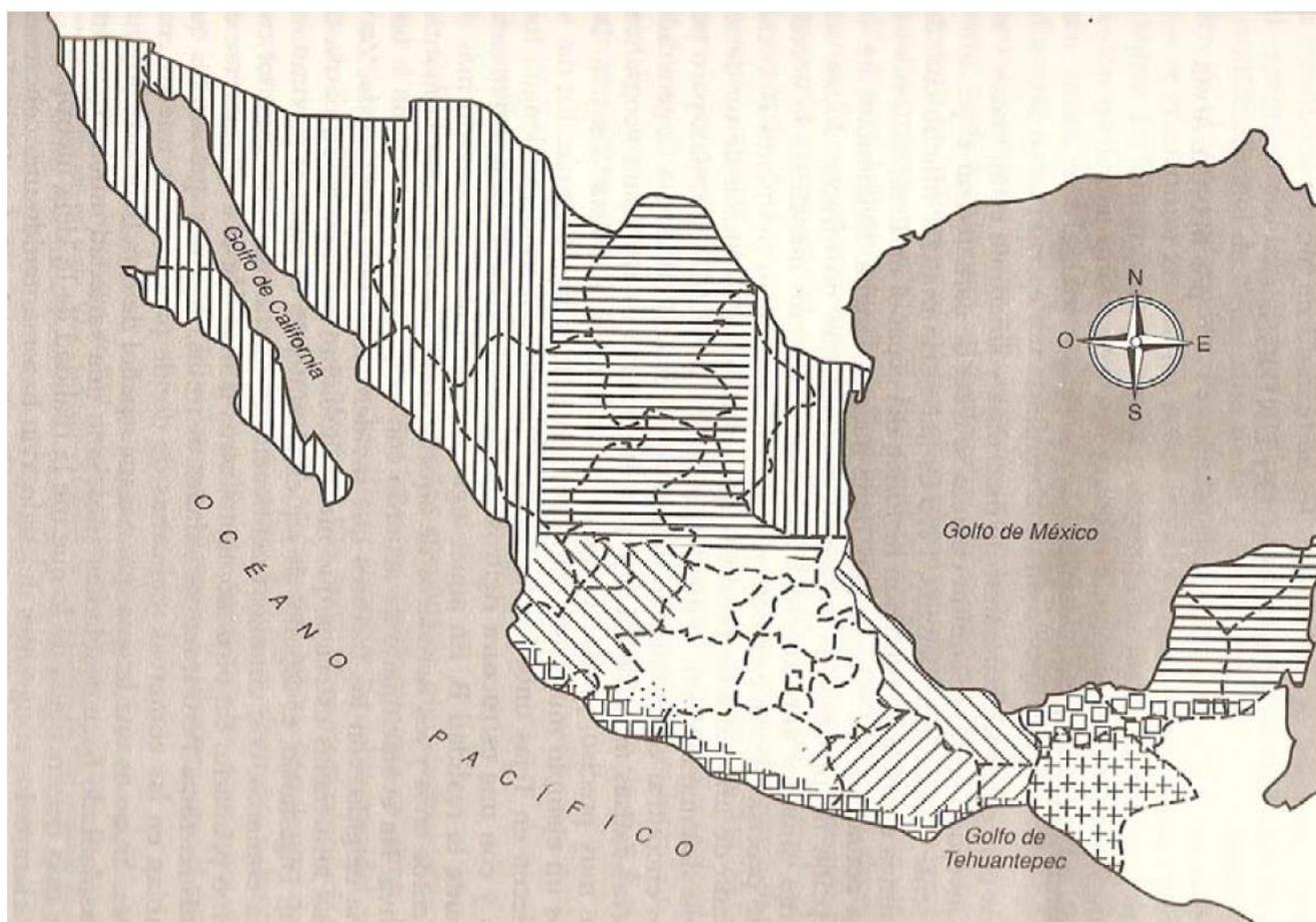
DICCIONARIOS

1. Cabrera L. Diccionario de aztequismos. México : Colofón, S.A., 2002. 170 p.
2. Cabrera L. Diccionario de Aztequismos. México D. F. : Ediciones Oasis, S. A., 1974. 185 p.
3. Diccionario clave de uso del español actual. Ed. SM, 2003. 680 p.
4. Diccionario de la lengua española, RAE. URL: <http://www.rae.es/rae.html> (último acceso: 3.10.2019).
5. González Torres Y. Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica. México : Larousse, 1999. 228 p.
6. Karttunen F. E. An analytical dictionary of Náhuatl. Austin : University of Oklahoma Press, 1992. 439 p.
7. Lara L. F. Diccionario básico del español de México. México : El Colegio de México, 1982. 393 p.
8. Lara L. F. Diccionario del español usual en México. México : El Colegio de México, 1996. 437 p.
9. Lara L. F. Diccionario fundamental del español de México. México : Fondo de Cultura Económica, 1993. 412 p.
10. Quesada Pacheco M. A. Diccionario de voces americanas. Madrid : Arco-Libros, 1995. 210 p.
11. Santamaría F. J. Diccionario de mejicanismos. Quinta edición. Méjico : Editorial Porrúa. S.A., 1992. 1207 p.
12. Santamaría J. F. Diccionario de Mejicanismos. Méjico : Editorial Porrúa, S. A., 1974. 421 p.

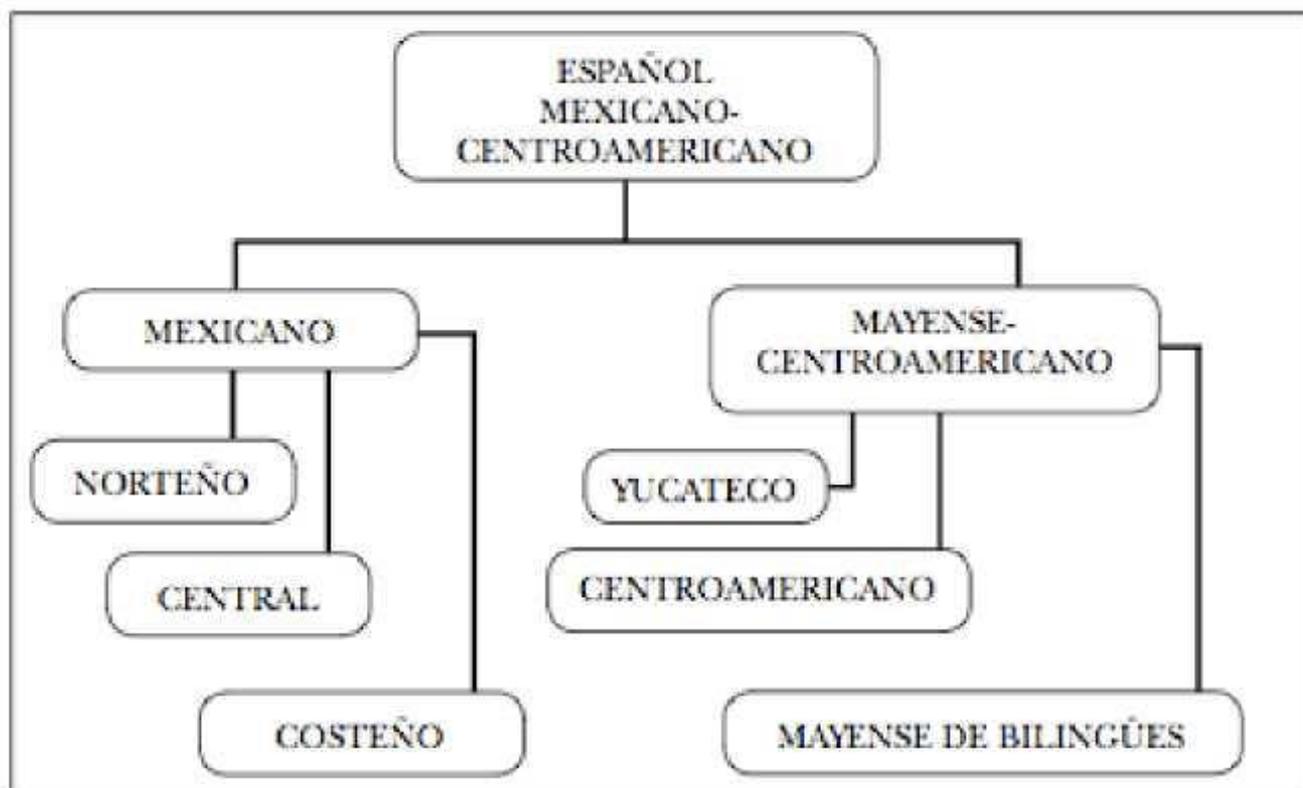
FUENTES DE ILUSTRACIONES



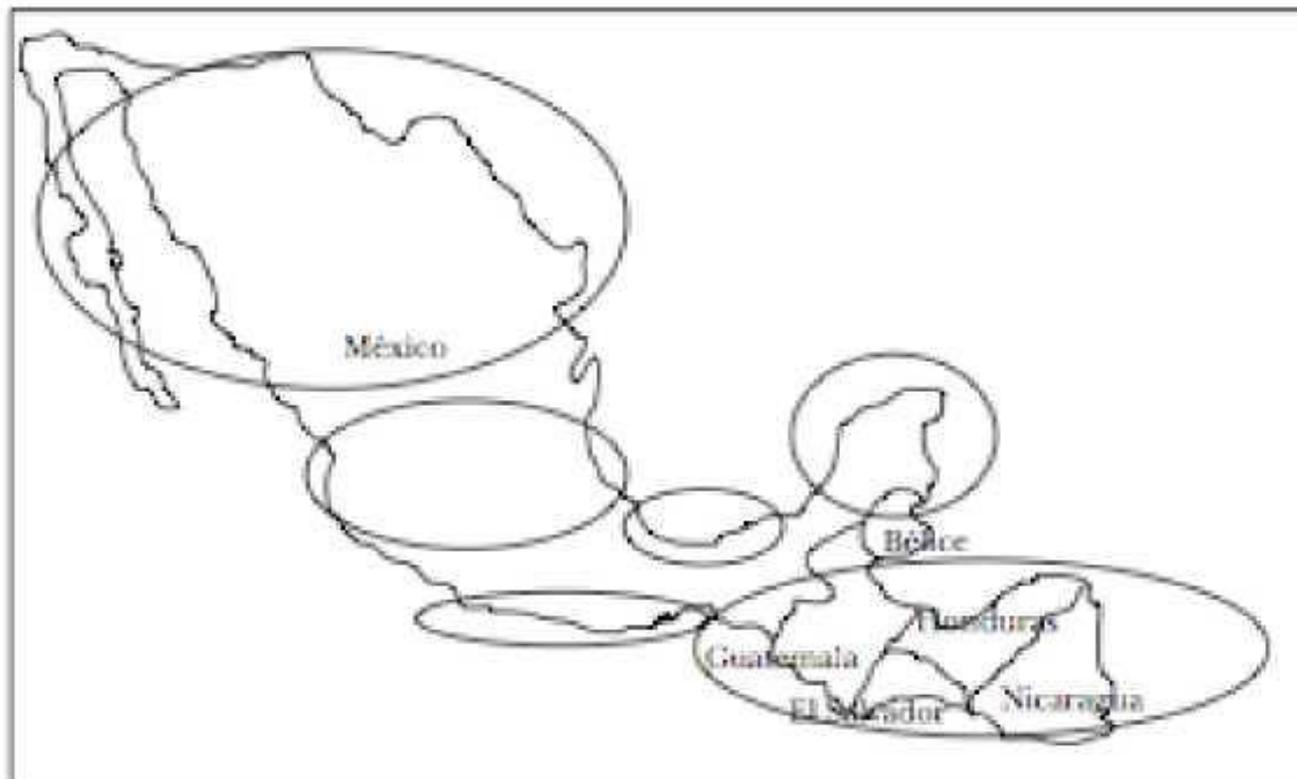
ANEXO A. Mapa de las zonas dialectales de México según criterios léxicos



ANEXO B. Mapa de las zonas dialectales de México según Lope Blanch



ANEXO C. Modalidades del español mexicano-centroamericano



ANEXO D. Distribución de las modalidades del español mexicano-centroamericano

Clasificación de las lenguas indígenas de México

Familia	Grupos		Lengua	Territorio											
<p>Lenguas yuto-aztecas Se trata de la familia de lenguas amerindias más extendida en el territorio mexicano. Asimismo, es la que posee el mayor número de hablantes.</p>	<p>Yuto-aztecas meridionales</p>	<p>Tepimano</p>	Pápago	Sonora											
			Pima bajo	Sonora, Chihuahua											
			Tepehuán	Chihuahua, Durango											
			Tepecano (†)	Jalisco											
		<p>Taracahita</p>	<p>Tarahumarano</p>	Tarahumara	Chihuahua										
				Guarijío	Sierra Madre Occidental										
			<p>Cahita</p>	Yaqui	Sonora										
				Mayo	Sonora y Sinaloa										
			<p>Ópata</p>	Ópata (†)	Sonora										
				Eudeve (†)	Sonora										
		Tubar (†)		Sonora											
		<p>Corachol-aztecaño</p>	<p>Corachol</p>	Cora	Nayarit										
				Huichol	Nayarit y Jalisco										
			<p>Náhuatl</p>	Pochuteco (†)	Oaxaca										
Náhuatl	Valle de México, Sierra Madre Oriental, Veracruz														
<p>Lenguas hokanas Aunque esta familia es todavía discutida por los lingüistas, agrupa numerosas lenguas habladas en las zonas áridas de México y Estados Unidos. Algunas propuestas incluyen a la lengua seri, pero en las más recientes esta lengua aparece como una lengua aislada. La mayor parte de las lenguas hokanas se han extinguido, y otras están a punto de desaparecer.</p>	<p>Lenguas yumano-cochimiés</p>	<p>Yumanas</p>	Paipai	<p>Península de Baja California</p>											
			Cucapá												
			Cochimí (Mti'pa i)												
			Kumiai												
			Nak'ipa (†)												
			'Ipa juim (†)												
			Kiliwa												
			Cochimí (†)												
			Ignacieño (†)												
			Borjeño (†)												
	<p>Tequistlateco-chontales</p>		Chontal de Oaxaca	<p>Oaxaca</p>											
			Tequistlateco (†)												
			<p>Lenguas del sur de Baja California Se trata de un conjunto de lenguas habladas en el sur de la península de Baja California. Actualmente todas se encuentran extintas. La escasa documentación sobre las lenguas hacen dudosa su clasificación. Incluso se ha puesto en duda la posibilidad de que todas esas lenguas hayan formado parte de una misma familia. Algunos lingüistas indican que es posible que hayan tenido alguna lejana relación con el cochimí, y por tanto, formarían parte de la familia hokana.</p>												Guaicura (†)
							Laimón (†)								
Aripe (†)															
Huichití (†)															
Cadégomeño (†)															
Didiu (†)															
Pericú (†)															
Isleño (†)															
Monguí (†)															
<p>Lenguas álgicas La única lengua álgica hablada en México es el kikapú, un idioma sumamente cercano al fox. La tribu kikapú se estableció en Coahuila en el siglo XIX, debido a la invasión de su territorio original (Oklahoma) por otras tribus y blancos.</p>						<p>Lenguas algonquianas</p>			<p>Centrales</p>	<p>Kikapú</p>	<p>Coahuila</p>				

Lenguas otomangueanas	Otomangue occidental	Oto-pame-chinantecano	Oto-pame	Otomí	Centro de México
				Mazahua	Estado de México
				Matlatzinca	
				Tlahuica	
				Pame	
		Jonaz	Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro		
		Chinantecano	Chinanteco	Oaxaca y Veracruz	
		Tlapaneco - mangueano	Tlapaneco	Tlapaneco	Guerrero
	Mangueano		Chiapaneco (†)	Chiapas	
	Otomangue oriental	Popoloca-Zapotecano	Popolocano	Mazateco	Oaxaca y Veracruz
				Ixcateco	Oaxaca
				Chocho	Oaxaca
				Popoloca	Puebla
			Zapotecano	Zapoteco	Oaxaca
				Chatino	Oaxaca
				Papabuco	Oaxaca
		Solteco		Oaxaca	
		Amuzgo - mixtecano	Amuzgo	Amuzgo	Oaxaca y Guerrero
			Mixtecano	Mixteco	Oaxaca, Puebla y Guerrero
				Cuicateco	Oaxaca
Triqui				Oaxaca	
Lenguas toto-zoqueanas Los primeros intentos clasificatorios, como el de Orozco y Berra, proponían una afinidad entre las lenguas mixe-zoqueanas y las lenguas otomangueanas. Sin embargo, la evidencia reciente apunta a que el mixe-zoqueano está emparentado con el totonaco-tepehua. También la lengua de los olmecas parece ser una forma de mixe-zoqueano.	Mixe-zoqueano	Mixeano	Mixe de Oaxaca	Variedades mixes de la sierra de Juárez	Sierra de Juárez (Oaxaca)
			Mixe del Golfo	Popoloca de Sayula	Veracruz
				Popoloca de Oluta	Veracruz
			Tapachulteco		Chiapas
		Zoqueano	Zoque del Golfo	Popoloca de Texistepec	Veracruz
				Popoloca de Soteapan	Veracruz
			Zoque de los Chimalapas	Zoque de San Miguel Chimalapa	Los Chimalapas (Oaxaca)
				Zoque de Sta. María Chimalapa	
			Zoque de Chiapas	Variedades zoques de Chiapas	Poniente de Chiapas
		Totonaco-tepehua	Totonacano	Totonaco	Sierra Madre Oriental (Veracruz y Puebla)
	Tepehua				
	Lenguas mayenses Las lenguas mayenses (o mayances) se encuentran distribuidas en el sureste de	Huasteco		Huasteco	Región Huasteca
				Chicomuselteco	Chiapas
(†)					
Yucatecano		Yucateco - lacandón	Maya yucateco	Península de Yucatán	
Lacandón	Chiapas				

<p>México y el norte de Centroamérica. Aislada de este núcleo se encuentra la lengua huasteca, que se habla en el norte de Veracruz y el oriente de San Luis Potosí. Algunas propuestas han incluido a las lenguas mayenses en el grupo macro-penutí. En otras hipótesis se ha señalado que pudiera haber alguna relación entre las familias totonacana, mixe-zoqueana y la mayense, aunque la propuesta no ha ganado muchos adeptos. Muchas de las lenguas mayas habladas en México tienen un escaso número de hablantes. Esto se debe a que varios de esos idiomas pertenecen a grupos de guatemaltecos que se refugiaron en México durante la guerra civil. En la actualidad son consideradas como lenguas nacionales, como el resto de las lenguas indígenas.</p>	<p>Mayense occidental</p>	<p>Cholano - tzeltalano</p>	<p>Cholano</p>	Chol	Chiapas
			Chontal de Tabasco	Tabasco	
		<p>Tzeltalano</p>	Tzeltal	Chiapas	
		Tzotzil			
		<p>Kanjobalano - Chuj</p>	<p>Kanjobalano</p>		Kanjobal
	Jacalteco	Motozintleco o mochó			
	<p>Chujano</p>	Chuj	Tojolabal		
	<p>Mayense oriental</p>	<p>Quicheano</p>	<p>Kekchí</p>	Kekchí	Chiapas
			<p>Pokom - quicheano</p>	Quiché	Chiapas y Guatemala
		Cakchiquel	Chiapas y Guatemala		
<p>Mame</p>		<p>Teco-Mame</p>	Mam	Chiapas	
		<p>Aguacateco-Ixil</p>	Aguacateco	Chiapas y Veracruz	
Ixil	Chiapas, Quintana Roo y Campeche				
<p>Lenguas aisladas Se ha intentado agrupar estas lenguas en familias más amplias, aunque sin éxito. Al purépecha y al huave se le ha intentado atribuir, sin éxito, orígenes sudamericanos. El huave también ha sido relacionado con las lenguas penutías por Swadesh. Aunque se dispone de muy poca información, se ha pretendido relacionar al extinto coahuilteco con las lenguas hokanas y las lenguas comecrudanas. El seri se ha incluido por mucho tiempo, sin evidencia contundente, a la gran familia hipotética hokana. El cuitlateco aparece en algunas clasificaciones como parte de la familia yuto-azteca. Del pericú es tan poco lo que se sabe y tantas eran sus diferencias con las otras lenguas de la península de Baja California, que ni los mismos misioneros del siglo XVII se atrevieron a establecer relaciones entre esta lengua y el resto de las peninsulares. Actualmente se propone que los pericú debieron ser descendientes de los primeros pobladores de la región.</p>				Purépecha	Michoacán
				Huave	Oaxaca
				Cuitlateco (†)	Guerrero
				Coahuilteco (†)	Coahuila
				seri	Sonora
<p>Lenguas no clasificadas Además existe un conjunto de lenguas con documentación muy escasa y referencias a lenguas de pueblos extinguidos, que no han podido ser clasificadas por falta de información. Ver por ejemplo Lenguas no clasificadas de México.</p>				Cotoname (†)	Tamaulipas
				Quinigua (†)	Nuevo León
				Solano (†)	Coahuila de Zaragoza
				Naolano (†)	Tamaulipas
				Maratino (†)	Tamaulipas
				Chumbia (†)	Guerrero

ANEXO E. Clasificación de las lenguas indígenas de México

Reino vegetal	Reino animal	Alimentación	Objetos	Otros
camote	coyote	atole	comal	cenote
ejote	guajolote	champurrado	copal	papalote
elote	jumil	chocolate	jícara	
epazote	tepezcuintle	mole	metate	
frijol		pozole	molcajete	
jícama		pulque		
jitomate				
nopal				

ANEXO F. Los grupos temáticos de las palabras de origen indígena que aparecen en la novela « Como agua para chocolate » de Laura Esquivel